



19 Palmas

Mártires de la Merced
de Aragón en 1936

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



Texto: Fray Joaquín Millán Rubio

Ilustraciones, maquetación y portada:

Fray Vicente Zamora Martín

Retratos: Nati Cañada, galería de covento de Sta. M^a. de El Olivar

Poemas: Fray Manuel Sancho Aguilar

EQUIPO COORDINADOR

Dirección: Alejandro Fdez. Barrajón

Dirección Artística: María Teresa Arias

Redacción: Luis Vázquez Fernández

Coordinadores:

- M.^a Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Lourdes Ramírez
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Aurora Calvo Ruiz

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)

Puebla, 1. 28004 Madrid

Idea Original: Grupo Peñascales 98

Imprime: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2010

19 PALMAS

Gloriosos mártires de Cristo
pimpollos del señero Olivo
que en la Iglesia plantó Nolasco
para nutrirla, para ornarla,
con el aceite dispendioso
del más grande amor, mercedario.

Diecinueve palmas airosas,
por la saña ni aún ajadas.
Pues infamados, denostados,
ajusticiados sin proceso,
mantenéis altivas las frentes
la fe, los votos, los valores.

Vuestra sangre, esos martirios,
trigal esmaltado de ababoles.
rubrican las esencias permanentes.
Frente al odio y la barbarie;
el amor, el perdón y la ternura
que os mostrara Él, el maestro.

Maquinaban, que matándoos
mataban, ¡así!, a Dios mismo.
Pobres obsesos, embaucados
por líderes emponzoñados.
Porque como Él, vosotros
moríais exculpando todo.

Me estreme leer vuestros martirios
que niño ya oía de mis padres,
por lo mismo también proscritos.
Hoy a los diecinueve os pido:
mirad este mundo, y la Orden,
propiciad fe, paz, vocaciones.

Fray Joaquín Millán Rubio

PADRE MARIANO ALCALÁ PÉREZ



MAESTRO GENERAL DE LA ORDEN Y MAESTRO EXIMIO DE ESPIRITUALIDAD

Vino al mundo en Andorra, Teruel, el 11 de mayo de 1867, decimosegundo hijo de Tomás y Vicenta, que lo llevaron a la pila bautismal al día siguiente. Buen comienzo para una vida exquisitamente dedicada a Dios.

Constituyó el primer grupo que ingresó en El Olivar después de la Restauración, contando catorce años. En este convento tomó el hábito el 24 de septiembre de 1881, a las 9'30, de manos del padre Benito Rubio y ante el padre Antonio Lafuente; profesando los votos simples el 23 de mayo de 1883 ante los padres Benito, Lafuente y Fabián Lisbona. Ese mismo año cursó el primero de filosofía, accediendo a la teología en el curso 1886-1887. El 3 de junio de 1886 emitió los votos solemnes, ante los padres Clodomiro Henríquez, Juan Pascual y Bernardino Toledo. El 13 de octubre de 1887, cuando la reapertura del convento de Lérida, pasó allí con los demás coristas, siendo parte de la comunidad fundadora de este convento y, años más tarde, de los compradores de la fonda de San Luís para erigir el colegio.

Siendo diácono, el año 1888, el padre general Pedro Armengol Valenzuela, percatado de sus excelentes cualidades, lo llevó a Roma para terminar y perfeccionar sus estudios en la universidad Gregoriana y al mismo tiempo desempeñar alguna cátedra en la ilustración de los coristas del convento romano. Fue ordenado presbítero por el cardenal Lucido María Parocchii el 21 de diciembre de 1889 en San Juan de Letrán.

Cursados tres años de teología en la Gregoriana, fue mandado al convento de San Juan de Poyo, Pontevedra, para explicar filosofía a los coristas. Pasados dos años, le vino la conventualidad de Lérida; donde empezó a dedicarse a la predicación con más que regular aplauso, siendo bastante apreciado por el obispo, que lo nombró pro examinador diocesano. Estaba feliz cuando el general Valenzuela lo destinó a San Ramón, convento recuperado por la Orden el 11 de julio de 1897. Mas, por lo que fuera, muy luego regresó a Lérida, ya que el 20 de agosto de 1897 participaba en la compra del edificio para colegio mercedario. Renovada su actividad oratoria, lo vemos desplazándose a Guissona, Andorra, Madrid; dando ejercicios al clero en San Ramón en julio de 1902.

Y, cuando menos se lo podía esperar, el 16 de julio de 1903 el padre general Valenzuela lo designó provincial, si bien ya llevaba un mes de

vicario provincial. Regirá la provincia por ocho años seguidos, de los cuales los cuatro primeros tuvo la residencia en Lérida y los otros en Barcelona; pues el 22 de julio de 1907 el general Valenzuela le prorrogó el provincialato para cuatro años. Ese año en Lérida, el 21 de agosto, reunió un remedo de capítulo provincial para analizar la marcha de la provincia.

Promovido a obispo de San Carlos de Ancud el general Valenzuela y, quedando vacante la sede generalicia, la sagrada Congregación de Negocios eclesiásticos convocó elección de general de la Merced, mediante los votos de los padres provinciales y definidores, que llegaron en sobre sellado a la Congregación. Siendo el más sufragado nuestro padre Alcalá, el cardenal prefecto juzgó que él era el destinado para ocupar la principal dignidad de la Orden, proclamándolo el 3 de agosto de 1911 superior general, cargo del que se posesionó el 24 agosto; tomando por secretario al padre Francisco Gargallo. La hermana María de la Paz Vilaclara dice sobre este momento: *edificaba sólo verlo, daba la impresión que fuese hombre de gran vida interior. Siempre recogido en sí, y el nombramiento de general le sorprendió como una bomba y lo tornó aún más humilde.*

Cogía el timón de la Merced en momento difícil. Alcalá entró con ganas, pero no encontró apoyo al procurar algunas reformas; sobre todo cuando pretendió reservar la casa generalicia para el gobierno general. Aunque le dio la razón el papa Pío X, surgieron más confrontaciones y nuevas acusaciones; para zanjarlas la santa Sede intervino por medio de un visitador apostólico; el padre Alcalá trabajó increíblemente por evitar tal sonrojo, y no sólo no lo logró, sino que se halló cesado en el generalato el 9 de marzo de 1913. El 14 de marzo de 1914 el visitador apostólico instituyó vicario general al padre Inocencio López Santamaría. El 30 de abril de 1914 el exgeneral pasó a San Ramón, el 4 de junio marchó a Barcelona, el 17 de agosto tornó a San Ramón, el 12 de septiembre residía en Barcelona.

Al respecto debo poner la declaración de sor María de la Merced Busquets, misionera esclava del Inmaculado Corazón de María, que lo tuvo director desde 1916, afirmando *que todo él respiraba santidad, cuando lo conocí me imponía mucho respeto y no quería ir a confesarme con él, pero cuando lo nombraron confesor de la comunidad, cambié teniendo una confianza ilimitada en él. Trasmítia tranquilidad a las almas atormentadas. Fue muy perseguido hasta por los suyos y por otros,*

lo que soportó con paciencia y serenidad. Pío X le obligó a renunciar al generalato por acusaciones de sus hermanos de gobernar mal la Orden; esto lo sé porque me lo contaron los padres Cesáreo Fernández, Tomás Carbonell y otros. Era muy recto y no estando de acuerdo algunos religiosos, buscaron de suprimirlo. Después de haber bebido el cáliz de la amargura, volvió a España y pasando por Loreto, tuvo una visión de la Virgen, esto me lo contó otro padre; entonces le pregunté a él qué le había dicho la Virgen y me dijo: ¡Qué bella es la Virgen!, añadiendo cómo le había Ella manifestado que durante su generalato no se había condenado ningún mercedario.

La visión de Loreto también la testifica sor Margarita Vall, a la que profetizó que sería general de su instituto, las religiosas Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María. *Profesaba –dice ella- una gran devoción al Ángel custodio, que lo liberó una vez del atropello de un vehículo, y a santa Teresita, a cuya canonización asistió; practicaba los ejercicios espirituales cada año en la cartuja Aula Dei, de Zaragoza.*

En el capítulo provincial iniciado el 7 de agosto de 1915 no se halló, siendo así que tenía derecho; mas fue elegido segundo definidor. El 13 de octubre de 1915 formaba comunidad en Lérida, y aquí se estabiliza, haciendo frecuentes salidas, a Manresa, Andorra, San Ramón, Barcelona, San Hilario, Bilbao, Borges, Monzón, Jaca, Fraga, Barbastro, Zaragoza, para predicar, para confesar, para tomar las aguas en San Hilario de Sacalm. Pero su lugar preferido era el confesionario en su iglesia de la Merced; desde que se abría el templo hasta que no quedaba nadie, allí permanecía, casi siempre con una cola de penitentes. Si estando en casa, era llamado al confesionario, dejaba de inmediato lo que estaba haciendo, se ponía la estola y se prestaba para atender al penitente. Es que atraía a las almas por su unción, su sabiduría, su experiencia mística, su discreción, su rectitud, su delicadeza, su discernimiento. Fue director espiritual y consejero de prelados, visitador y confesor de muchas comunidades de religiosas, tanto que su confesionario estaba siempre rodeado de personas de todas clases y condiciones.

El padre Bienvenido Lahoz, que vivió muchos años con él, desde cuando era estudiante, lo define: devoto, serio, comedido en cuanto a la pureza, abierto a todas las formas de piedad, no de gran capacidad, recto en su modo de ser, sumamente delicado de conciencia. *La gran tribulación de ser depuesto del generalato fue un acicate para no buscar otra cosa que a*

Dios. Muy dedicado al confesionario, tenía un gran prestigio de santidad y la comunicaba a sus penitentes; todos lo veneraban. No admitía bromas de doble significado. Era muy respetado. Todo rebela su gran santidad. Llevado de su devoción a santa Gema, hizo un viaje penosísimo de Roma a Luca, y en otra ocasión peregrinó a Paray-le-Monial.

El padre Jaime Monzón Sanz, aspirante entonces, lo recuerda del año 1915 religioso excelente, significativamente silencioso, modesto, retirado, valoradísimo director espiritual de numerosos sacerdotes, religiosas y seglares. Sor Maria de la Consolación Sanz, clarisa, afirma: *Era una alma santa; tenía algo que no había encontrado en otro sacerdote; en la primera confesión ya me dijo que tenía vocación religiosa. Era severo consigo mismo y muy indulgente con los otros. Se hacía obedecer sin mandar.*

En noviembre de 1919 partió para Roma, vocal del capítulo general, regresando en diciembre. En 12 de enero de 1920 presidió el capítulo provincial que tenía que celebrarse en San Ramón, según la convocatoria, pero por razón de mal tiempo se celebró en la ciudad de Lérida.

Desde 1920 va frecuentemente a Juneda, para confesar a las religiosas. El 31 de agosto revisaba sus actividades la comunidad, haciendo constar cómo el padre Alcalá ni servía para el colegio, ni para el postulante, ni para el culto; sólo para el confesionario. Se comprende, pues vivía abstraído, en silencio y recogimiento, en la misa parecía una estatua, sin ni apercibirse de quién le ayudaba; *vivía en un mundo distinto al de los demás, convirtió su celda en Tebaida.* A su paso, cuando iba por la calle, la gente lo miraba embelesada: *Ahí va el santo de la Merced. Era un ángel,* expresaría uno de la comunidad. Marcelina Esquerza puntualiza sobre este su halo: *En el modo de celebrar la misa llamaba mucho la atención su recogimiento y devoción, lo mismo en las procesiones a que asistía, totalmente absorto en sus pensamientos.*

María Ristol, que trató mucho al padre Mariano entre 1916 y 1928 en la Merced de Lérida, a la que él escribió veintisiete cartas de dirección espiritual, expresa: *Creo que su vida y fama de santidad eran excepcionales. Un vez que supe que lo habían calumniado, se lo dije y noté en él una virtud extraordinaria, no quiso saber quién me lo había dicho, ni por qué motivo, se limitó a decir, “pobrecillos, recemos por ellos.” Era muy puntual en las cosas de la iglesia, tenía mucha paciencia, como pude constatar en varias ocasiones. Mis hijas, después de muchos años, reconocieron haber sido afortunadas de tener una formación distinta de*

otras y se notaba en mil detalles. Cuando yo le decía que era como un ángel de la guarda para mí y los míos, me respondía que Dios hace las cosas como quiere y a veces se sirve de un mango de escoba para dirigir. No obstante los muchos años que nos dirigió espiritualmente a mí y a los míos nunca supo dónde vivíamos; me dijo en una ocasión que lo invité a bendecir y entronizar en mi vivienda el sagrado Corazón de Jesús, que él no iba nunca a casa privada; al final aceptó pero vino acompañado de un hermano lego. Era muy mortificado, discretísimo en todas las cosas como no he visto en otro. Una vez que le dije que era un santo, se molestó.

En julio de 1922 pasó por El Puig yendo a impartir ejercicios espirituales a las mercedarias de Málaga, Lorca y Madrid. El 13 de enero de 1923 estaba en Barcelona, como exgeneral, en el capítulo provincial, teniendo tres votos para provincial y saliendo primer definidor. En 1924 andaba achacoso, aunque en diciembre fue a Madrid para las fiestas de la beata Mariana de Jesús. En agosto de 1925 fungía de vicario provincial, por ausencia del provincial Alberto Barros, negándose a ratificar el cierre del colegio de Lérida. El 24 de julio de 1926 estaba en San Ramón participando en el capítulo provincial, en cuanto exgeneral, exprovincial y definidor, siendo escrutador y recibiendo seis votos para definidor, pero no los suficientes; por lo visto tenía en su contra a la propia comunidad ilderdense, que lo había demostrado con modos inadecuados, por eso el padre Inocencio López Santamaría, presidente capitular, exigió a los conventuales ilderdenses que diesen satisfacciones al padre Alcalá, supongo que por su apoyo a la continuación del colegio y por sus limitaciones.

Ya se mueve poco, y si viaja es a tomar las aguas, a Barcelona o Zaragoza. El 22 de marzo de 1929 la santa Sede constituyó el gobierno provincial de Aragón, después de haber realizado una votación de sondeo; nuestro padre Alcalá fue señalado segundo definidor. El 24 de abril estaba en San Ramón, rindiendo obediencia al provincial designado por la santa Sede y asumiendo su cargo de definidor. En 1931 el padre Alcalá se proveyó de ropa seglar. El 4 de marzo de 1932 se resistía a la venta del edificio que fuera colegio ilderdense. El 29 de julio de ese mismo 1932 abrió el capítulo provincial en San Ramón, pues el precedente día 4 le vino el nombramiento de presidente capitular; fue designado definidor con todos los votos; a su propuesta se hizo la consagración de la Provincia al Corazón de Jesús. En 1935 tiene ausencias prolongadas en las aplicaciones de misas, frecuente médicos, consume medicamentos; en febrero estuvo en trance de muerte por bronconeumonía y afección del

corazón; se halló al capítulo provincial de San Ramón, desde el 3 al 8 de agosto, siendo escrutador, pero ya no le dieron ninguna responsabilidad.

Evidentemente en el padre Alcalá se ha ido produciendo un proceso de agotamiento físico, a la par que de purificación interior. En su correspondencia se hallan expresiones como ésta: *quisiera que no os molestaseis por mí... ya sabéis que soy un pobre religioso... No os olvidéis de este pobre ministro, que aunque muy indigno del Señor, sólo tiene una aspiración: amar fervientemente al Señor santificando así su pobrecita alma.* Las humillaciones, las contrariedades, las injusticias le han clavado en la cruz. Y hasta fue calumniado. No obstante que era delicadísimo y prudente en todo, singularmente en cuanto a la pureza, hasta el punto de preparar para la primera comunión a dos hermanitas de cuatro y seis años a través de la rejilla del confesionario, pasó por una de las pruebas más duras que puede soportar un religioso recto.

Lo cuenta la hermana Busquets: *Fue gravemente calumniado. Supe por diversos conductos que una religiosa carmelita descalza de Lérida había salido del convento con gran escándalo, encinta, y ella decía que había sido por causa del padre Mariano; pero no fue así, porque ella contrajo inmediatamente matrimonio con su cómplice, el carpintero que trabajaba en el convento, habiendo declarado explícitamente la inocencia del padre Mariano. Hablando de ésta con el Padre, me dijo "recemos por ella" Era confesor de las madres Carmelitas, y llevó toda esta cruz con mucha paciencia y resignación. También demostró mucha paciencia durante su permanencia en su convento de Lérida, porque algunos padres no lo respetaban como merecía. Siendo confesor ordinario de mi comunidad, advirtió a la madre general de ciertas irregularidades que venían sucediendo; viendo que no se le hacía caso y todo seguía igual, me obligó a recordar a la madre aquello que le había dicho y de que en caso contrario el instituto tendría una grave crisis: falta de vocaciones, algunas religiosas jóvenes se irían a otras órdenes más observantes y algunas morirían, esto ocurría en 1926; me predijo en 1929 las cruces, las penas, las enfermedades, los escrúpulos y lo mucho que me tocaría sufrir; y todo se ha efectuado así.*

Teresa Castelló lo conoció desde mayo de 1929, tomándolo por su director espiritual: *Era religioso las veinticuatro horas del día, fray ejemplo, por su recogimiento y su mirada, imagen clara de la virtud, sobre todo de la fe, la esperanza y la caridad. Con la vida que llevaba, el martirio era la cosa más natural en aquellas circunstancias.*

Claro que era dechado de fortaleza, paciencia. Afrentado, perseguido, humillado, callaba siempre. Cuando iba a su pueblo, Andorra, los quince o veinte días de verano, se pasaba horas en la iglesia, paseaba con los sacerdotes y su sobrino Ángel. Todos lo admiraban por retirado, humilde, todos lo calificaban ejemplar y santo. Pedro Tomás Callizo agrega que *era jovial en el trato*.

Seguía en Lérida, cada día más achacoso, cuando el 8 de marzo de 1936 su sobrino Ángel, casado con Luisa, se lo llevó a Andorra para ver de que recuperara la salud. Lo tuvieron en su hogar hasta después del 18 de julio. Ella atesta: Era un gran místico, y cuando le comunicamos el triunfo de la revolución, previendo lo que se veía venir, y algunos le manifestamos un cierto temor, dijo *preparémonos a morir bien, si debiese ser el caso*. Margarita Vall asevera cómo supo que *murió con gran disposición de ánimo, sobre todo las veinticuatro últimas horas antes de morir, como si estuviese contento de ir a la muerte. A María Ristol le manifestó que la gracia de las gracias era el martirio y estaba alucinado por obtenerla, pero dudaba de ser digno*.

Porque la casa de Ángel era peligrosa, como farmacia muy frecuentada por los rojos, lo llevaron a casa de su sobrina Vicenta Alcalá, que manifiesta: *Aquí vivía como en el convento, se levantaba a la misma hora, dedicaba a la oración y a sus trabajos el mismo horario que en el convento; meditaba, leía, escribía cartas de dirección espiritual; hacía el tiempo de recreación conversando con la familia; celebraba diariamente la santa misa; a veces paseaba con los sacerdotes, que se embelesaban con su palabra. En el pueblo todos admiraban su bondad, su afabilidad, su delicadeza, nunca reprochaba nada a nadie, no se lamentaba de nada, mostraba una paciencia admirable. Mosén Rafael Galve observó cómo aunque estaba en el hogar de sus familiares, se le veía ensimismado en la presencia de Dios, en tal modo que parecía no oír cuando se hablaba del mundo, aunque fuesen cosas familiares, en cambio hablaba con entusiasmo y fervor de temas espirituales, sobre todo de las preferencias de su devoción, el Corazón de Jesús, el Espíritu santo, la Virgen, santa Teresita, santa Gema, el Ángel de la Guarda, y más aún gustaba de comentar de Roma y del Papa. Algunos días antes del martirio, pese a su vejez, aún manifestaba deseos de ir a Roma, para el capítulo general. Nunca jamás le vi hablando tú por tú con una mujer, prueba de cuánto estimaba su castidad.*

Y sobrevino la Guerra civil, y con ella lo que esperaba, el martirio. Cuando se hablaba de los rojos decía: *no hablemos, recemos*. Su disposición era serena, esperando el cielo y consolando a sus familiares. El 26 de julio ya no pudo ir a la iglesia, por la inminencia de la llegada de los rojos. Quedó escondido en casa de sus sobrinos, de Ángel, primeramente, de Vicenta, después, que fueron conminados a presentar a su tío so pena de volar sus casas. El 26 de agosto tuvo que acudir al comité. Lo acompañaron ambos sobrinos; los facinerosos ni le dirigieron la palabra; lo menospreciaron; a ellos les prometieron interceder por su vida. Lo devolvieron porque lo vieron viejo y agotado, a la ida y al regreso fue rezando.

Vicente Aguilar nos habla de este trance: *su disposición de ánimo era serena, pensando en el cielo; comunicaba esperanza a sus familiares; consolaba a los suyos que no perderían nada con su muerte.*

Cuenta Vicenta: *El 15 de septiembre, sobre las cinco y media de la tarde el comité me llamó para que acompañase a mi tío hasta allí, a fin de que el pueblo no se diese cuenta y se alarmara; rehusé categóricamente, pues me dijeron que aquella noche lo iban a matar. A las seis de la tarde, vino un pelotón a buscarlo; le avisé de que debía presentarse al comité y me rogó que lo acompañase, y acepté; luego de bajar unas gradas, se retornó a su habitación, compareciendo inmediatamente; a la puerta lo esperaban los milicianos, que me impidieron acompañarlo; lo llevaron a la casa consistorial donde estaba el comité. Él se entregó sin resistencia alguna, resignado ante los empujones y amenazas que le proferían, azuzado porque no podía andar a su ritmo. Pasados unos días de esto, pues estuve fuera, regresé obligada por el comité, entrando en la habitación que tuviera mi tío, encontré sobre la mesa su reloj y su rosario, que nos dejaba para recuerdo, pues eran dos objetos de su predilección, el reloj porque se lo había regalado su padre el día de la ordenación y el rosario por su devoción a la Virgen.*

José Artigas sigue el relato: *El día 15 sobre la seis de la tarde me avisaron que fuera con el camión a la plaza Nueva para cargar cebada. Una vez allí, vi todo ocupado por milicianos armados, me hicieron meter la parte trasera del camión frente a la entrada de la Casa consistorial, advirtiéndome que no dejase el volante. Entonces comenzaron a salir hacia el camión varios hombres, unos armados y otros maniatados. Me ordenaron tomar la carretera de Alcañiz, pero cuando llegamos al cementerio de Andorra, a los muros orientados hacia Alcañiz, me*

ordenaron pararme, porque iban a ser fusilados de inmediato, según lo que me dijeron los armados, todos los maniatados en el camión. Me encontraba angustiadísimo, adivinando lo que iba a suceder; retirándome un poco hacia la puerta del cementerio para no asistir a un acto tan terrible; mientras pasaba por la puerta trasera del camión, vi entre otros y reconocí al padre Mariano Alcalá, entre dos le ayudaron a bajar del camión, lo reconocí distintamente y cómo sus labios se movían fervorosamente; volví a observarlo y constaté nuevamente que estaba rezando muy fervorosamente. No vi más, pero percibí perfectamente y sin perder tiempo, los disparos, algún lamento y un ¡viva la Virgen del Pilar! Dos días después, oí decir que el padre Mariano había gritado ¡viva Cristo rey!, cosa que yo no oí, tal vez porque estaba a una cierta distancia o porque el padre Mariano tenía poca voz.

El padre Mariano ni se lamentó, ni suplicó, ni protestó; rezaba y expiró diciendo con voz queda ¡viva Cristo rey!, abrazado a su sobrino Ángel, que gritó ¡Viva la Virgen del Pilar!. Fue sepultado con los otros seis fusilados.

Así cayó aquel prócer y gran maestro espiritual.

PADRE TOMÁS CARBONELL MIQUEL



EL ENTRAÑABLE PADRE DE TODOS

El padre Carbonell es el fraile próximo, cercano, jovial, humilde, pulcro, entrañable, nacido para ser amigo, para hacer amigos. Educó en la bondad, predicó infatigablemente, gobernó desde la cercanía. Leal al hombre, leal a Cristo hasta la muerte, como muy fiel a sus obligaciones. Sus amores fueron la Eucaristía y María santísima.

Nació en Jijona, Alicante, el 20 de diciembre de 1888, hijo de Tomás y María, que lo cristianaron el inmediato día 23, muriendo ambos aquel mismo año. Fue confirmado el 11 de mayo de 1895. Doblemente huérfano, la carencia le hizo particularmente afectuoso. Su tío Antonio hizo de padre, mostrándole el mejor camino, proporcionándole los adecuados medios de formación, secundando su vocación cuando la manifestó.

En 1905 ingresó en el seminario diocesano de Málaga, cursando el primero y segundo años de filosofía con las calificaciones máximas. Iba para clérigo secular, pero el contacto con las Mercedarias de la Caridad le prendó del carisma mercedario y, presenciando un día la profesión de dos novicias, se determinó a ser mercedario, estimulado por sus propios formadores que lo valoraban mucho.

Recaló en El Olivar. Allí vistió el 28 de julio de 1907, a las 9'30, de manos del padre Manuel Martín y ante el padre Mariano Pina, y profesó el 10 de agosto de 1908, ante los padres Pascual Tomás, Mariano Pina y Ramón Martín. El 25 de septiembre de 1908 pasó a Lérida, donde, en catorce años, concluyó su carrera; profesó de solemnes; fue ordenado sacerdote el 23 de junio de 1911 por el obispo Juan Antonio Ruano, en la capilla de palacio episcopal; se involucró en la enseñanza y relumbró en la predicación.

Su primer ministerio fue la enseñanza. Aún no se había ordenado, y ya estaba enganchado con la juventud del colegio mercedario; como docente de lengua, aritmética y geografía; como gran pedagogo y animador de jóvenes, que admiraban su virtud, su bondad, su cortesía, su espiritualidad, su sabiduría y su dedicación, *sacrificaba todas las horas del día en bien del alumno, incansable en repetir la lección hasta que todos la entendían*. Cada día después de la clase conducía a sus alumnos a la iglesia para adorar el Santísimo y orar ante la Virgen de la Merced, particularmente los jueves y sábados. Tenía duende, acertando en promediar la disciplina con la jovialidad. En 1916 sacó el bachillerato civil y el 23 de febrero de 1917 el padre Pedro Armengol Valenzuela lo

constituyó bachiller en letras y filosofía por la Orden, luego de adecuada prueba. Ese mismo año, del 4 al 11 de marzo participó en la misión general de Barcelona correspondiéndole la parroquia de Santa María del Mar. Se le constata predicando con frecuencia en Almenar, Artesa, Borges Blanques, Barbastro; imparte ejercicios espirituales en colegios con enganche de vocaciones.

En 1918, cuando las fiestas centenarias de la Merced, predicó el 10 de agosto en la misa de comunión general de la basílica de la Merced; este año se le localiza en El Puig, Elche, Valencia, Puigvert. En 1919 el padre Carbonell llevaba la administración del colegio y visitó la cofradía de nuestra Señora de la Merced de Valencia. Va perfilándose como predicador de altos vuelos, llegando en 1920 a Sidamunt, Alicante y Barcelona. En 1920 predicó la novena de la Merced en Palma, por los sermones le daban 20 pesetas; el 13 de enero de ese año se leyó en el capítulo provincial un desairado documento acerca del colegio ilerdense, suscrito entre otros por el padre Carbonell, el capítulo lo constituyó consejero doméstico y el 20 de febrero su comunidad lo nombró vicario de la casa.

En 1921 predicó numerosas veces en Torres, Altorricón, Menarguens, Montblanc, Albi, Sidamuntel, en la catedral el triduo de san Pedro, en las Dominicas los ejercicios espirituales, en San Lorenzo, en Palma la novena de san Antonio. El lunes de Pascua lo delegó la Caixa para el homenaje a la vejez, utilizando a los colegiales para la misa y una velada. Fue instituido vocal de la junta de Instrucción de Lérida, de la junta local catequística en Sidamunt. Se despidió de Lérida, pero volvió a vérselo en 1922, entre los días 18 y 22 de junio.

Es ilustrador el testimonio de sor Montserrat Valentines: *Me llamaba la atención que cuando venía a confesarme lo encontraba tan devoto junto al sagrario, que me edificaba. Recuerdo una carta suya sobre la obediencia que me impresionó por sus conceptos y su unción; era pacientísimo, tenía mucha amabilidad y delicadeza de conciencia. Hablaba muy devotamente de la Virgen. En el colegio teníamos óptima impresión; eran muy interesantes y fructíferos los ejercicios que predicaba, y todos sus sermones. Manifestaba un gran celo por las almas. Su salida de Lérida fue muy sentida*

La hermana Mercedes Cunillera entera de algo muy peculiar del padre Carbonell en Lérida: *Siendo yo estudiante de magisterio tuve ocasión de conocerlo, cuando él era el paladín contra la escuela laica; nos reunía*

a los estudiantes para combatir y hacer mucho apostolado llegando a hacernos comprender lo que significaba ser apóstoles. Llevado fuera de Lérida, cuando venía se reunía de nuevo, preguntándonos cómo íbamos en el apostolado y animándonos a continuar luchando por las almas; lo habían señalado para un reformatorio de retardados mentales y puso tanto empeño en ello que decía que podíamos influir en las familias por medio de los niños retardados. Como director espiritual nos hizo mucho bien a mí y a muchos.

Lo mismo en El Puig, adonde fue llevado el 28 de enero de 1922, porque la Merced recobraba el histórico monasterio, y se proyectaba una comunidad dedicada a la docencia. En el capítulo del 13 de enero de 1923 tuvo un voto para provincial. En junio, del 5 al 19, se hallaba en Mallorca.

Pero la etapa más apasionante de su vocación pedagógica fueron los años, desde 1926 a 1931, que dirigió el reformatorio de menores de Godella. Supo ser padre, amigo, referencia de aquellos muchachos, iniciados ya en el mundo de la delincuencia, que de su mano ensayaban nuevos derroteros. El secretario del Tribunal de menores, Francisco Vives, atestigua *que era diligentísimo, grandemente celoso, muy virtuoso, muy fervoroso, siempre dispuesto a sacrificarse, de un dinamismo apostólicamente extraordinario, de riqueza espiritual.* De sus principios educativos, ha quedado rico acervo en los treinta y siete artículos escritos para *El Colegial Mercedario* y *Nuestra Colonia*.

No por eso declinó de su carisma de predicador. Quizá fue en el púlpito donde más relevante se manifestó su personalidad. Fascinaba, pero sobre todo adoctrinaba y movía. Su palabra cálida, muy elegante, directa, ungida, destilaba caridad, amor a María, veneración eucarística. Parecía no cansarse, pues nunca renunciaba a un sermón; capaz de estar predicando simultáneamente dos o tres cuaresmas, novenarios o misiones. *No tenían desperdicios sus discursos, por su doctrina y su unción,* expresará la mercedaria Inés de Cué que llegará a decir *cómo era un religioso dignísimo y santo, uno de esos religiosos que honran a la Iglesia.* Particularmente famoso se hizo en Valencia, donde era llamado *el predicador de la caridad y el enamorado de la Eucaristía.* Por los años de 1925, varias veces, predicó en el monasterio de Bérriz las novenas de nuestro Padre y de nuestra Madre. El 27 de abril de 1927 corrió con el panegírico del gran homenaje a san Pedro Armengol en Guardia dels Prats que presidió el cardenal Francisco de Asís Vidal i Barraquer. Y lo

seguiremos oyendo en los púlpitos de Mallorca, Lérida, Barbastro... Se lo rifaban, y él satisfacía, ése era su talante, en cuanto podía.

En 1930 fue superior de Palma del 18 de octubre al 26 de noviembre. Breve intervalo de su permanencia en tierras valencianas. Y porque a donde iba, volvía, pues le reclamaban, lo rastreamos posteriormente en la Isla; por ejemplo, para predicar, con tres sacerdotes de Godella, por las visitas canónicas...

Se halló en el capítulo general de 1931. Era superior de El Puig, el año 1932, cuando el capítulo provincial lo eligió superior provincial el 1 de agosto; salió de rebote, a la quinta votación; mas algo explica que fuera designado antes secretario provincial e impartiera una meditación a los capitulares. En 1935 sería distinto, lo reeligieron a la primera y con casi todos los sufragios. Ahora, 1932, continuó en El Puig; el 17 de septiembre estaba en Bériz, pasó a Belchite, Zaragoza, Lérida; el 13 de octubre se localiza en El Puig; en noviembre estaba enfermo de cuidado, pero el 17 paraba en Madrid, volvió a El Puig, viajó a Barcelona. El 3 de diciembre recalaba en El Puig. No paraba, pero estaba al tanto de todo, particularmente de los estudiantes,

Porque el padre Carbonell trajo un sistema nuevo de gobierno. Se mueve, viaja, visita las comunidades, habla con todos, escribe muchas cartas, se interesa por cada religioso, está en los detalles, amonesta, anima, concede, corrige y corta si hace falta. Sufrir por todos, porque es padre, padre humilde y sencillo, que sabe animar. No le importan los sacrificios que ello comporte. Crea comunidad provincial. No obstante no gozaba de buena salud, que a primeros de 1933 tuvo mareos, temblores, pérdida de fuerzas, preocupante: *Aunque gracias a Dios –escribía-, haga la vida ordinaria, comprendo que me voy agotando paulatinamente.* Pero no paraba; en enero se llegó a Zaragoza, luego a Lérida; el 4 de enero estaba en Barcelona, el 10 en Palma. En marzo predicaba una cuaresma en Valencia, cinco sermones semanales, estaba exhausto, pero tenía que ganar unas pesetas para mantener a los estudiantes. Predicó la novena de nuestra Madre en Mallorca este año 1933 y –contaba al padre Francisco Gargallo- la he pasado toda *con una infección intestinal, no pudiendo tomar más que caldo vegetal, patata hervida y fruta.* Pero, que él se halle enfermo, no le impide estar bien al tanto de cada uno de los religiosos, de los ancianos, de los delicados, sobre todo del padre Mariano Ferrer, que, por haberse agotado en la misión de Piauí, devino en la demencia.

Su actitud rompedora se manifestó sacando a los estudiantes profesos de El Olivar, como son fehacientes las noventa y tres cartas (ochenta y nueve al padre Francisco Gargallo) que conservamos. En contra de la opinión de los barones de la provincia, que ven un riesgo de relajación y le tildan de caprichoso. Convencido de que los nuevos mercedarios necesitan una formación sólida y contrastada, el 26 de septiembre de 1933 crea en Benicalap el colegio San Pedro Nolasco, para que los coristas asistan al seminario diocesano de Valencia. Él estará con ellos. Le ayudan el padre Martín Ortúzar, fray Pedro Casalod, el padre José María Fabián, el padre Pablo Mateo Conde, pero a veces está él solo de formador.

Los formandos, de El Olivar o de Benicalap, *sus chicos*, son su ojo derecho. Les procuraba leche, mantas, turrone, libros, máquinas de escribir, vacas; cuanto dinero podía ganar o replegar. Qué fatigas buscar obispo que los ordenara, librarlos de la mili... Se preocupa porque Isidoro Covarrubias no crece, porque Juan Parra pasa una temporada de escrúpulos, porque Esteban Portugal habrá de ir a filas. Para acudir a sus necesidades les procura algunas pesetas con sus trabajos; predica y predica más y más, por todas partes. Sus contribuciones, normalmente de veinte pesetas por sermón; las pobrísimas aportaciones de las comunidades, no abastan, pero no se arredra: *No sé cómo nos las vamos a componer, pero no se le ocurra a vuestra paternidad el mandar postulantes a su casa por el motivo o el temor de no poder alimentarlos, hay que confiar mucho en la Divina Providencia y esperar que Dios proveerá.* Se le ve mendigando a las comunidades de Barcelona, Lérida, San Ramón; discurriendo de acá para allá, así en agosto de 1934 estuvo en Bilbao, en Bériz, en Orozco; a Bilbao tornaría en septiembre. Y aquellos medios de comunicación...

Cuenta al respecto Manuel López, estudiante que convivió con él en Benicalap, siendo ya provincial, cómo lo veían *modelo de vida religiosa, tenía un cuidado enorme de nuestra formación, sin regatear empeño a fin de que en la Orden surgiesen buenas vocaciones, preocupándose grandemente de la vida espiritual de los coristas. La idea que tengo de él es que era un santo, muy humilde a pesar de ser provincial, tratándonos con respeto y afecto. Lo conceptuábamos de gran pedagogo y predicador.*

A todo esto es un enfermo crónico. Coge unos gripazos mayúsculos. Sufre una gastro-colitis crónica y una depresión muy marcada en el

sistema vascular, producida por la intoxicación del tabaco. No puede con el tabaco, y pide que recen por él para que Dios le libere de su dependencia. El padre Bienvenido Lahoz nos ha trazado su retrato moral y su desarrollo espiritual, lo humaniza: *en un principio fue un poco ligero; luego se equilibró, demostrando grandes dotes de gobierno cuando fue electo provincial; manifestó gran caridad, comprensión, mucho afecto a los súbditos, no obstante que parecía nervioso; fue creciendo en virtud, revelándose hombre de Dios manifestándolo en el fervor de sus sermones, siendo su fuerte la caridad.*

El padre Jaime Monzón, fue su gran colaborador, como formador de los estudiantes profesos: *Muy devoto del Corazón de Jesús y lleno de celo por salvar las almas. Ponía todo el empeño en la formación de los jóvenes aspirantes al sacerdocio y se hacía pedazos para allegar los medios necesarios para su sustentación. Era muy suave en corregir los defectos de los estudiantes, sin dejar de hacerlo, muy delicado en la caridad, nunca hablaba mal de nadie, no permitía que en su presencia se hiciera la menor crítica y se murmurase, y si se apercibía de que alguno tenía ese vicio, lo corregía con afabilidad y aún con firmeza.* El padre Juan Parra recuerda cómo en sus exhortaciones a la comunidad y a los fieles era frecuente el tema de la caridad. Alejandro Angulo pone una nota muy personal: *Se levantaba por la noche muy frecuentemente, pasando largos ratos ante el sagrario.*

Lérida era muy querida por el padre Carbonell, y no se hacía de rogar cuando le pedían algún sermón; en junio de 1935 predicada la novena del Espíritu santo en casa, el 23 de diciembre iniciaba en la catedral la novena del santo Pañal, mientras apencaba en nuestra iglesia con la misa del gallo y la celebración de los Jueves eucarísticos.

Y a su querencia se vino, cuando Barcelona se prendió el 18 de julio de 1936, porque aquí se creía seguro. Más bien hay que pensar que el Señor lo trajo para que en Lérida coronara su extraordinaria vida con la palma del martirio. El 21 de julio, estando celebrando la misa, irrumpieron los milicianos, fusil en mano y amenazando a los fieles, por lo que, terminada la Eucaristía, se cerró el templo. Los religiosos de la comunidad se escondieron en casas de amigos. Él se refugió en casa del sacerdote Eugenio Terraza, calle de san Antonio 21. Comenzaron las quemaduras y asesinatos. Estaba profundamente abatido y le preocupaba qué suerte podrían correr el medio centenar de jóvenes seminaristas que

había en El Olivar. Pasaba el tiempo en oración, preparándose al martirio, como persuadido de que le llegaba de un momento a otro, resignado a la divina providencia.

El 25 de julio, a las siete de la mañana, aporrearon violentamente la puerta y entraron en el domicilio cinco milicianos. Estaba tranquilamente sentado en su habitación, y preguntado *-quién era;* dijo resueltamente: *-Soy sacerdote y provincial de los Mercedarios. -No hemos perdido el viaje,* dijeron los forajidos.

Se lo llevaron, iba entre tres milicianos armados, con los brazos en alto y la cabeza muy baja, y a sólo unos pasos, en plena calle, lo acribillaron a balazos.

PADRE FRANCISCO GARGALLO GASCÓN



LITURGISTA, MISIONERO, LIDER... PRODIGIO

El padre Francisco Gargallo fue un todoterreno.

Quien lo conociera de cerca, lo definió como un prodigio, que es mucho decir. Pero sí lo era, pues cuantos lo trataron, fueron contestes en ponderarlo hombre humilde, afectuoso; buen religioso, muy fiel a su deber, ejemplar en toda virtud; excelente superior, paciente con los subordinados, afable.

Pues este dechado nació en Castellote, Teruel, el 24 de febrero de 1872, de Manuel y Juana. El 10 de noviembre de 1889, a las ocho de la tarde, lo revestía con la blanca librea el padre Pedro José Ferrada, ante el padre Florencio Nualart; el padre Ferrada también recibió sus votos el 14 de noviembre de 1890, ante los padres Ramón Prat y Domingo Aymeric. Siguió en El Olivar, pero, por cabal y prometedor, enseguida, ya en 1892, fue enviado a Roma. Cursaría filosofía (1892-1893, 1893-1894) y teología (1894-1895, 1895-1896, 1896-1897, 1897-1898) en la Universidad Gregoriana; sin pasar, desgraciadamente, por ningún examen oficial, me figuro que por hacer ahorros económicos. En San Adrián emitió los votos solemnes el 11 de febrero de 1894, ante el general padre Pedro Armengol Valenzuela, y en la Ciudad eterna lo consagró presbítero monseñor Francesco Casseta el 14 de junio de 1896.

Fue de inmediato iniciado en los altos ministerios de la Orden. Mucho se confiaba en él, cuando tales distinciones se le hacían. Desde 1902 a 1912 fue fungiendo de postulador, procurador, secretario general (con el general padre Mariano Alcalá desde 1911). En mayo de 1903 presentó ante la congregación de Ritos el proceso de culto inmemorial de la venerable Natalia de Tolosa. En 1908 obtuvo un breve papal privilegiando la devoción de los Siete sábados en honor de nuestra Madre. El 16 de mayo de 1909 divulgó el Breve con las facultades de impartir la bendición papal en la Merced. El 17 de enero de 1910 gestionó la erección canónica de la casa de Fraga. En julio de 1912 dio a luz el primer número del Boletín de la Orden.

Además se había convertido en el gran liturgista de la Merced, que confeccionó desde 1900 a 1927 el *Directorium* de las celebraciones de la santa Misa y del Oficio divino en la Merced. Fruto de su laboriosidad e investigación, en 1923 publicó el delicioso *Compendio de sagradas ceremonias y prácticas domésticas para el uso de los Religiosos y Religiosas de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, verdadero

memorial de los cultos, los ancestrales usos y las venerables tradiciones de la Familia mercedaria.

Pero, porque aquí se le necesitaba, su Provincia lo reclamó. El 21 de junio de 1913 llegó a El Olivar, haciéndose de inmediato cargo de los novicios, si bien el título de maestro no se le confirió hasta el 1 de febrero de 1914. En el capítulo de 1915 abogó por la supresión de la casa de Borges Blanques, pues no tenía erección canónica; el 12 de agosto la misma asamblea lo designó prior de Barcelona, porque venía el séptimo centenario de la fundación de la Orden. Y, a tal efecto, el 11 de abril de 1917 recibía instrucciones de la Curia general de trabajar con la casa Subirana para el Anuario eclesiástico de 1918; realizando magníficos aportes con los padres Manuel Sancho y Faustino Gazulla, responsabilizándose personalmente del apartado de celebraciones religiosas. El centenario dejó muy prestigiada a la Orden en Barcelona.

Estuvo en el capítulo de Lérida desde el 12 al 21 de enero 1920, y, porque mostró su apoyo a la continuidad del colegio de Lérida, fue constituido su rector. Tomando posesión el 12 de febrero, se dio a trabajar, con mejoría inmediata y frutos palpables. A una con un valiosísimo equipo comunitario, publicitó el colegio, instaló teléfono, compró a plazos una máquina de escribir, renovó y amplió aulas, pintó todo el inmueble, principió catecismo las tardes de los domingos, fundó la academia María Corredentora con finalidad científico-literaria-musical-teatral, creó la revista *El colegial mercedario*. Se dio todo porque pensaba *que quitar el colegio sería la ruina de esta Casa y un grave detrimento moral de la misma y de la Provincia*. No obstante que los medios eran escasos y el personal insuficiente.

Duró hasta el capítulo de Barcelona, del 13 de enero de 1923; cuando salió diputado al capítulo general y superior de El Olivar, siendo renovado en el capítulo de San Ramón, el 3 de agosto de 1926. El 30 de enero de 1923, a la 16:30, entraba en El Olivar, y entraba con todas. Cuidaba las ceremonias del altar, estaba pendiente de las olivas y de los cerdos; modernizaba los aperos con lo último para sembrar, aventar, segar; adquiría una olla express, agasajaba a los sacerdotes de la contornada y estaba pronto para ayudarles en las tareas pastorales, sobre todo, dando solemnidad a sus fiestas patronales. Del campo o el aprisco, con la mayor naturalidad, se iba a dar clase a los formandos, o al coro para entonar vísperas. Promovía la plantación de cebollinos y tomateras,

manzanos y nogales, hasta probó con el cultivo del tabaco. Así hasta el 26 de noviembre de 1926.

Se presentó la perspectiva de abrir una misión en Puerto Rico, y la Provincia confió en él. Quién si no sería capaz de roturar un campo tan nuevo y arriesgado. Estuvo unas semanas entre Lérida y Barcelona, hasta que el 28 de febrero de 1927 salió para Puerto Rico con los padres Bienvenido Lahoz y Enrique Morante, tres pioneros capacitados e ilusionados, pues la fundación se conceptuaba reencuentro con el espíritu mercedario más genuino y solución de las miserias económicas de la Provincia. Pero no resultó. Fue ésta la etapa más negra en la vida del padre Francisco; no obstante que la acción pastoral fue increíble y ubérrima. Pero el apoyo económico que se esperaba no cuajó, que las fincas no resultaron ser lo que parecían y un ciclón arrasó por entero las plantaciones. El padre Gargallo luchó con denuedo, por lo económico y más en lo misional, mas, gravemente enfermo, tuvo que volverse; pudieron con su generosidad los climas recios del trópico y una inoportuna intervención quirúrgica. El 17 de abril de 1929 estaba de vuelta en Barcelona. No se alteró, obrando, dice el padre Bienvenido Lahoz, como *religioso serio, de pocas palabras, trabajador, observante, muy severo consigo mismo, pero como superior, comprensible y amable; amaba la soledad.*

Y recalca en El Olivar nuevamente, a mediados de 1929, para comendador, siendo reiteradamente nominado el 3 de agosto de 1932 y el 7 de agosto de 1935. Son tiempos muy difíciles; de inseguridad, de persecución, de pobreza. Comparte las preocupaciones del padre Provincial y lucha por todos los medios para sacar adelante a su numerosa comunidad, mimando los huertos, mejorando las cuadras y los corrales; pone conejos, gallinas, vacas, cerdos, palomas. Siempre en vilo por su comunidad, noche y día pendiente de los riesgos del agro, los hielos, los pedriscos, las sequías; tenía de una mano a su provincial el padre Carbonell y a la Madre divina de El Olivar. Ciento ochenta cartas a los superiores mayores hablan de éstas sus preocupaciones y de sus asombrosos valores morales.

Cada día más sencillo y humilde, se mostraba muy paternal en el ejercicio de su autoridad, realizaba los servicios más humildes de la casa con la mayor naturalidad; incluso remendando con sus propias manos las zapatillas de los muchachos y, lo recuerda el padre Jaime Monzón, *paseando por las montañas de El Olivar, en los días muy fríos nos cubría con su escapulario.* Mi padre, Vicente Millán, que aquellos años llevaba

un economato en Estercuel, elogia su delicada conciencia en no defraudar ni un céntimo. A todo esto, momentos hubo que impartía diariamente cuatro horas de clase... a más de los trabajos de superior, los afanes de las fincas...

Años más tarde aquellos novicios y postulantes se emocionarán con el recuerdo del hombre ejemplar, virtuoso, santo en todas las dimensiones, rebosante de caridad, observante, humilde, laborioso; que se distinguía por la prudencia, tratando a todos con mucha benevolencia; por la humildad, sin ostentarse nunca como superior; por la bondad, tratando a los inferiores con mucha amabilidad; por la responsabilidad, afrontado las adversidades de los tiempos. Puntualiza el padre Mateo Conde que *nunca se eximía de la observancia regular; no obstante ser superior; sino que, al contrario, era siempre el primero en todo*, en llegar al rezo o en correr a la era cuando se cernía la tormenta. Sobresalió en él la sencillez, pues, no obstante ser superior, se humillaba para acomodarse a los estudiantes; acertaba imponer la observancia con simplicidad, suavidad y energía a la par. Y no menos en la mortificación, hasta comer los restos que dejaban otros.

A lo que añade fray Vicente Alarcón: *era en grado supremo bueno, recogido, mortificado, ejemplar, agradecido, caritativo con los pobres y los peregrinos que llegaban a El Olivar, nunca se lamentaba de nada, amaba entrañablemente la vida religiosa y el retiro, no era amigo de salidas ni viajes sin necesidad, no le agradaba pernoctar fuera, con los religiosos más que superior era padre, todo corazón, sin rehuir sacrificios por la comunidad, modelo de religiosos y de superiores, devotísimo de nuestra Madre de la Merced, a veces se quedaba muy tarde de vigilia en la iglesia, pero al día siguiente era el primero en la oración. Últimamente lo percibí muy preocupado por la comunidad; sobre todo los últimos días antes de la revolución fueron muy dolorosos y se mostró más fervoroso que nunca.*

Gozaba de El Olivar, porque tenía mucho de eremita, por eso no le gustaba viajar. Pero era feliz yendo a la chopera con su gente y los curas aledaños para compartir una caracolada o celebrar cualquier evento con unos pichones del palomar conventual.

Todo ese buen hacer lo rubricó con una muerte valerosa, a tenor de su vida interior.

HACIA EL CORAZÓN DE JESÚS

Palomicas que voláis
en torno al Bien de mi vida,
volad paso, mirad que arde
y os quemaréis las alitas.

¡Oh palomicas gracias,
sedientas del agua viva!
bebed en la fuente abierta
de esa llaga amorosísima,
la llaga de su costado
por do brota sangre rica;
hundid el pico y las alas,
entrad por la puertecita;
daréis con su corazón...
mas ¡guay de las atrevidas!
volad paso, volad paso,
que os quemaréis las alitas.

Palomicas que voláis
con amorosa fatiga,
hincada en el corazón
una saeta agudísima,
revolando en noche oscura,
respirando por la herida,
id al corazón amante,
porque ya amanece el día...
Morid de amor para siempre,
sumergios en la Vida,
y en su corazón ardiendo
quémense vuestras alitas.
¡Volad, volad a Jesús,
palomicas!

PADRE MANUEL SANCHO AGUILAR



MÍSTICO, CATEQUISTA, DRAMATURGO, MUSICÓLOGO

¡El padre Sancho! ¡El padre Sancho! ¡Oh el padre Sancho...!

Qué gran admiración, cuánta veneración dejó su paso por el mundo. Nimbado por el martirio, aún aprecié yo el embeleso entre el pueblo, en mi propia familia, de sus discípulos: Tan sabio, tan bueno, ¡tan humilde!

Hontanar de agudeza, de laboriosidad, de saber..., se le daban la música, la literatura, la historia, las lenguas, la filosofía, la teología. Mas, místico antes que nada, todo lo sublimaba, lo sobrenaturalizaba, lo divinizaba. Cual el incienso que calladamente se ofrece, fragancia de los hombres, deleite para Dios.

Es que padre el Manuel Sancho Aguilar fue..., ni más ni menos, un fraile cabal, el religioso en estado puro; una de esas personas con que Dios sorprende al mundo, regalándonoslo para mirarnos en él; por fervoroso, por animador, por bueno; desde la sencillez, la naturalidad, la transparencia. Y no tuvo cargos, ni pasó de ayudante o consejero, ni lucró más títulos que de bachiller (1904) y maestro (1906).

Nació en Castellote, Teruel, el 12 de enero de 1874, siendo sus padres Manuel y Agustina. A los trece años ya estaba en el convento de El Olivar; tan seguro que -eran aquellos tiempos de miseria- sugiriéndole sus formadores que se fuese una temporada a la casa paterna para matar el hambre y reponer su endeblez, el alevín de fraile se negó. Así que en su convento de El Olivar vistió el hábito el 27 de diciembre de 1887 de manos del padre Pedro José Ferrada ante el padre Luís Caputo, con trece años y once meses, si bien no comenzaría el noviciado hasta cumplir los quince. Mas aquel curso ya realizó con brillantez el primer año de humanidades. El 19 de enero de 1889 inició el noviciado, para coronarlo con la profesión el 23 de septiembre de 1890 ante los padres Ferrada, Florencio Nualart y Guillermo Bravo; desde el 28 de noviembre de 1889 al 18 de junio de 1890 lo habían tenido en Lérida, pensando los superiores que ésta sería mejor casa que El Olivar para noviciado. El año académico 1890-1891 seguía sus materias de latín, aritmética, gramática... con toda su promoción, pero además él cursaba música. En 1892 se las vio ya con la filosofía, y lo mismo, excepcional. Siguiendo el proceso formativo, siempre en El Olivar, principió la teología y, el 29 de septiembre de 1893, emitió los votos solemnes, ante el padre Luís Prat. Era brillante, agudo, trabajador. Tenía clara su vocación. En ello tuvo que ver mucho el padre Pedro José Ferrada, venido desde Chile para reforzar la comunidad

olivareña entre 1887 y 1893; el padre Sancho recordará toda la vida sus pláticas diarias, *conferencias*, que a veces impartía, enfermo, desde la cama, *tan típicas, tan llenas de sabiduría ascética, infundían en las mentes y más en los corazones entusiastas de aquella su grey querida, amor a la virtud y ansias de perfección*. Cuenta el padre Juan Parra que *un día el padre Ferrada dijo al novicio: -Fray Sancho, debe ser fray Santo, contestando el novicio: -Prometo hacer todo lo que pueda para conseguirlo con la gracia de Dios*.

Ciertamente no se lo encontró todo hecho, tuvo que responderse a muchas inquietudes vitales y a sus interpelaciones internas, tanto más angustiosas cuanto más perspicaz es el sujeto. Que fuera de carne y hueso; muy bueno, pero con pecadillos que confesar, lo sugiere la anécdota, recibida de testigos, de que, en ocasiones, con algún compinche sustrajeron los huevos del gallinero conventual para freírselos en el desván; si bien es verdad, que, en caso de hambre, y se pasaba en El Olivar, todo es común. Plausible es el lance, de poeta humillado por la simpleza de un orondo curial romano que, dándose las de lírico, le ordenaba ante toda la comunidad en la sala de profundis: *fray Sancho complete el cuarteto: Por el río abajo / baja un sapo cojo; – pues súbase a la cocina / para que no le atropelle; – pues hoy su reverencia / comerá de rodillas en el refectorio*.

El 14 de septiembre de 1894 fue enviado con su hornada a Lérida, para terminar los estudios teológicos; ser ordenado presbítero el 18 de septiembre de 1897, por el obispo José Meseguer en el palacio episcopal; ponerse a trabajar. En la ciudad del Segre pasó dieciséis años, ofreciendo en el colegio clases y más clases de todo tipo de materias, formando filosófica y teológicamente a los frailes jóvenes, escribiendo de lo divino y lo humano en prosa y en verso, componiendo zarzuelas jocosas y misas solemnes a cuatro voces. Organizaba una velada con los alumnos, y estrenaba una opereta, obsequiaba un poema o musicaba un texto bíblico. Mas aún le quedaba tiempo para atender el confesionario y orientar a buen número de almas por los senderos de la santidad. A parte de satisfacer a las responsabilidades que le daba su Orden, como consejero provincial reiteradamente instituido el 16 de julio de 1903, el 22 de julio de 1907, agosto de 1909, 7 de octubre de 1911, 10 de agosto de 1915, el 12 de enero de 1919. Concurría a certámenes literarios, y así en 1905 lucró premio con su novela costumbrista aragonesa *Pascualico o El trobero de las Bochas*. En octubre de 1906 la Academia mariana de Lérida le otorgó un ramo de flores de plata, que envió a la Virgen de El Olivar, luciéndolo

en sus manos desde el 8 de septiembre de 1907. Ganó una Virgen de El Pilar de plata en un certamen de la Liga católica de Lérida... No obstante tantos reconocimientos, se mantuvo en su humildad y simplicidad, en su ser y en su decir, nunca hablaba de sí mismo. Juan Cebrián, su alumno, puntualiza que *con estar lleno de toda virtud, ser más de cuanto se pueda encomiar, como genio, como gran escritor, como sabio, su humildad era extraordinaria hasta ponerse a jugar y competir con nosotros.*

Entre los estudiantes que en Lérida formó tuvo al padre Bienvenido Lahoz, desde 1905 a 1909, que entre los atributos de humilde, violentamente contrario a murmuraciones, penitente, ansioso por las misiones, dice: *Era de una capacidad y talento extraordinarios. No dando la centésima parte de lo que hubiera dado en otro ambiente más cultivado. Tenía una intuición y un talento extraordinario para todo. Se mostraba muy respetuoso hacia la santa Sede. Se dedicó al estudio de la ascética, de la mística y de las virtudes sólidas. Fue uno de los promotores de las Mercedarias misioneras de Bériz para abrirse a las misiones. De sus clases salíamos enfervorizados, como un horno que prendía nuestras almas. Viendo la dirección que tomaban las cosas en España, decía con gran piedad y lágrimas, que solamente se podía arreglar con la sangre de los mártires.*

La hermana María de la Merced Busquets nos hace la radiografía sutil del padre Sancho en ésta su estancia leridana: *Tenía el carácter de un niño, muy espiritual, lleno de unción; metía la religión y lo sobrenatural a mi condición de niña, cuando lo era, y a mi ser de mayor, cuando llegué a serlo; poseía una simplicidad admirable y una enorme caridad, así como un corazón magnífico; sus virtudes más relevantes eran la humildad, la simplicidad, la caridad paterna; mostraba una devoción muy grande a la Virgen.*

El 22 de agosto de 1909 pasó a Barcelona, para otros dieciséis años. El derroche fue el mismo, el afán aún mayor. Montó en la iglesia del Buen Suceso una gran escolanía, con la que solemnizaba el culto y promocionaba a niños humildes; dirigía con gracia y tocaba el órgano con fruición. Daba ejercicios espirituales y pláticas de devoción encendida. Alentaba fervores y discernía conciencias en el confesionario y las clausuras. Seguía escribiendo, concurría a justas literarias, creaba misas y motetes para las fiestas. El 4 de octubre de 1909 el Gobierno provincial solicitó del general de la Orden que le confiriere los grados en razón de ser *muy notorios no solamente en toda esta Provincia sino en toda la*

*Orden y aún fuera de ella, los conocimientos científicos y méritos literarios, pues había obtenido calificaciones benemeritísimas en toda su carrera, había enseñado filosofía y teología por diez años en Lérida, era maestro elemental y bachiller con premio extraordinario, conquistó varios torneos literarios, tenía impresos muchos libros y cientos de artículos. El inmediato día 12 el superior supremo de la Orden lo cualificó doctor en teología y derecho canónico así como maestro en teología. Para el VII Centenario de la fundación de la Orden, 1918, laboró con ilusión y eficacia, sobre todo en la *Revista Mercedaria* que editaba la basílica, y compuso la misa *Vidi captivitatem*. En 1921 publicó sus deliciosos *Ejercicios espirituales para niños*. Si hallaba ocasión, se pasaba unos días en El Olivar; así del 29 de julio, cuando llegó calado hasta los huesos y chapoteando en el río, hasta el 28 de agosto de 1919. O del 11 al 15 de septiembre de 1924, venido con el padre provincial para la visita canónica.*

De estos años en Barcelona declara la mercedaria misionera María de la Paz Vilaclara, su dirigida en el mundo y en la vida religiosa: *Era hombre de gran oración, predicaba con mucha unción e ideas muy sublimes, hablaba frecuentemente de la santísima Trinidad, tenía particular conocimiento sobre el Espíritu santo, se veía enormemente mortificado, parco de palabras, sumamente humilde, nada impertinente, muy simple, sincero como un niño, seducido por la doctrina de la infancia espiritual, enérgico en la dirección espiritual, sus cartas eran puro grano sin contar noticias; en una de sus últimas cartas, hablando de las ansias del martirio, decía: Quizás a ti y a mí, el Señor nos reserva el martirio del cuerpo o del corazón, tal vez ambos. Otra hija espiritual, Enriqueta Farré, nos cuenta singularidades del hombre que veía muy dotado de celo por las almas, caridad, paciencia con los pecadores: mi marido era muy frío religiosamente, gracias a su paciencia, oración, interés y conversación, se convirtió plenamente, trocándose en apóstol para con sus amigos. Fiel observante de la pobreza, nunca quería hablar de dinero, y el que recibía para el tranvía, si podía andar a pie, lo daba a los gitanillos. Muy meticoloso de conciencia, delicadísimo en el trato con la mujer, daba ejercicios a las obreras de mi casa con gran celo y pedía que hubiese otro señor que no fuese obrero.*

De su palestra barcelonesa pasó el padre Sancho a El Puig de Santa María, siendo breve la permanencia, pues arribado en los últimos meses de 1924, se desplazó algún tiempo a Zaragoza, y 11 de julio de 1925 recalaba en el Olivar, para *estar cerca del cielo*, para acrisolarse desde el hacer

diario, para ensimismarse en Dios. Cavaba el huerto, se ensangrentaba las manos cortando zarzas, se lavaba los hábitos que apuraba al máximo, se codeaba en el tajo con la hoz y la azada entre los criados. El padre Juan Parra, su discípulo y testigo, habla de estos años del padre Sancho, *resaltando su humildad, su obediencia, su caridad* –no tolerando a los murmuradores-, *su mortificación; siendo vecino de su celda oía cómo se disciplinaba despiadadamente muchas noches; paseando por el huerto noté cómo masticaba hiervas amargas; pasaba largas horas arrodillado ante el Santísimo; era tan delicado acerca de la pobreza, que lo vi pedir permiso al superior para regalar una estampita; como si fuera el último de los novicios, iniciaba las mortificaciones en el refectorio y las repetía* (comer de rodillas, besar los pies a los religiosos...); *se sublimaba hablando del martirio que ansiaba, diciendo: hijitos míos, sabed que el mayor favor que nos puede hacer Dios es morir mártires. Se lamentaba de no haber dado mayor contenido espiritual, no sólo recreativo, a sus obras teatrales.* El sacerdote Tomás Tena, cura de Crivillén, ponderará: *Muy espiritual, en sus conversaciones se mostraba muy fervoroso, pareciendo como si llevase dentro un fuego especial.* Y mosén Pantaleón Benedí, que lo trató muy íntimamente, siendo párroco de Gargallo, nos dice que en la contornada era llamado *el padre Santo, en vez del padre Sancho*, pues irradiaba humildad y brillaba por la práctica de todas las virtudes teologales. Fray Vicente Alarcón nos trasfiere algo singular del padre Sancho, que *los blasfemos le tenían gran estima*, pues cuando los oía se les acercaba y les hacía ver porqué no debían soltar tales palabrotas. El médico Ramón Buñuel nos confía cómo su suegro, Tomás Ferrer, *tuvo que curar al padre Sancho de lesiones producidas por instrumentos de penitencia.* El padre Manuel Gargallo testifica, siendo su vecino de celda por un año, que *se azotaba todas las noches por espacio de un miserere recitado lentamente y que buscaba las posiciones más incómodas*, para mortificarse. El padre Bienvenido Lahoz nos desvela una tribulación que pasó cinco o seis años antes de su muerte, *fue censurado por la santa Sede; lo que fue un gran estímulo para profundizar en una vida de mortificación y de piedad en sumo grado; sus compañeros de religión dijeron que de noche oían terribles golpes de disciplina que daba a su cuerpo.* Por cartas del padre Carbonell de los años 1932 y 1933 nos consta que estuvo impedido de confesar y que la comunidad reclamó que se le devolviesen las licencias. Porqué fuera la suspensión no lo sabemos, tal vez por una tonta acusación.

No tuvo ningún cargo, pero era el oráculo de los sacerdotes de toda la contornada, de la numerosa comunidad, sobre todo de los estudiantes que recibieron una impronta profunda y valiosísima, desde su humildad, su profundo saber, su ternura, su castidad que no toleraba groserías. El 26 de julio de 1925 se fue con los postulantes a pescar al río, prometiendo traer pescado fresco para la cena de todos, mas las presas sólo dieron un minúsculo barbo por cabeza. Otro día pasaba con sus muchachos por el barranco de El Colorcho y, apercibiéndose de cómo se les iban los ojos a un presquero generoso, les dijo: *vamos que son de mi tío*; dio una sacudida al árbol, y quedó espantado comprobando cómo caían todos los melocotones al suelo y pasaban a los gatzates de los chicos.

Se prestaba para ayudar a los curas, confesaba, propagaba su ardentísima devoción al sagrado Corazón y a la Virgen. Aceptaba cuantos sermones o cuaresmas le pedían; aunque no era un predicador, sino el pedagogo sencillo que hablaba con una familiaridad exquisita, como aún se recordaba en mi infancia. Daba muchas clases, enseñaba música y literatura.

Durante toda su vida supo aprovechar el tiempo como don divino. Cuando las obligaciones pastorales o comunitarias le dejaban un resquicio, se volcaba en la pluma o con el piano. ¡Cómo se carcajeaba redactando *Las elecciones!* ¡Qué ingenio volcaba en sus leyendas! ¡Cuántas horas de adoración silenciosa ante el altar o en el coro patentizan sus *Cartas eucarísticas!* ¡Qué candor destilan su *Catecismo* y sus *Ejercicios espirituales para niños!* ¡Qué humor el de sus zarzuelas! ¡Qué ansias misioneras las de su *Segador!* Ha alcanzado el cenit. En una noche de insomnio por mal de muelas compone su zarzuela *El Duende*. Una cuaresma regala a los estercuelinos un *Miserere* sublime, que enseñó personalmente. Escribe para muchas revistas sobre misiones, su gran pasión y obsesión ¡cómo anhelaba ser misionero!; sobre la cuestión social ¡cuántas noches de reflexión y consultas!; sobre la Virgen ¡qué ternura de hijo! Mantiene una correspondencia excelsamente mística y literariamente magistral. Es famoso. Su música, sus múltiples y variadísimas publicaciones le granjean admiración. Se le rumorea académico de la lengua.

Creo que el padre Manuel Sancho ha sido el escritor más facundo y variado de todos los mercedarios: Sus imponderables escritos catequéticos; sus más de cuarenta obras escénicas, jocosas o verdaderos autos sacramentales; sus estupendos cuentos y novelas costumbristas;

sus más de cien composiciones poéticas a san Ramón, a la Navidad, a la Virgen...; sus producciones espirituales, como las ciento veinte *Cartas Eucarísticas*, las doscientas treinta y ocho *Postales místicas*; los innumerables artículos misionales; las varias vidas de santos, historias de conventos o advocaciones marianas, novenas; los múltiples ensayos sobre temas sociales, como las setenta y una composiciones *Lluvia menuda* de *La Hormiga de Oro*; las incontables misivas de dirección espiritual, de las que conservamos setenta y siete.

De esa correspondencia, la más rica, variada y prolongada la mantuvo el padre Sancho con las dos hermanas gemelas Margarita y Leonor Maturana, que comenzara en Barcelona y se intensificó en El Olivar, siendo guía espiritual de Leonor y de sus experiencias místicas; y orientador de Margarita en su audacia de hacer de un convento de clausura el instituto misionero. Solía ir a Bérriz, donde asesoraba espiritual y literariamente a la comunidad, impartía charlas espirituales y lecciones literarias, con aceptado magisterio místico y literario. Margarita empezó pidiendo al padre Sancho que le corrigiera algunos escritos, pronto se apercibió de haber hecho un *descubrimiento providencial, un literato de los buenos*, y finalmente encontrar el gran maestro espiritual: *¿Te imaginas –escribirá a Leonor- que se parece a san Juan de la Cruz?. En el físico, pequeño; un poco raro; en lo moral...no se puede decir más. En cuanto lo vi, se me representó completamente. Nuestro epistolario espiritual me dejó edificadísima. Es muy contemplativo de santa Teresa y de san Juan de la Cruz, y por consiguiente mortificado*. La dirección espiritual se plasmó en una carta mensual, *y me va muy bien*, testificaría ella, apuntillando: *tiene un don particular para humillar*.

Pero sigue sencillo, modesto, tanto que lo rechazan cuando se presenta en un despacho público de Teruel para hacerse el pasaporte. Un día sube del huerto sudoroso, con el hábito harapiento, cargando un haz de coles, y se encuentra a un periodista que pregunta por el famoso padre Sancho, *pues soy yo*, le dice llanamente. Mi madre, Clementa Rubio, observa que *con frecuencia por humildad llevaba los calcetines rotos y sucios*. Y mi padre, Vicente Millán, no duda en decir que era el *más santo de la Orden de los que conoció*.

La madre María Inés de Cué, mercedaria de Bérriz, trató al padre Sancho en esas frecuentes visitas a la madre Margarita María, y llega a decir que es *la persona más santa que ha conocido; teniendo una*

especie de conciencia de fruición sobrenatural de Dios, una caridad transparente no vulgar sino extraordinaria, discreción de espíritu, don de elevar las almas, humildad rarísima no adquirida por el ejercicio ascético sino desde el conocimiento de la propia miseria que proviene de la luz de Dios; en sus coloquios con la madre Maturana parecía oírse a san Juan de la Cruz; hablando de la belleza de Dios, de la grandeza de la acción sobre las almas se trasfiguraba; tenía modales, sabía felicitar y condolerse; era muy natural, normal, pero tan desinteresado de las cosas necesarias personales que parecía un padre del desierto. el martirio fue un premio a su vida.

La orden de la Merced soñaba con abrirse a Europa, fundando en Bélgica; para allí fue enviado el padre Sancho, estándose por aquellas tierras desde el 30 de agosto de 1927 al 7 de febrero de 1928. Cuando se cernían ya nubarrones anticlericales, fue comisionado para buscar en Francia una casa donde poner a salvo a los jóvenes formandos; lástima que ese plan se abortó.

El año 1928 se conmemoró el Cincuentenario de la Restauración de la Orden mercedaria en España a partir de El Olivar. Correspondía la celebración al 10 de agosto, pero se retrajo al 24 de septiembre. Fue un acontecimiento de toda la comarca volcada en El Olivar. El padre Sancho lo vivió con ilusión preparando una gran misa interpretada por un coro de veinte religiosos, curas y seglares. El monumento de esta conmemoración fue *La Oliva de Paz*, primoroso libro de ciento quince páginas, muy bien impreso y con abundantes fotografías, trabajado sobre todo por el padre Sancho.

Llevaba una vida gozosa, pero apretada, austera, muy mortificada, y su salud se resintió en septiembre de 1933; el médico le impuso descanso mental y material. Estuvo en peligro un anhelado viaje a Roma, pero lo pudo realizar, regresando en enero de 1934 de la Ciudad eterna. Cada día ardía más en amor de Cristo, y contagiaba. Le devoraba el ansia misionera, y alentaba vanguardias. Suspiraba por el martirio, y lo adivinaba comprobando cómo se desarrollaban los acontecimientos en el país. Por desgracia sus anhelos se cumplieron. Manuel López, corista hasta la guerra, cinco años en El Olivar, dice del padre Sancho: *Todo lo que diga me parece poco, era muy valioso pero era tal su humildad que se consideraba una pequeñez; estando con él teníamos la sensación de estar con un santo, modelo de todas las virtudes.* Vicente Marco, postulante en 1936, afirma que *al padre Sancho día a día se le veía el sacrificio*

y la austeridad con gran fervor en todas sus cosas, los postulantes lo creíamos un santo.

Alcanzó su gran anhelo, pues dice el padre Pablo Mateo, *que cada día en su misa pedía la gracia del martirio y la misma súplica le dirigía con frecuencia a la Virgen.*

MARTIRIO DE LOS PADRES FRANCISCO GARGALLO GASCÓN Y MANUEL SANCHO AGUILAR

Eran muy ingenuos nuestros frailes de El Olivar. Estaba toda España envuelta en llamas desde el 18 de julio, y nuestros Mercedarios seguían tan tranquilos. El 25 de julio todos, padres y estudiantes, celebraron fiesta solemnísima de Santiago en Crivillén. El 1 de agosto, por la mañana, el padre Sancho se fue a Crivillén con los postulantes, Trini de Núñez los acogió en su casa; el Padre apenas comía, seguía dando los ejercicios espirituales a los que tomarían el hábito; rezaba en su cuarto. Regresaron al convento al atardecer del día 3 muy confortados y dispuestos al martirio.

En el Convento algunos religiosos venían haciendo guardia por la noche en los alrededores del Cenobio. El médico de Estercuel, Ramón Buñuel, les aconsejó evacuar el convento; por respuesta, el padre Sancho le dio un abrazo, diciéndole con gran serenidad: *Adiós, hijo mío, hasta el cielo, que en este mundo no volveremos a encontrarnos.* El 1 de agosto se rezó el rosario y se cantó la sabatina. El 2 aún se llevó vida de comunidad, pero cundió la alarma porque llegó el padre Conde, paúl de la comunidad de Alcorisa, huido de los rojos. A las 22 horas salía la primera expedición, camino de Oliete, con la consigna de hallarse todos en Zaragoza.

El día 3, al rayar el alba, con igual meta, partió la segunda cuadrilla. Para la tercera remesa quedaron padre Francisco Gargallo, padre Manuel Sancho, fray Pedro Esteban, fray Antonio Lahoz, fray José Trallero, fray Jaime Codina, el novicio fray Vicente Alarcón y cuatro postulantes; permanecieron esperando la vuelta de los criados y de las caballerías para que les transportaran el equipaje hasta Muniesa, como lo hicieran con la segunda expedición. Oyeron misa fervorosísimamente, dedicaron el día a esconder objetos de culto en el osario, seguían aguardando. Puesto el sol, el padre Gargallo reunió a todos en el templo e hizo una sentida reflexión, invitando a sumir el reservado y hablando del posible

martirio. Cobraron valor, y se dispusieron a salir con lágrimas en los ojos, dejando el corazón junto a la Virgen. Constantino Vidal, el pastor, fue testigo de aquel quebranto. Aún aguantaron los cuatro hermanos a la espera de los criados, mientras que los dos padres, el novicio fray Vicente Alarcón y los postulantes, todavía se demoraron a dos kilómetros del Convento esperando a los criados, que llegaron sobre la una de la madrugada participando cómo los rojos estaban ya en Oliete, por lo que no se podía salir hacia allí. Llegó el pastor Constantino advirtiéndole que también en Esteruel se habían impuesto los rojos y planeaban bajar al Convento. Había que salirse de los caminos y, guiados por el pastor, fueron a guarecerse en una corraliza, a la entrada de la Codoñera.

El día 4, al amanecer, arribaron los cuatro hermanos trayendo en la caballería maletas y comida. Pasaron el día ocultos entre los pinos rezando el rosario, leyendo y oyendo al padre Sancho. Sobre las cuatro de la tarde salieron fray José Trallero y fray Jaime Codina, de acuerdo con el padre Comendador, para explorar el camino de Oliete. Habían de volver a la noche o a la mañana siguiente, mas pasó la noche, avanzaba el día y los Hermanos no llegaban. El padre Sancho y fray Alarcón salieron a otear el horizonte, habiendo ojeado por espacio de unas dos horas, decidieron regresar al grupo cuando vieron, en la bajada del barranco del Agua, algo de humo. Acercándose a unos veinticinco metros percibieron dos cadáveres ardiendo. Fray Vicente no se aproximó, pero el padre Sancho se llegó, los identificó por las medallas y un crucifijo de fray Trallero y por el diente metálico de fray Codina.

Vueltos a la cueva, comunicando el suceso únicamente al padre Gargallo, determinaron irse de allí, internándose en el pinar. Porque no se les podía ocultar, el padre Sancho manifestó a todos lo hallado, los confesó a todos y se prepararon para el martirio. Se dirigieron a los Mases de Crivillén, en casa de María Sancho cenaron algo caliente. Arribaron también los hermanos fray Pedro Esteban y fray Antonio Lahoz. Porque corría el rumor de que iban a llegar los rojos, se regresaron al pinar, el padre Gargallo dio a besar su crucifijo a los de la casa, que les dieron pan; chocolate y los jóvenes Francisco Gracia Gil y Juan Gracia Bielsa los guiaron hasta cerca de la Codoñera.

El 6 por la mañana aparecieron en la masía del guarda de la Codoñera. Dejando a los muchachos en un barranco, se acercaron los padres encontrando a Servandos Miedes, Florentina Muñoz y su familia, que se aprestaron a darles una buena comida entre los pinos. José

Rubio, hijo político y guarda, se fue a inspeccionar las inmediaciones de Alcaine; regresaba al mediodía enterado de que los rojos no habían entrado en Alcaine; los orientó para pasar por encima del pantano de Oliete, sin tocar Muniesa, y aún los acompañó hasta cerca de Alcaine; el padre Gargallo le entregó varios documentos y cien pesetas, las que él rehusó categóricamente.

Siguiendo las indicaciones, cruzaron el río Martín, entre Alcaine y el pantano de Oliete, pasando por el Hocino al caer de la tarde. Aquí preguntaron a Tesifonte Chopo por el camino de Muniesa, y no le hicieron caso cuando los quiso disuadir de ir allá. Los vio Arturo Ibáñez, médico de Alcaine, bebiendo con un vasito en una pequeña fuente, bien vestidos los padres y en mangas de camisa con un jersey de lana bajo el brazo los muchachos, los notó muy cansados y sudorosos, principalmente a los padres, pero serenos e impávidos; no se presentaron, mas intuyó quiénes eran; tampoco consiguió retraerlos de seguir a Muniesa. Continuaron por la empinada senda que conduce a Muniesa, y no habrían andado cuatro kilómetros, cuando se tropezaron con una masía en la partida llamada La Dehesa y a ella se dirigen pidiendo agua; los dueños, Mariano Tomeo y su mujer, les ofrecieron agua, vino, cena, lo que quisieran; agradecidos al ofrecimiento, sólo aceptaron el agua; cenando un pan para todos y chocolate, con ración doble para los jóvenes; Mariano les advirtió del riesgo de entrar a Muniesa y les insistió que se quedaran con ellos; dándoles las gracias, los religiosos se pusieron en camino deseosos de llegar aquella misma noche a Muniesa. La senda era tortuosa, y en las inmediaciones del Río Seco se perdieron. Decidieron pasar la noche en el bosque.

El día 7 por la mañana reemprendieron la marcha, siempre convencidos de que en Muniesa no estaban los rojos, llegarían al pueblo, celebrarían misa, comulgarían el primer viernes. Recorrieron seis kilómetros... a las 8 de la mañana estaban en el Plano de Alacón. Sonó el *¡Alto!* y les cayeron encima los guardias rojos, que los registraron a fondo sin hallarles ni un cortaplumas. El padre Gargallo estaba feliz creyendo hallarse entre amigos y el padre Sancho ofreció sus servicios sacerdotales, manifestándose padres del convento de El Olivar. La respuesta fueron denuestos, blasfemias, palabras soeces. El padre Gargallo, cuenta el postulante Jesús Turmo, con una entereza y una serenidad extraordinarias, dijo a los canallas: *de nosotros dos haced lo que queráis, pero de los chicos respondo como si fuese su padre, ellos nada tienen que ver con la*

*Orden, pues las conversaciones de aquellas fieras hacían presumir que nos iban a matar a todos; los padres abrazaron a los niños para interceder; el capitán Ferrer prometió salvarlos. Los otros fueron encerrados en la parte trasera de un autobús próximo que ostentaba el rótulo Tarragona-Reus, y empezaron los interrogatorios entre tales expresiones que parecían demonios sueltos, jamás pasó por nuestra mente que se pudiera blasfemar de aquella forma. Aprovechando una pausa los padres se confesaron mutuamente, y luego alguno de los postulantes, y el padre Gargallo exhortó a todos al martirio e impartió la bendición apostólica; los padres no cesaban de dar gracias a Dios por el inminente martirio. Sobre el mediodía un jefe de milicias llegó preguntando ¿Dónde están esos pájaros que decís haber cazado? y llamó a los cuatro más pequeños, uno fray Vicente Alarcón, que no se movieron hasta que los padres les dijeron que obedecieran, abrazaron a cada uno diciendo: *Adiós, hijos, hasta el cielo*; se iban diciendo adiós con las manos, mientras los padres los bendecían, siendo llevados al comité de Oliete. Quedaban en el autobús los padres, el donado José María Blasco, el postulante José María Romero, que nos transmitió el relato. Un jefecillo, entre horrendas blasfemias, les dijo que pronto los iban a fusilar. Los milicianos que pasaban en camiones también se sumaban a los insultos y daban ideas de cómo llevar a cabo la ejecución, incluso hubo intentos de linchamiento. Algo que sobrecogía el ánimo más esforzado, no me explico cómo no morimos de espanto, era el tener que soportar todo aquello, afirmará luego José María Romero. Eran tan insufribles las andanadas blasfemas que los religiosos pedían al Señor que los mataran cuanto antes. Fuera de los momentos de oír blasfemar, los cuatro permanecían serenos. Uno de los milicianos les ofreció comida y agua, pero ninguno aceptó nada. Les permitieron escribir a los familiares; el padre Gargallo lo hizo a su sobrino el padre Manuel Gargallo, el padre Sancho a la madre del padre Ángel Millán, pero ambas cartas fueron rotas poco después.*

A eso de las cuatro de la tarde llegaron varios coches con milicianos, que se disputaban el formar el piquete de ejecución. El jefe señaló quiénes lo formarían, y los hizo avanzar hacia un montón de cadáveres de fusilados antes. El padre Gargallo, con una serenidad y unción extraordinaria, *nos dio otra vez la bendición apostólica. Creo que no veré jamás acto litúrgico más hermoso y emocionante, exhortando a mantenerse serenos pues Dios con su Santísima Madre les estaba esperando con los brazos abiertos, y comenzamos fuerte el tedeum,*

recuerda José María, *hasta quedar ante el pelotón, los dos padres y yo en medio*. A medio tedeum los milicianos ordenaron a José María retirarse, *como no debí oírlo, los padres me dieron un empujón, sacándome del alcance de los fusiles. Oí cómo los padres perdonaban a sus carniceros*. Sonó la descarga, les tiraron primero a las piernas para atormentarlos más. Gritaron: *¡viva Cristo rey!*

PADRE MARIANO PINA TURÓN



LA BONDAD CERCENADA

De niño oí muchas veces hablar de él con gran respeto y veneración, con cariño.

Se había hecho querer en toda la contornada de El Olivar por caritativo, humilde, paciente, sencillo, afable. Gozaba de ese toque personal que otorga a las personas proximidad, apertura, confianza; de esa ingenuidad que rompe fronteras. Además irradiaba celo por la gloria de Dios. *Todo lo que de él se diga es poco*, acuña Pascual Sebastián. *Bueno a toda prueba*, remacha Mario Ortín. Y mosén Pantaleón Benedí, lo define: *alma de niño, un niño grande, caritativo, bueno, humilde, observantísimo de sus deberes religiosos*.

Nació el 13 de abril de 1867, de Antonio y Antonia, en Híjar, lo que es un privilegio, siendo bautizado al día siguiente. Mamó de la familia devoción, piedad, laboriosidad, afición a las lecturas edificantes. Y le aprestó honda religiosidad el medio, pues Híjar constituye un microclima religioso, singular en sus manifestaciones piadosas, sus procesiones semanaseras, su *rompida*... fervores que entonces eran tan subidos como la práctica de la disciplina pública en la iglesia. Por lo demás el agro lo configuró austero, ordenado, previsor, providencialista, siempre dispuesto a sembrar sin saber si llegaría la siega...

Para casado iba, y para agricultor. Pero el Señor, a los veinte años, se le cruzó en el camino. Le tomó la esteva, le cambió la labranza. No lo dudó Mariano, pues regresando del servicio militar, explicó a su novia de siempre cómo quería ser fraile y le propuso ser ella monja. La joven dijo que no era tal su vocación, pero Mariano con la bendición familiar y acompañado por su padre, echó su andadura para El Olivar, vistiendo el hábito blanco el 19 de diciembre de 1888, a las 20 horas, de manos del padre Pedro José Ferrada, ante el padre Florencio Nualart, los que, con el padre Domingo Aymeric, recibirían sus votos al año justo. Cursó latín y humanidades desde el año académico 1888-1889 y filosofía desde el curso 1892-1893, emitiendo los votos solemnes el 24 de diciembre de 1892, ante los padres Ferrada, Ramón Prats y Luís Caputo. Llevado a Lérida el 14 de septiembre de 1894, prosiguió la teología, culminando su respuesta generosa con la ordenación presbiteral el 19 de septiembre de 1896, que recibió del obispo José Meseguer en la propia capilla episcopal.

Lo suyo fue el noviciado. Nadie como él sabía estar cerca de los alevines de la Merced; padre de los muchachos, capaz de entenderlos,

orientarlos, guiarlos, exigirles sobre todo por su bondad y con su ejemplo estrictísimo. El padre Bienvenido Lahoz, uno de sus novicios, lo valora como *todo bondad, de poca cultura, pero buenísimo; no era hombre de gobierno, pero siempre dispuesto a perdonar todas las deficiencias de los subordinados; para desconcertarlo bastaba ponerse a hablar mal de alguien, de inmediato desviaba la conversación*. A los dos años de sacerdocio ya recibió el delicado cometido, viniendo desde Lérida el 5 de enero de 1898 a El Olivar para ser maestro; mas luego se le encargó la encomienda, siendo superior olivareño desde el 20 de diciembre de 1899. Realizó la importante obra de estructurar la plaza del convento; derribado el edificio viejo que unía el cenobio levantado por el padre Juan Cebrián con la hoy hospedería de peregrinos, unificó las plazas del Pozo y de las Malvas. También organizó, el 9 de septiembre de 1900, una gran romería con motivo del año santo.

El 24 de octubre de 1902 la obediencia lo restituyó a Lérida. Pasó por San Ramón, mas el 1 de octubre de 1903 desde ahí volvía a El Olivar, nuevamente maestro de novicios, siéndolo, seguidos, diez años; además de que, desde mediados de noviembre de 1911 hasta el 26 de marzo de 1912, estuvo responsabilizado de la comunidad, como vicario in cápite. Queriendo la Merced iniciar nuevos derroteros, abrió colegio en Borges Blanques, encomendándolo al padre Pina, que lo dirigió mientras existió el centro educativo, desde 5 de mayo de 1913 hasta 13 de septiembre de 1919. Recaló en Lérida, donde el 9 de febrero de 1920 era rector. Pero nuevamente se le confió el noviciado el 9 de febrero de 1920, primero en El Olivar, desde el 1 de agosto de 1920 en San Ramón. El día 4 de agosto de 1921 tornó a El Olivar, para superior, ocupando el cargo hasta el 30 de enero de 1923. Prosiguiendo en lo que a él le iba, el 2 de octubre de 1922 principió en El Olivar una escuela para los niños de la comarca. Otra vez a San Ramón, y a Lérida, nuevamente a El Olivar, el 9 de enero de 1924, para maestro de postulantes; que le llamaban el *abuelo*, como demostración de respeto y afecto.

Cuando le tomó este ministerio el padre Jaime Monzón, siguió como confesor carismático e imprescindible. Además desarrolló una ingente labor pastoral en toda la comarca olivareña, coadjutor de Estercuel, suplente de todos los curas de la redonda, predicador de novenas y cuaresmas, excelente confesor y consejero. Impartía clases en una casa de Estercuel -certifica mi padre Vicente Millán-, y en la iglesia enseñaba pastoral y otras cosas; *cuanto diga de él es poco*.

Mosén Tomás Tena se llegaba al Convento, *para pasar el día con el padre Pina, y confesarse, quedando muy edificado de su virtud*. Bueno, sencillo, asequible, querendón y querido. Se cuenta, por ejemplo, que si ocurría que crecía el río de Estercuel y los labriegos no podían llegar al pueblo, el padre Pina les procuraba comida y cama. Pidió salir una temporadita, estándose en Mallorca desde el 1 de febrero de 1934 al 20 de diciembre de 1935. Pero regresó, añorando el ensueño olivareño, husmeando la victoria definitiva.

La primera estación de su viacrucis martirial la sufrió en Crivillén. Aquí toda la comunidad olivareña, padres y estudiantes, celebraron misa solemnisima de Santiago el 25 de julio de 1936. Tornándose todos al Convento, el padre Pina se quedó en Crivillén; lo apreciaban y agasajaban todos, mas, porque se rumoreaba la llegada de piquetes extremistas, Joaquín Ortín lo quiso ocultar en la caseta de su huerto, pero de nada valían las medidas, que su inocencia no recelaba de nadie; no manifestaba temor, hablaba con los que pasaban por el camino, no se escondía para hacer la señal de la cruz como siempre.

El 1 de agosto, por la tarde, se reincorporó a El Olivar, enfermo y cansadísimo se acostó unas horas; llamado el médico de Estercuel, proveyó aquella misma tarde subírsele al pueblo, pues los religiosos estaban a punto de dispersarse, pero él no podría seguirlos; muchos se aprestaron para ayudarle, estando en los hogares de José Pascual, Agustín Moreno y José María Rubio, todos ellos recordarán cómo se pasaba el día entero rezando serenamente y cómo hablaba con cuantos entraban en casa. Pero el comité de Estercuel intimó y amenazó, no obstante las intercesiones a su favor; había que sacarlo de Estercuel.

La noche del 5 al 6 de agosto fue llevado a Alcaine, por Pascual Sebastián y José Rubio, atado como un fardo a lomos de una caballería, por barranqueras y sendas ocultas, *pensábamos llevar un crucifijo*, dijeron luego. Agotado y llagado, a las ocho de la mañana acudió a la posada de Manuel Gascón, que quedó aterrado al verlo tan acabado. Pedía comida y dónde reposar, descansó todo el día, propuso que lo llevaran a otro amigo, pero éste no lo recogió aunque le dio víveres. Vino a dar con sus huesos en el albergue para mendigos de Alcaine. Necesitaba del médico pero no quiso comprometerlo pues todos lo conocían, ya que en Alcaine por muchos años había predicado, dado conferencias, confesado.

A la mañana del día 7, casi a rastras, se echó a andar hacia Muniesa, pero al llegar al río Seco, torció hacia la derecha y al atardecer llegaba

al molino bajo de Alacón. Sediento y desfallecido, las hermanas Ferrer Alquézar, sin abrirle la puerta, le dieron por una ventana comida, bebida y una manta para dormir bajo los chopos; les expresó cómo *quería morir mártir y no tenía ningún miedo*. A la mañana, del día 8, dejó a la puerta de la casa la manta y la botella de agua. En casa de Inocencia Alquézar lo hicieron sentar y le dieron comida. Se llegó a la tienda para comprarse alpargatas, porque andaba casi descalzo; cuando Pedro Mañas lo estaba calzando, pues él no podía, cayeron sobre el anciano unos individuos armados, que lo cachearon, se lo llevaron a empellones, lo arrastraron al comité, y luego en un coche lo condujeron, sobre las 8 de la mañana, a la estación del ferrocarril de Muniesa, y le tomaron declaración. Cayetano Burillo, detenido en la misma estación, contaría cómo decían al Padre palabras soeces, blasfemias y frases como: *se han acabado para ti las comilonas, las francachelas, ... ¿dónde están todos los hijos que habéis tenido, que no vienen a liberarte?* Otra detenida, Marcela Alacón, atestaría cómo los esbirros le gritaban que lo iban a matar, y les respondía: *cuando ustedes gusten*; lo insultaban, lo maltrataban, pero estaba muy sereno, contento y oraba por ellos: *Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen*. Lo subían en un camión cuando le dijo uno de los esbirros: *Vamos, que vas a morir; pero antes te haremos tragar el rosario*; lo llevaron unos trescientos metros de la estación, lo echaron a un bancale y desde la carretera lo cazaron, tirándole primero a las piernas para hacer sufrir más. Todavía se acercó un miliciano, que le descerrajó el tiro de gracia, porque aún bolligaba, diciendo: *Para que se andara al reino de las arañas. Cabrón, es el Padre del convento de El Olivar, todos los chicos de Estercuel y de Crivillén son suyos*. Allí mismo lo enterraron. Eran las diez de la mañana del 8 de agosto de 1936. Lo sepultaron muy someramente, pero después hicieron los asesinos que Isidro Seta cavara una fosa más profunda. Uno de los desalmados se apropió sus zapatillas.

El 5 de noviembre de 1938 sus restos fueron llevados a El Olivar.

No había hecho ningún mal, y sí mucho bien.

CLAMOR DE LA ESPOSA

¿Jesús mío, dónde estás?
¿En dónde estás, Jesús mío,
que te busco a todas horas
andando loca y sin tino?
Yo he comido de su fruto
a mi garganta suavísimo,
y el zumo de sus granadas
a mi alma ha trascendido.

Cuando otra vez le encontréis
al sol por esos caminos,
os conjuro le digáis
que pienso en El de continuo,
y que su ausencia tan larga
me causa dolor tan vivo
que mi corazón revienta
y ya no sabe sufrirlo.

Decidle cómo las ansias
de tenerlo mi cautivo
me arrancan de las entrañas
mil amorosos suspiros.

Decidle cómo no duermo,
decidle cómo no vivo,
y no puede mi flaqueza
resistir este martirio.

FRAY PEDRO ARMENGOL ESTEBAN HERNÁNDEZ



EL ROSARIO Y LA AZADA

Pedro Esteban Hernández nació en Híjar, Teruel, el 27 de junio de 1869, de Isidro y María, familia de los Sidricos, que lo bautizaron al día siguiente.

Ingresó de veinte años en El Olivar para clérigo, pero, porque le costaban los estudios y se le hacían cuesta arriba los latines, declinó a hermano laico, vistiendo el hábito el 19 de abril de 1890, de manos del padre Pedro José Ferrada, ante el padre Florencio Nualart. Profesó los votos temporales el 27 de abril de 1891, ante los padres Ferrada, Ramón Prat y Luís Caputo; y los solemnes, el 27 de abril de 1894, ante los padres Luís Prat, Mariano Flores y Domingo Aymeric. Fue testigo de la profesión de fray Manuel Gargallo Sancho el 6 de enero de 1905.

Se dice de fray Pedro que era observante, humilde, obediente, trabajador, puntual en el coro y los actos comunitarios, gustoso de lecturas espirituales, amante de las cosas de la comunidad; que componía gravedad con jovialidad, afabilidad y respeto; que contagiaba alegría a cuantos le trataban.

Grande es el elogio. Y merecido por lo que yo, niño, aún percibí de su aura.

Pero la grandeza de fray Pedro se cifra en que supo conjugar lo humano y lo divino, conllevar el ser patrón y amigo, hallar a Dios en los rastrojos y en el coro. Porque el suyo fue en un ministerio sumamente dificultoso, cuarenta y cinco años al frente de la explotación agrícola de El Olivar. Requiere harta sabiduría; cuándo labrar, qué sembrar, cómo coger la sazón; hallar el momento de podar, de segar, de sulfatar, de llevar la oliva a la almazara.

De su incumbencia eran las caballerías, su adquisición, su reproducción, su rendimiento; experimentando lo que era estar en trance de muerte hasta tres veces en un solo año, 1924. Pues el 2 de mayo le atizó un par de coces un mulo guito; el 27 de agosto se cayó del carro por delante, yendo agarrado a las varas más de cien metros; el 23 de septiembre un auto le espantó la mula, que le pasó por encima sin hacerle daño. Cada suceso era celebrado por la comunidad con himnos de gratitud al Señor y a la Virgen, que tan milagrosamente tutelaban la vida de fray Pedro.

Tenía particular destreza con los mostos, para elaborar buenos tintos o claretos, esmerar caldos generosos, sacar el mejor vino de celebrar

para todas las parroquias de la contornada, mimar la madre de las cubas seculares. Además era hábil levantando paredes, remendando muros, adaptando cuadras.

Era muy servicial con todos los religiosos, que gustosamente escuchaban sus jugosos coloquios y sus reflexiones espirituales. Su vida íntegra le daba mucha autoridad sobre los jóvenes de la comunidad, que oían con atención sus exhortaciones sobre la santísima Virgen y sobre el cultivo de la pureza.

Era sumiso a los superiores, que le hallaban imprescindible para el manejo de las fincas, por eso estuvo toda su vida religiosa en El Olivar, saliendo una sola vez, que yo sepa, a Barcelona; mandado por el provincial el 17 de agosto de 1934 para sustituir a fray Benjamín Arnáiz, enfermo, y supongo, para que conociera la ciudad.

Se manejaba divinamente a criados, braceros, segadores, vendimiadores. Claro que siempre era el primero en emprender la labor, y el último en buscar la sombra. Ponía humanidad, recompensaba con generosidad, se prodigaba con los que pasaban estrecheces y les instruía en las verdades de la fe cristiana. Sabía obsequiar un trago de buen vino.

Feliz venía realizando su trabajo al servicio de una comunidad que en aquel momento contaba con setenta miembros, cuando se desencadenó la locura de julio de 1936. *Si alguno se merecía el martirio -asevera el padre Bienvenido Lahoz- era él; dedicó toda su juventud a Dios, fue muy laborioso, edificante para los seglares que se le acercaban, muy buen fraile; pudo salvarse de la muerte, pero no quiso dejar a fray Antonio Lahoz.*

SÚPLICA A LA VIRGEN

Cuando yo muera y en mi agonía
ansíe ayuda para morir,
en aquel trance, Virgen María,
haz que al buscarte te encuentre a ti.

Cuando mis manos busquen ansiosas
con movimiento torpe, febril,
haz que buscando apoyo firme,
Virgen María, te hallen a ti.

Cuando mi aliento salga del pecho
como un hilillo tenue, sutil,
Virgen María, que balbuciente
mi torpe lengua te nombre a ti.

Cuando mis ojos pierdan la luz
y sólo vean noche sin fin,
Virgen María, que entre las sombras
de lo infinito, te vea a ti.

Cuando mi mente pierda su brillo
y entre tinieblas se apague al fin,
haz, Virgen pura, que al apagarse
mi pensamiento te vea a ti.

Cuando mi cuerpo, ya cadavérico,
caiga aplomado, presto a morir,
haz, Madre mía, que al dejar mi alma
aqueste mundo te encuentre a tí.

FRAY ANTONIO LAHOZ GAN



EL PERFUME DE SANTIDAD EN EL CONVENTO

Nació en Híjar el 22 de octubre de 1858, de Antonio y Rafaela, en la casa de los Espinagueros, de buena posición económica. Fue llevado a la fuente bautismal al día siguiente de nacido. Un sobrino cuenta que ningún domingo faltaba al rosario de la Aurora, frecuentaba los sacramentos, cantaba en el coro parroquial, llevaba una vida muy retirada y recogida, no gustaba de las fiestas. Buena base para un santo.

Ingresó cuarentón en El Olivar, previa la dispensa de edad, vistiendo el hábito el 14 de abril de 1903 de manos del padre Nicolás Paracuellos, ante el padre Felipe Magrazo, y profesando los votos simples el 27 de abril de 1904, ante los padres Mariano Pina y José Gómez. Desde el principio vivió gozosamente su entrega a Dios. Ya venía piadoso, ahora aspiraba a la perfección; por más que no le resultara fácil, teniendo que hacer un esfuerzo supremo para adaptarse a la vida regular. Se acomodó, pues desde el primer día resultó edificante por ser laborioso, penitente, prudente, mesurado, devoto. Tenía claro a qué venía.

Y así ni en él ni en la comunidad hubo titubeos al cumplirse el plazo de la profesión solemne, que emitió el 28 de julio de 1907, ante los padres Manuel Martín, Mariano Pina y Felipe Magrazo. La víspera había hecho su renuncia de bienes: tenía prestadas 555 pesetas al 1% y un hermano le debía otras 80; repartió a sus dos hermanos una casa, un mas, una era y 160 pesetas, dejando al Convento el resto del capital, así como la yegua y otras cosas que trajera al enclaustrarse. Era como quemar las naves.

Recalará en El Olivar, y aquí vivió siempre, llevando una existencia sin ninguna notabilidad, sólo se cuenta de él que en 1931 le cayó encima la puerta del huerto que da a la chopera. Mi padre Vicente *comenta que era muy retirado y estaba siempre trabajando en el huerto.*

Su ministerio fue el huerto, el gallinero, la portería. Y ponía toda su fe, su ilusión y su rancio saber de campesino en sacar buenos tomates, ofrecer óptimos prescos; obtener sabrosos huevos y hermosos conejos... Cavaba, plantaba, regaba, podaba, de sol a sol, con generosidad. Cuando se le invitaba a descansar en la sombra, respondía afectuosamente: *Descansar, en el cielo.* Aprovechaba el tiempo al máximo, nunca se hallaba ocioso. Eso sí, tenía asediada a la Virgencica de El Olivar: Madrecica, que llueva; Morenica, esos nubarrones... ten en cuenta que hay muchas bocas en casa...esos estudiantes son jóvenes y han de comer.

Rezaba, rezaba a todas horas, en el campo, en los corrales, en la celda. Si sonaba el ángelus, se hincaba de rodillas donde estuviera, aunque el suelo fuera un pedregal, y con quien estuviera; se recogía profundamente; luego se secaba el sudor, y al tajo. Cuando tenía las manos libres, indefectiblemente sus dedos estaban acariciando las cuentas del rosario. Si no podía estar en el agro, si tenía arreglados los animales, se ponía a leer libros piadosos; se iba al coro, al camarín de la Virgen, a la iglesia, siempre arrodillado aún cuando envejeció. Cuánto gozaba con la misa, qué arrobos ante el sagrario, qué confidencias con la Madre.

Su meticulosidad, su observancia regular, la eximia puntualidad a los actos comunitarios... imponderables. Con los superiores se pasaba de reverente, tan respetuoso que ante ellos no hablaba si no era preguntado. ¿Su mortificación? extrema, no se permitía tocar un fruto del huerto, con lo tentadoras que eran las cerezas primerizas, las higas septembrinas, los pepinos que él cultivaba; si alguien lo tentaba, respondía terminante: *La Regla, la Regla*. Pero es que además, si alguien le solicitaba algún fruto, aunque fuera la Molinerica, aún siendo sumamente amoroso y humilde, decía que lo pidiesen al padre comendador, pues él no podía disponer de nada por su voto de pobreza. Eso es casta.

Siempre alegre, feliz, rebosando paz y felicidad. Dirá de él un sacerdote, que era el perfume de la santidad del Convento, que ciertamente fuera canonizable aunque no hubiera muerto mártir, pues acumulaba todas las virtudes. Y el padre Manuel Sancho aseveraba que *fray Antonio a sus ochenta años conservaba la inocencia bautismal*.

MARTIRIO DE FRAY PEDRO ESTEBAN HERNÁNDEZ Y DE FRAY ANTONIO LAHOZ GAN

Fray Pedro y fray Antonio fueron de los últimos en abandonar El Olivar, saliendo con el grupo del padre Francisco Gargallo. Estando emboscados en la Codoñera, el padre Comendador les autorizó para irse a su pueblo, Híjar, el 5 de agosto. Pasando por el Tormagal, comieron algo, obsequiados por los molineros; a media tarde pasaron por Crivillén declinando la merienda que les ofrecieron, porque iban deprisa, pasaron por la era de Manuela Estopañán para despedirse, fray Antonio le regaló un rosario hecho de huesos de oliva. Iban tristes y se despidieron llorando. A primera hora de la noche llegaron a los Mases de Crivillén encontrándose

con el grupo del padre Gargallo, pero tomaron otro rumbo. Tras algunas jornadas de andar por los montes, llegaron al mas de Burillo, dándose a conocer; pidieron comida y rogaron que avisaran a sus familias. Dijeron que habían salido del convento porque los querían matar.

Enterados los familiares de fray Pedro, vino su resobriño Pascual Lázaro Esteban para trasladarlos al mas familiar La Chumilla, aposentándose en una caseta de campo. La familia les traía víveres; ellos leían sus libritos de devoción, rezaban el rosario, y sin recatarse conversaban con los campesinos y aún les ayudaban en las tareas del campo. Lo tenían claro: *Venimos a cumplir la voluntad de Dios, y a vengarlo que Dios quiera. Estamos dispuestos a recibir el martirio.*

La familia y otros vecinos, mirando por su salvación, intentaron organizar su huida a la zona nacional y hasta anduvieron un trecho los dos frailes, pero se volvieron porque era de cobardes huir de la muerte, y porque *es muy grande y muy glorioso ser mártires*. La verdad es que fray Antonio andaba muy mal, por anciano y desmejorado, y fray Pedro desistió de dejarlo solo.

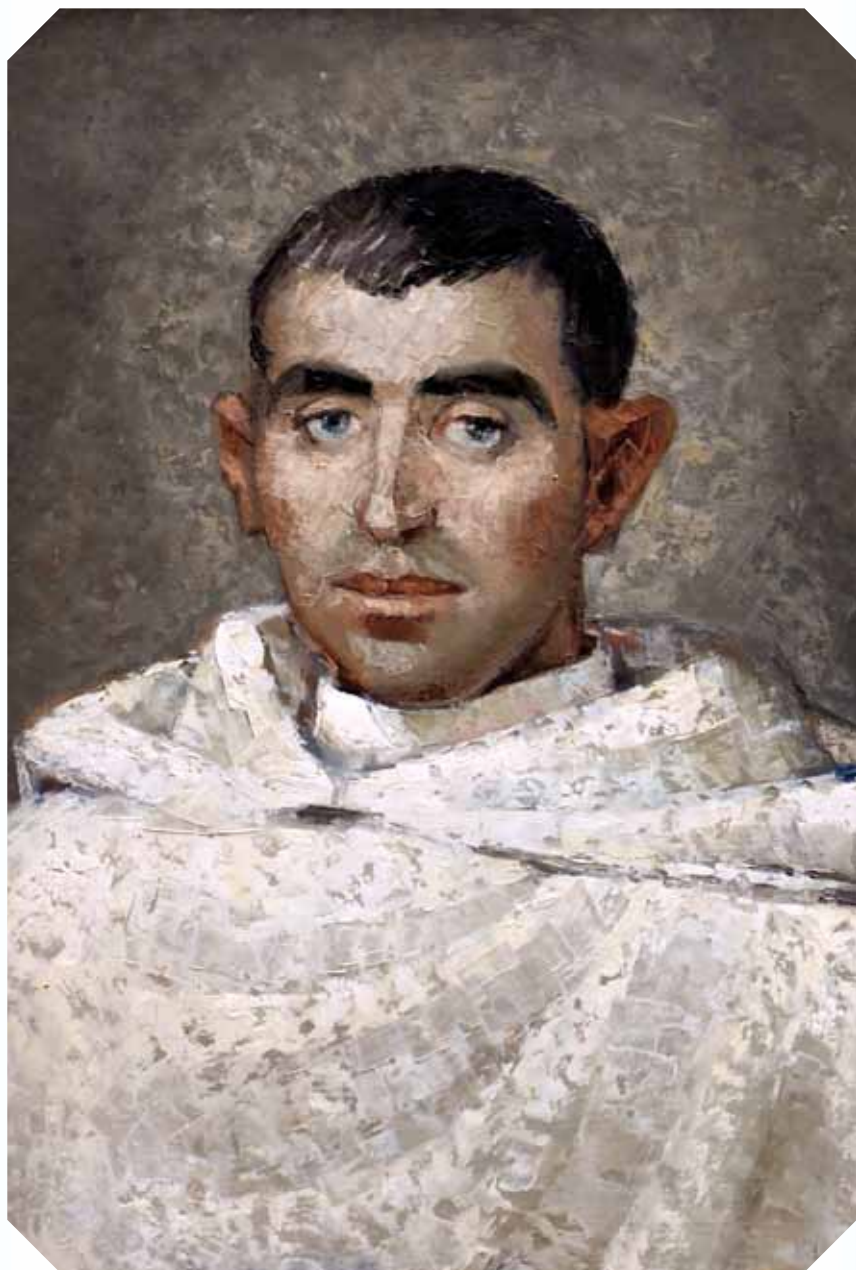
Una noche de primeros de septiembre, sobre las cero horas, llegaron Luís Pina y cuatro milicianos, conducidos por el chofer José Beltrán, que se mantuvo al margen. Uno de los asesinos abrió la puerta y vio delante a fray Pedro que le ofreció el pecho, diciendo *no tengo miedo, ¡viva Cristo rey!* Fray Antonio estaba a su lado. *Sacaron a los dos hermanos fuera de la choza –especifica el atestado- les hicieron una descarga y dejando a las víctimas allí, regresaron al pueblo.* Luís Pina se jactaría luego ante sus compinches: *Chicos, ayer matamos a dos frailes, y al primer tiro que le tiré a uno se le saltaron todas las tripas.*

Antonio Montañés y El Alpargatero, traídos por Beltrán, al día siguiente los enterraron. Pasó luego un vecino, vio la tierra reciente del hoyo en que fueron sepultados y un charco de sangre aún fresca, con la que escribió en el dintel del mas: *Aquí han caído dos mártires.*

El 25 de noviembre de 1938 fueron exhumados los cadáveres y, por Alloza y Crivillén, los llevaron a El Olivar, donde el 28, al medio día, fueron sepultados. Unas cien personas vieron los esqueletos que se conservaban enteros con la piel pegada a los huesos y las ropas mostrando los agujeros de las balas.

Ahí están, al pie de su Virgen, retando, invitando.

FRAY JOSÉ TRALLERO LOU



SU ROSTRO MIRABA SIEMPRE AL CIELO

Se hacía querer. Era tan bueno, tan humilde, tan simple, tan dócil, tan piadoso, tan observante... ¿cómo no lo iban a querer todos?

Nació en Oliete, cerquita de El Olivar, de Antonio y Petra, el 28 de diciembre de 1903, siendo bautizado al día siguiente.

Tuvo la infancia dura, huérfano de madre desde los diez años y de padre desde los diecinueve. Con talante valeroso sufrió esas pérdidas y las afrontó. Desde niño se hizo cargo del rebaño, con tal dedicación y tanta alegría que nunca hizo fiesta, y nunca aceptó relevo en su trabajo. Se pasaba toda la semana en el campo, hasta la noche del sábado, viniendo entonces para estar el domingo al rosario de la aurora y a la misa; tornándose al ejido, su delicia. *De no ser por las obligaciones religiosas -decía- no habría ido al pueblo tantas veces.* Se confesaba y comulgaba frecuentemente.

Las fiestas del pueblo, por los mozos tan suspiradas, lo mismo. *Las horas que estaba en casa -contará su hermana Josefina- se mostraba sobre todo obediente, humilde, sin molestarle jamás, y piadoso; las fiestas le servían de aburrimiento, pues, jamás tuvo interés por asistir a espectáculos, ni se miró a ninguna chica.* Y un amigo de siempre asegura que en ningún momento se acercó a bares, ni menos a bailes y espectáculos, mostrándose en todo piadoso y ejemplar, su *rostro sólo dirigido al cielo y a la tierra.* Su primo Bartolomé aseverará: *No le gustaba hacer daño a nadie ni meterse donde no le tocaba, no se le veía acción mala, de ningún género.* Su tía testificó que era *muy bueno, sólo se preocupaba de su trabajo, de cumplir sus deberes cristianos, distinguiéndose por su mansedumbre.*

Al morir su progenitor, quedó cabeza de familia, asumiendo el cometido con responsabilidad, en organizar las labores del campo y las incumbencias del hogar, educando a sus hermanos con su ejemplo de cristiano cabal.

El pequeño de la familia, Pedro, dijo que le gustaría ser fraile de El Olivar, José quiso llevarlo personalmente y se quedaron los dos, porque José resultó prendado de aquella soledad y de sus moradores. El menor duró poco en el claustro, el mayor permaneció hasta la muerte. También vino al cenobio otro hermano, Antonio, pero de criado por un año; y afirmaría: *mi hermano José era muy exacto en el cumplimiento de sus obligaciones y muy respetuoso con los superiores; en casa, cuando su*

padre viudo se casó por segunda vez, la madrastra tenía carácter un poco violento, mas nunca se reveló por sus malos tratos; como pastor, jamás tuvo una denuncia; un día se le metió el rebaño en una viña, acudió el dueño furioso y vio con sorpresa que los animales no le habían hecho ningún daño, por milagro de san Antonio.

Lo hallamos postulante hermano el 26 de agosto de 1924. Vistió el hábito el 8 de septiembre de 1925, a las 20 horas, de manos del padre Francisco Gargallo, ante el padre Pablo Planes; fuera escrutado el 22 de agosto. Emitiría sus votos simples antes de la misa mayor el 24 de septiembre de 1926 (previa comprobación comunitaria el 25 y el 26 de agosto), en presencia de los padres Gargallo, Mariano Pina y Jaime Monzón, y los solemnes el 25 de septiembre de 1929 ante los padres Gargallo y Monzón; habiendo precedido la votación secreta del capítulo conventual los días 21 y el 22 de agosto. ¿Cómo no, si era modélico y había asimilado a la perfección aquella vida? Nunca le caía mal lo que se le ordenara, dócil como un niño bueno; era delicadísimo en cuanto a la castidad y exquisito en el trato con las mujeres; daba gozo verle rezar, embelesado ante el sagrario y en el recoleto camarín de la Virgen de El Olivar; apenas sonaba la campana del Ángelus, se arrodillaba donde estuviera, e invitaba a los circunstantes a rezar con él. El padre Jaime Monzón, formador entonces en El Olivar, lo define *obediente, sacrificado y laborioso*.

Casi toda su vida religiosa permaneció en Olivar; lo suyo eran las labores del agro, a las órdenes de fray Antonio Lahoz. Ambos tenían el huerto hecho un vergel. Si alguna vez venía a verle la familia, les enseñaba sus cultivos, pero bien se guardaban de tocar una fruta, que veían tentadora, pues les encarecía que era de la comunidad y él no podía disponer ni de un grano de uva; menudo disgusto le dieron una vez al decirle que habían comido nueces de las que estaban cosechando. Sin embargo una vez que fue al pueblo regaló su merienda. Aunque muy comedido en palabras, a los suyos manifestaba con ponderaciones su felicidad de vivir en el retirado Convento: *Para mi hermano El Olivar era la gloria, y viviendo en él se consideraba la persona más feliz del mundo*». Entre la familia y entre sus paisanos, aunque no se prodigaba por Oliete, era tenido por santo. Su sobrina María afirmó que se pasaba de virtuoso. Otro sobrino, José, asevera que era muy delicado de conciencia, muy mortificado, grandemente humilde, *en una palabra completamente santo*.

En Estercuel los días 7 y 13 de marzo de 1926 alegó defecto de audición para librarse del servicio militar. Solían poner esas excusas los mozos al ser llamados a filas, por si valían, y a él le valieron. Porque algo había; el 29 de septiembre de 1931 el padre Francisco Gargallo comunicaba al padre provincial que fray José Trallero tenía un tumor en la rodilla, le supuraba un oído y sufría de dolores de cabeza, debiendo ir a Barcelona para operarse tan pronto hubiera espacio en la casa, pues en Zaragoza sería más caro por no tener residencia propia.

El 6 de noviembre de 1932 el Provincial anunciaba al padre Gargallo que enviaba a fray Trallero temporalmente a Palma de Mallorca, pero compruebo que finalmente remitiría a fray Jaime Codina; no obstante debió salir fray Trallero por algún tiempo de El Olivar, porque el 26 de septiembre de 1933 decía el Provincial al Superior que no se lo podía enviar. Sí consta que el 9 de mayo de 1934 estaba en San Ramón, de cocinero. El 16 de octubre de 1935 se hallaba en Banicalap, de médicos en Valencia; el inmediato día 21 el padre Provincial comunicaba a El Olivar que no iba peor, pero el 9 de noviembre de 1935 avisaba de que fray Trallero tendría que operarse.

En efecto, sufría de los oídos; causándole muy agudísimos dolores en toda la cabeza. Pero también aquí demostró su temple, pues llevó los padecimientos con paciencia admirable y sublime espíritu de mortificación. Finalmente fue operado en el hospital Clínico de Barcelona, en abril de 1936, y por este motivo antes y después de la operación tuvo que ir muchas veces a visitarse.

Y una vez más manifestó que era un ser especial. Por tener que estar en el hospital Clínico muy temprano y en ayunas, el hermano cocinero le ponía el desayuno en un paquetito para que se lo tomara después de la visita. Mas, a pesar de estar muy débil, casi nunca se lo comía, porque lo daba al primer pobre que veía. Si le reñían por quedarse sin desayuno, estando débil por la convalecencia, respondía: *No saben el contento que siento al desprenderme del desayuno y de los céntimos del tranvía. Aquel desventurado quizá no pueda comer en todo el día y a mí, gracias a Dios, no me faltará nada a mediodía.* Estando en Barcelona algunos familiares se empeñaron en llevarlo a un espectáculo teatral, pero, fiel a sus principios, se negó en redondo.

Por el mes de mayo de 1936, restablecido, partía de Barcelona hacia su querido Olivar. Fue de por ahora la confidencia que relata su hermana Josefina: *estuvo en casa y fue la última vez que lo vi, y diciéndole -adiós,*

hasta que nos veamos, me respondió adiós, hasta la eternidad; le insistí que no fuera pesimista, y él me dijo que muy pronto estallaría una guerra o revolución y que serían matados muchos sacerdotes y religiosos, y yo seré uno de ellos; díjele que viniese a casa en Oliete, si pasaba algo, contestó que él no abandonaría el convento; diciendo textualmente: todo mi deseo sería morir mártir; ¡qué gloria! ¡qué suerte!

Y su deseo se cumplió, no obstante que pudo salvar su vida, pues regresando de llevar algunos estudiantes a Muniesa, un campesino le advirtió del peligro de volver al convento y que se fuese con su hermano, pero le respondió que *el deber, el deber, por encima de todo.*

CAUSA NOSTRAE LETITIAE

¡Oh felicidad querida,
del alma supremo anhelo!
eres fruta prohibida
que tan sólo eres comida
en los banquetes del cielo.
Dios la sirve en rica mesa,
de infinito amor colmada,
cuando con una mirada
de raudales de luz besa,
el ánima enamorada.

Allí recibe María,
de aquella luz de alegría,
los infinitos destellos,
y torna sus ojos bellos
hacia la tierra sombría.
Y a su mirada piadosa
nace calma deliciosa,
alegría, bienandanza;
y brilla la luz hermosa
de dulcísima esperanza.

Es la esperanza que envía
la fuente de la alegría.
Porque el único consuelo
es la esperanza del cielo
que nos viene por María.

FRAY JAIME CODINA CASELLAS



EL LEGO ESCRIBIDOR DE CARTAS

Trece son las que conservamos, las tengo aquí delante. Son reliquias, reliquias de un mártir, venerandas. ¡Y tan hermosas! Su familia las guardó y las legó a la Orden como gran tesoro. Lo son. Escribe mal, en castellano o en catalán; su letra es casi indescifrable, comete todas las faltas ortográficas posibles... Pero son admirables, por ingenuas, por piadosas, por sinceras. Se manifiesta pobre e ignorante, se propone ir a la escuela para aprender a escribir mejor, repite que es de corto entendimiento, se declara un pobrecico. Así se veía él, así era, como nos dicen los que le conocieron. Humilde, fervoroso, mortificado, pobre, *se daba con toda el alma, absolutamente por Dios y por el prójimo*, diría el padre Bienvenido Lahoz

Nació, de José y Magdalena, el 3 de mayo de 1901 en Aguilar de Segarra, siendo bautizado el 5 de ese mayo, confirmado el 10 de octubre del mismo año.

Piadoso de por sí, bien orientado en el seno de la familia, desde niño deseó ser mercedario. La correspondencia manifiesta la gran influencia que tuvo sobre él su tío sacerdote Valentín Codina. *Veo lo mucho que desea mi bien espiritual*, le escribía el 19 de septiembre de 1932.

Simuló ir a trabajar cerca de Barcelona para entrar en contacto con los Mercedarios. A los dieciséis años, con el consentimiento familiar, ingresó en el convento de Lérida, a donde fue llevado por su padre. *Cayó enfermo, y –lo confesaba a su primo Estanislao Codina- su meditación eran los sufrimientos de Cristo y su anhelo padecer para ganarse el cielo*. Enviado a San Ramón el 20 de junio de 1921 para mejorarse, retornó a la Ciudad del Segre el 29 de agosto de 1921. Mas regresaría a San Ramón a fin de vestir el hábito mercedario el 30 de noviembre de 1921, a las 20'15 horas, de manos del padre Ramón Martín y ante el padre Pablo Planes.

Llamado a filas, estuvo cumpliendo el servicio militar desde el 15 de enero de 1922. Gran riesgo aquel, mas fray Codina tenía las cosas claras; la mili aún consolidó más su vocación, estando de vuelta al convento a primeros de enero de 1926. Su tío Valentín escribió al respecto: *cuando estuvo mi sobrino en el servicio militar, no se relajó en nada. Se veía inclinado a la piedad. No me sorprendió que se hiciera religioso porque no le había visto nunca desmandado; creo que tenía una buena vocación*. Y Estanislao cuenta cómo, cumpliendo la mili en Barcelona, saliendo ambos a pasear, no sabía hablar de otra cosa que de las vidas de los santos y sus ansias de volver al convento.

De que no entró en crisis su vocación es fehaciente cómo inmediatamente que fue licenciado, a primeros de enero de 1926, regresó al convento; el 21 del mismo enero llegaba desde Barcelona a El Olivar para hacer el noviciado, que interrumpiera el servicio militar; hizo retiro; fue escrutado el 22 y el 23 por los padres Francisco Gargallo, Mariano Pina, Manuel Sancho, Pablo Planes y Jaime Monzón; y el 30, a las 20'15, le vistió de nuevo el padre Gargallo ante el padre Sancho. En diciembre de este año 1926 felicitaba a mosén Valentín, deseando *que viviendo y muriendo santamente tengamos la dicha de gozar un dichoso cielo así sea*; proveyendo a la salud del familiar Luís; rogando que *si por aquí encuentra que tenga vocación por el estado religioso le agradeceré que tenga la bondad de avisar, ahora también en San Ramón han abierto postulante*; comunicándole cómo *sin darse cuenta pronto va a hacer un año que llegué a este convento, y si no hay ninguna novedad y mis superiores no encuentran inconvenientes y Dios acepta mis deseos celebraré con libre y plena libertad mis primeros votos religiosos simples el 31 de enero*.

Así fue pues el 31 de enero de 1927 en El Olivar, ante los padres Tomás Tajadura, Mariano Pina y Jaime Monzón. Le habían escrutado los precedentes días 21 y 22. El 7 de agosto de ese año escribía a su bondadoso y amado tío Valentín: *Recibí su muy atenta grata carta, por lo cual agradezco vuestro gran amor para con mí y me confundo al observar la poca atención y amor para con vos, pienso atentamente cómo podré corresponder por lo mucho que habéis hecho por mí, por toda la familia y los sobrinos, siendo muy poca cosa para corresponder y agradecer rezará por él al Corazón de Jesús. Le envía una fotografía de la Virgen y exclama: en verdad digo dichosa y bendita la hora en que llegué a este paraíso celestial en la tierra*.

El 23 de diciembre de ese 1927 felicitaba a su tío mosén Valentín y, una vez más le mostraba con exquisita humildad su agradecimiento: *cada día veo que mis deudas hacia usted son más grandes cuando recuerdo cuando era pequeño qué poco apreciaba sus buenos consejos, que Dios me perdone la falta de respeto*.

En 1928 pasó algunos días en casa por haberse enfermado gravemente su madre, pues no se apartó un momento de ella, compartiendo rezos y pláticas espirituales. Eran tiempos de riesgo, y Estanislao le advirtió que lo podrían matar; *del cuerpo –respondió– hagan lo que quieran, mas el alma es sólo de Dios*.

En enero de 1929 escribía a su padre *desde esta soledad santa y casa de Dios de Mercedes*: por vuestra carta de octubre veo vuestra salud y vuestra prosperidad de los bienes materiales... amado padre ya tenéis unos cuantos años y fácilmente el corazón se aficiona en las cosas materiales y el hombre se olvida fácilmente de lo más importante que es reflexionar atender y seguir el camino que conduce la verdad... Así espero amado padre mío que en camino de verdadera y santa penitencia que espiraremos en los dulces brazos de Jesús María y José y después tengamos la dicha de abrazarnos en el cielo... Ya que tengo estado y han llegado los reyes espero que algo me ban a traer aun que es verdad que nada jamás me tiene que faltar porque en la propia casa de Dios estoy Dios provera de todo antes que yo lo pida y me de cuenta que me haga falta... si en vida le queréis dar lo que le dejareis por testamento y me lo queréis ahora lo que sea vuestra voluntad... mucho os lo agradeceré y la orden también y la Virgen nuestra Madre, si acaso os determinéis de mandármelo lo mandareis en esta casa de Dios de Olivar casa de mis encantos y delicias mis hermanos podrán poseer riquezas pero aunque poseyeran todo el mundo entero yo no canviaría por mi única felicidad de servir a Dios en mi amada orden. Adjuntaba una carta para sus hermanos: *Espero con la ayuda del cielo expresar mis únicas resoluciones con toda claridad... para que no murmuréis ni censuréis mis decisiones porque Dios nos pedirá cuenta de todas las cosas...* sigue hablando de cómo el hombre se entrega a sus apetitos, no se sacia... *hermanos míos instruíos bien sobre este punto de la penitencia ya que es una necesidad indispensable para entrar en el reino de Dios. Os pido, hermanos muy amados, que me dejéis en santa paz y tranquilidad.* No escribirá más –dice- hasta que haya aprendido a escribir y para ello va a ir a la escuela.

El 19 de marzo de 1930 en el convento de San Ramón profesaba solemnemente, adoptando el nombre fray Pedro Armengol. Se conservan cuatro cartas suyas a su tío sacerdote Valentín Codina expedidas en San Ramón.

El 11 de abril de 1930 se excusaba porque no le había avisado de su profesión solemne, *perdone que no es mi intención ofender o hacer sufrir a nadie, de buena gana me iría al rincón de una montaña solamente por no hacer sufrir a otros, qué importa que yo sufra mientras haga que no sufra nadie... parece que no sepa portarme de otra manera que ingratamente.* Enfadó a sus superiores porque ni a su padre se lo quería

anunciar, pues *doy poca importancia a la profesión, qué me aprovechará a la hora de la muerte la profesión si mi vida ha sido diferente de lo que he prometido solemnemente, cuántos hombres hay que van por los cuatro mundos de Dios como abandonados y perdidos y ellos también un día profesaron... profesado en cumplimiento de la voluntad de Dios, ahora hace falta que cumpla lo que he prometido.*

El 24 de diciembre de 1931 deseaba al tío feliz la Navidad y manifestaba los mismos complejos de inferioridad: *Usted se conformó con que no le escribiera, pero lo he preguntado y me han dicho que estaba mal hecho... Veo que con mucha razón a Usted también le habrá parecido mal al pasar tanto tiempo sin que yo le escribiera, bien veo que son tantas las cosas que he hecho mal por no pedir consejo porque me ha parecido a mi y nada más. Espero que dará por olvidado mi mal comportamiento con Usted.* Un 11 de febrero (de 1932) le contaba cómo acababa de llegar para ver su muy estimado padre enfermo; había tenido otro ataque muy fuerte, pero se había recuperado, así que el día 23 se regresará a San Ramón.

El 19 de septiembre de 1932 animaba a su tío a ir al Santuario de ejercicios, *con las esperanzas de poderle obsequiar*, añadiendo, desde su acostumbrada humildad, *creo muy bien que me dispensará de no haberle obsequiado de la manera que habría deseado el año pasado.*

De por ahora es una misiva a su muy querida tía María Casellas, de la que también *tenía recibidos muchos favores y justo es que se los agradezca, pues la tiene dentro de su corazón*, aunque no le escriba, como tampoco le escribe a su padrina la tía Acheta y a su cuñada Francisca Giral, porque no sabe; cuando escribe es por dar satisfacción a mosén Valentín. *A todos deseo todo el bien material y espiritual y después que nos podamos ver todos en el cielo... Estaré contentísimo –agrega- si cuando están ante el sagrario se acuerdan de mí.*

El 15 de noviembre de 1932 llegó a Palma. Desde allí escribía el 23 de abril de 1933 a su *amado tío* mosén Valentín, excusándose de no haberle contestado antes por estar muy ocupado y *cómo me cuesta tanto escribir. Palma es un país muy bonito los extranjeros les gusta mucho. Usted venga podrá mejor formarse una idea yo no le puedo explicar nada porque salgo muy poco me causan tan poca ilusión las cosas que a donde estoy mejor es en casa. A ver cómo terminaran las cosas de la política parece como si lo peor todavía no hubiere venido. Por este país también se está con mucho peligro según se ve la parte moral a decaído por todas partes y por eso no encuentro nada extraño que los desordenes aumenten.*

Vino, en efecto, a Mallorca para verle el tío Valentín, parece que en 1933, constatando cómo *saqué la impresión de que era muy obediente y que sus superiores estaban contentos con él. Creo que vivía feliz su estado religioso*. El sobrino le escribió el 27 de diciembre de 1933 deseándole buenas navidades; anunciándole la muerte del padre Eleuterio Menchaca; comentando que escribía a su padre, a su hermana, a su tía monja, a la madrina; lamentando que *los tiempos no son favorables para que las cosas se arreglen para una entera paz y tranquilidad, que Dios tenga misericordia y sea propicio a estos tiempos en que las pasiones y los vicios se han mostrado tan descaradamente*.

Se halla cuando la visita provincial del 10 al 12 de julio de 1933, y cuando el informe provincial de 1934. Este año el 2 de noviembre con los padres Mariano Pina, Lorenzo Moreno –los tres mártires- visitaron la tumba del padre Eleuterio Menchaca y el 21 de ese mismo noviembre con el padre Pina hicieron día de asueto en Génova, escalando el monte. El 22 de diciembre de 1934 respondía a la felicitación de su tío Valentín, se hacía eco del momento político y comentaba: *Por estas islas algunos van a tener unas fiestas muy tristes han suspendido dos bancos los pagos y con el temor de que alguno más hará lo mismo, cierre de alguna fabrica y comercio*. Seguía en Palma cuando la visita provincial del 19 al 23 de enero de 1935. El 26 de febrero Codina cogió un gripazo. El 4 de mayo de 1935 salió para San Ramón.

El 12 de septiembre de 1935 el padre provincial disponía que fray José Gascón fuera para San Ramón y de allí pasara a El Olivar fray Jaime Codina, que viajó el inmediato día 16. El 19 de septiembre el padre Gargallo decía al provincial que había llegado fray Jaime Codina y tomado el mando de la cocina, lo que *será una buena ayuda para la economía de la casa y además me parece que las comidas serán más aceptables*.

Ahora fray Codina aún había progresado más en bondad; en servicialidad para propios y extraños; en laboriosidad, pues no sólo llevaba la cocina para una comunidad de más de setenta personas, sino que aún tenía tiempo para hacer arreglos en la casa y de echar una mano en el campo; en humildad, ya que a veces hasta se ponía ridículo, para que lo menospreciaran; en austeridad, tanto que, aunque cocinero, nunca comía nada fuera de las horas; en austeridad, tanta que no le importaba comer los restos de la comida; en devoción a su Madre de la Merced y al Sacramento, cuyo cultivo arduosamente propagaba. Y sobre todo eso, jamás se molestaba o se quejaba.

MARTIRIO DE FRAY JOSÉ TRALLERO LOU Y DE FRAY JAIME CODINA CASELLAS

El 4 de agosto, hacia las cuatro de la tarde, por insinuación del padre Comendador, saliendo del corral donde estaban escondidos, como ya vimos, fueron los dos Hermanos a ojear si había paso para Oliete. Manuel Aced les advirtió que era muy peligroso, pero manifestaron que por obediencia cumplirían la disposición del superior. Anduvieron un par de horas, cuando fueron sorprendidos por un grupo de milicianos que, desde Olite, iban hacia El Olivar. Maniatados, los trajeron al Convento, llegando puesto el sol. Ya lo habían ocupado elementos del comité de Esterciel, que, luego de cerrar las puertas monacales, se disponían a regresar a su pueblo; mas a unos trescientos metros se toparon con los milicianos aprehensores que instaron a los estercuelinos a volverse. Llegados a la plaza comenzaron a torturar e injuriar soezmente a los Hermanos.

Juan Manuel Boltaña asevera cómo bajó con el comité de Esterciel a posesionarse del convento, y vio cómo algunos milicianos maltrataban a los Frailes y los amenazaban con la pistola en el pecho para que manifestasen dónde estaban los otros; dijeron que no lo sabían y callaban ante los insultos. En estas intimidaciones descubrieron a fray Trallero unas madallas al cuello, y le conminaron : *Quítate eso, que ya ha pasado de moda.* Pero él se negó resueltamente. Querían obligarles a gritar viva la revolución, viva el comunismo, viva Rusia, pero replicaban: *¡viva Cristo rey !, ¡viva la religión católica!*

Fray José y fray Jaime fueron compelidos a presenciar la profanación del templo, la violación del cementerio monástico y del panteón, la quema de imágenes y ornamentos, las parodias más satánicas. Tomándose un respiro, quisieron los sicarios comer y beber cuanto los religiosos habían venido ahorrando, así que, siempre vigilados por dos milicianos, tuvieron que preparar la cena las dos víctimas; que, descofiando los facinerosos, fueron obligados a probar los alimentos. Les infligieron muchos insultos en todo momento, como el de tenderlos en medio del refectorio, mientras banquetearan, entre cuatro candeleros encendidos, simulando un velatorio. Hartos y bien bebidos, los sicarios encerraron a los Hermanos en una celda, y siguieron su orgía macabra.

Al amancer el día 5 fueron sacados los Frailes del convento; unos tiraron para Esterciel, otros para Oliete, que al separarse dijeron : *éstos*

dos no tendrán que andar mucho. Un miliciano, mostrando un rosario, preguntó de quién era, manifestando fray Trallero que era suyo, el rufián le espetó : *Toma, pónitelo, pues con él morirás.*

Los llevaron como dos kilómetros; según manifestaciones posteriores de los milicianos, pudieron de huir pues conocían bien el terreno, *pero caminaron como mansos corderos.* Al llegar a la bajada del barranco del Agua, se pararon, volvieron a preguntar a las víctimas por los otros frailes, a denostarlos, a pretender arrancarles una blasfemia, vivas a Rusia y a la revolución; mas a todo contestaban: *¡viva Cristo Rey!*

Uno de los asesinos comentó después: *Los dos legos que hemos matado, los hemos matado porque eran estúpidos, porque no querían renegar de la fe y no querían blasfemar de Dios como nosotros les exigíamos, y ellos respondieron con un ¡viva Cristo rey! y esto repetidas veces. No hay Dios, pero si hubiese estos son dos santos.* Otro contaría: *Acabo de matar a dos frailes. Les exigí que gritasen algún viva, y ellos respondieron inflexibles ¡viva Cristo rey!, me enfurecieron tanto que disparando con la pistola los maté.* Otro comentaría: *Yo los quería salvar, porque eran trabajadores, pero se han empeñado en morir por su religión y tanto oír viva Cristo rey. No he tenido más remedio que matarlos.*

Eran las seis de la mañana cuando cayeron acribillados. Los sicarios aplicaron unos haces de mies, y les prendieron fuego, mas no ardieron sino las ropas y se chamuscaron los cadáveres.

Pablo Juan Sanz memorará cómo aquella mañana iba a acarrear con sus caballerías, vió fuego, se acercó y reconoció los cadáveres, no obstante estar chamuscados; luego supo cómo fray Trallero dijo al fray Codina: *prontísimo iremos a la gloria.* Aquella misma tarde los primos de fray Trallero, Agustín y José Lázaro, removieron las cenizas, constataron cómo las cabezas estaban abiertas por los disparos y una vaciada con los sesos esparcidos por el suelo; recogieron un crucifijo y dos medallas.

PADRE JOSÉ REÑÉ PRENAFETA



ENGENDRADO PARA LA MERCED

Nació el día 15 de junio de 1903 en Lérida, de Francisco y Carmen; siendo bautizado en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de dicha ciudad el 20 de junio de 1903. De inmediato se prohijó en la Familia mercedaria, pues desde párvulo asistió al colegio de La Merced, aprendiendo el catón y el catecismo, recibiendo la primera comunión, creciendo en delirio por la Orden, colaborando como monaguillo.

Recuerda su hermana Carmen siete años mayor, madrina de bautismo y de primera misa: *Estaba tan contento y tomaba con tanto interés ayudar a misa, que nunca hubo necesidad de despertarlo por las mañanas, aunque hubiera que madrugar. Era muy dócil y más pacífico que su hermano Francisco, -el padre Francisco, también mercedario- y ayudaba a misa con compostura y recogimiento, impropio de sus pocos años. Pues, le salía de dentro. Un sábado estaba el niño absorto viendo cómo los postulantes cantaban la Salve, vestidos de blanco, y el padre Francisco Ferrer Ferrando, adivinando algo en aquella actitud del niño, le preguntó al terminar la función: ¿te gustaría estar aquí, como estos niños? Y el piadoso niño contestó sin vacilar que sí. Díselo, pues, -agregó el Fraile- a tus padres y, si te dejan, ya puedes ingresar porque ya tienes la edad, repuso el religioso. Tendría solamente diez u once años. Obtenido el permiso y la bendición de sus padres, un día se fue al convento como de costumbre y ya no volvió.* Fue estudiante ejemplar, un religioso observante, devoto especialmente de la Eucaristía y de la Virgen. Siguió las humanidades en el colegio, ahora en condición de aspirante, creciendo el rendimiento en los estudios y edificando con su piedad.

Desde Lérida el 20 de agosto de 1919 fue a El Olivar con otros tres postulantes; estaba cursando el tercero de latín. Vistió el hábito 24 de septiembre de 1919, a las 0 horas en la misa del Descenso, del padre Ramón Martín ante el padre Manuel Gargallo, que lo habían escrutado el 20 y el 21 de septiembre.

El día 1 de agosto de 1920 fue trasladado con los demás novicios a San Ramón Nonato, con el padre Mariano Pina como maestro. Estaba cuando la visita canónica del general Inocencio López Santa María, del 6 al 15 de agosto de 1920. Aquí emitió la profesión de votos simples el día 10 de octubre del mismo año, ante los padres Alberto Barros, provincial, Tomás Tajadura, superior, Mariano Pina, maestro; la Comunidad de El Olivar le diera su aprobación para profesar los días 16 y 17 de septiembre.

Seguía, corista, cuando la visita canónica del provincial Alberto Barros, tenida del 31 de mayo al 8 de junio de 1921. Muy pronto pasó a Roma para estudiar filosofía y teología, retornado a San Ramón, donde profesó los votos solemnes el 8 de marzo de 1926. Con ocasión de estar en San Ramón el Obispo de Solsona, el 24 de abril de 1926 le confirió las tres primeras ordenes menores y el 25 el acolitado; así como el subdiaconado el 29 de mayo de 1926, en Cervera.

Fue ordenado diácono en Solsona el 18 de septiembre de 1926 y presbítero al día siguiente de 1926, por Valentín Comellas, obispo de aquella diócesis. Conventual de San Ramón, vino a Lérida el 23, ministró en la misa solemne del 24. El 26 cantó la primera misa, a las 10'30, con exposición mayor del Santísimo, con el padre Ramón Martín de presbítero asistente, el padre Pedro Nolasco Monzón de diácono, el padre Liborio Mir de subdiácono, el padre Manuel Gargallo de predicador, cantó la capilla Mariana, hubo Tedeum y recordatorios. El 28 se regresó a su convento de San Ramón.

Después del capítulo provincial que concluyó el 4 de agosto 1926 fue designado maestro de postulantes. El 8 de octubre viajó a Barcelona para verse un grano. Fue predicador en Miralcamp de la primera misa del padre Ramón Cortada Batlle, ordenado el 14 de noviembre de 1926 en Solsona. El 24 de abril de 1927 estaba en Lérida. El 24 de abril de 1929 se localiza en San Ramón. Seguía maestro cuando la visita canónica del provincial padre José Inglés los días 27 y 28 de junio de 1927, cuando actuó de secretario. Lo hallamos en las misas hasta el 16 de noviembre de 1929.

Según la revista *San Ramón y su Santuario* del mes de julio de 1932, en fecha que no se nos da, él, los padres Liborio Mir y Eduardo Massanet con veinte socias de los Jueves de Barcelona peregrinaron a San Ramón.

Fue trasladado a Palma de Mallorca; llegado el 5 de diciembre de 1932, se le encargó la economía. Aquí el 2 de febrero de 1933 predicó la hora santa de los Jueves, de los que era subdirector, *glosando las palabras conmemoración, reparación, bordadas en la bandera de los Jueves y que constituyen su fundamento*. El 20 de marzo se llegó a Barcelona para trabajar en el calendario mercedario, volvería quince días en junio para lo mismo. Predicó la hora santa del Jueves santo. Del 1 al 12 de junio fue a Lérida para predicar la novena del Espíritu santo; cuando la visita del 10 de julio de 1933 seguía en Mallorca, ecónomo y consejero; del 16 al 18 de agosto de 1933 estuvo en El Puig. El 11 de septiembre viajó a Barcelona para visitarse médicamente. El 2 de noviembre de 1933 volvió a Barcelona

llamado por el padre Provincial, estándose hasta el 4. El 29 de enero de 1934 predicó la fiesta de nuestro Padre con sus Cuarenta horas.

El 8 de marzo de 1934 fue trasladado de Mallorca a Barcelona; aquí participó como otros siete mercedarios en la misión general habida entre el 11 y el 19 de ese marzo, correspondiéndole las iglesias de Santa Ana y de El Buensuceso. No le venía de nuevo, pues predicaba con mucha frecuencia, tras concienzuda preparación, con densidad doctrinal, unción apostólica, fervoroso, incendiario. El 9 de mayo consta como sacristán mayor, ministerio que le iba, pues ponía sumo esmero, justeza ritual y solemnidad en las funciones litúrgicas. El 17 de julio de 1934 andaba por Lérida. *Impresionaba el fervor con que celebraba la misa y en sus predicaciones manifestaba una especial unción; oí cómo estaba preparado para el martirio, y que la última noche de su vida la pasó en oración con los brazos en cruz, pidiendo y ofrendándose a fin de que triunfase la misericordia del Señor*, afirmaría la hermana María de la Paz Vilaclara.

Del 11 al 17 de marzo de 1935, a una con el padre Pedro Nolasco Monzón, impartieron en nuestra iglesia barcelonesa los ejercicios espirituales, cuyas eran las charlas morales de las tardes. Del 1 al 3 de abril se avista en Lérida.

Fue siempre un buen religioso, sumamente celoso de la gloria de Dios, amantísimo de su Orden y activo propagador de sus glorias. Y como tal, se comportaba con piedad, seriedad, laboriosidad, observancia. Era más bien de carácter reservado, incluso hosco a primera vista, pero su corazón era de oro, eximiamente caritativo. Narciso Roca puntualizará *que era muy bueno y caritativo con todos, pero particularmente con los menesterosos*. Lo demostró siempre, sobre todo en Barcelona, donde se entregó sin reservas con la Esclavitud mercedaria a socorrer las miserias del tristemente famoso Barrio Chino. Allí pudo comprobar el progreso amenazador del socialismo; mas a uno que le dijo cómo éste era el culpable de todos los males, que había que vencerlo de cualquier modo, aunque fuera a cañonazos; le replicó que se lo había de superar con la doctrina de Cristo, mucha caridad y justicia social según la doctrina de la Iglesia.

El 18 de julio de 1936 los religiosos de la comunidad barcelonesa, después de cenar, se repartieron en casas de amigos. El 19 con el padre Jaime Monzón aún celebraron en la iglesia, a puerta cerrada, ministrados por fray Manuel Tomás Pina. Comió con otros religiosos en la residencia conventual, contigua a la iglesia, y con algunos fue a pasar la tarde en casa de Ignacio Martí, calle Fortuny número 1. El 21 de julio, toda Barcelona

prendida en llamas y sangre, aún se llegó a la iglesia con fray Manuel Tomás para celebrar misa, y al atardecer con los padres Bienvenido Lahoz, Jaime Monzón, Isidoro Covarrubias y Juan Parra entraron en su convento para sacar los objetos que consideraron más valiosos y depositarlos en casas de amigos.

Con otros religiosos vino a parar en el domicilio de Margarita Moncada, calle Fortuny número 19, que lo observó fervoroso, muy firme en su fe, nada temeroso ante los acontecimientos, conformado con la voluntad divina, deseoso del martirio; tuvieron que dispersarse porque la familia Moncada también estaba señalada. Con el hermano Antonio Lahoz, acudió a casa de Agustina Campanals, calle Juan Postet número 21, que los asistió en lo que pudo; asegura que era un santo, muy caritativo pues a ella misma le había socorrido en gran apuro, que le oyó decir que *aunque me pusieran una pistola en el pecho jamás negaría ser sacerdote*. Con el padre Lahoz estuvo seis días en casa de Concepción Aguililla, calle Elisabets número 16; que recuerda al padre Reñé dirigiendo el coro de la iglesia, invitando *a cantar sólo para Dios*, enseñando el catecismo con gran fervor y mucha paciencia, realizando todo para gloria de Dios y de la santísima Virgen; durante su reclusión se pasaba todo el tiempo ante el Santísimo y comulgaba diariamente; estaba muy alegre, no temía la muerte, decía que había de ganarse el cielo y el martirio era la mejor oportunidad.

Luego se asentó por unos días en casa de Isabel Montané, en la misma calle; ella lo memora muy tranquilo y sereno, sonriente. Seguidamente en la vivienda de Adrián Royo, calle Nápoles número 262, quien recuerda cómo era el 24 de julio; cómo el padre Reñé se pasaba las horas ante el Santísimo, que consigo había traído; cómo se dejó bigote para camuflarse; cómo estaba muy animado y sorprendentemente sereno, no obstante que sabía que podían matarlo en cualquier momento; cómo deseaba el martirio; *si Dios lo dispone, qué cosa más grande y más sublime que dar la vida por Cristo*. La misma entereza en casa de Pablo Ziegler y Catalina Durán, calle San Severo número 7, donde estuvo unos diez días, sereno y tranquilo ante los acontecimientos, muchas horas orando en su habitación; si había de ir a la calle regresaba pronto. Salió de aquí el 5 de agosto porque el señor Ziegler tenía que volver a Alemania. Pasó a la morada del doctor Pedro Giralt, médico de la comunidad, estándose como diez días, que le vio dotado de todas las virtudes y resuelto al martirio, muy sereno, tranquilo, confiado y entregado a la divina providencia. Parece que ahora

acudió a casa de Antonia Prat, convencida de tener consigo un santo, muy conformado a la voluntad de Dios en lo que podía pasar; porque tenía una sirvienta de poca confianza tuvo que salir. Acudió a otra casa, pero no lo recibieron. Paró en una pensión, en Consejo de Ciento número 108, tuvo que abandonarla porque el 16 de agosto llegó el padre Lahoz preguntando por él y cometió la imprudencia de manifestar a la dueña de la pensión, creyéndola de confianza, que eran religiosos. En la pensión había un individuo de la FAI allegado a los dueños, estando cenando estornudó y el bendito padre dijo *¡Jesús!*, a lo que el tipejo contestó: *ese Jesús hace tiempo que ha muerto*. Percatado del peligro, dijo en la pensión que se iba a Calafell. Eran las 10 de la mañana, de ese día 16, cuando llegó a casa de otro conocido, José María Farré, calle Ausias March número 16. Pero de la pensión le habían seguido, pidió entrar en el baño para asearse cuando llegó una patrulla, lo apresaron con el señor Farré y conduciéndolos al sindicato de la FAI, radicado en el colegio Jesús María de calle Caspe número 50. El Padre confesó quién era, sacerdote y mercedario. Su cadáver apareció en el depósito del hospital Clínico, con un orificio de bala en la región occipital. Parece que el asesinato fue en la carretera de la Rabasada.

En todo ese calvario estuvo con el padre Bienvenido Lahoz, que recogió sus postreros recuerdos. Lo significa de religioso serio, apostólicamente ardoroso, anheloso del martirio; recoge sus expresiones como que *nuestros mártires son cosa muy grande, como san Pedro, san Lorenzo; si me cogen me manifestaré sacerdote y que muero por Jesús, pasaba mucho tiempo con los brazos en cruz ante el Santísimo, cuando supo la muerte del hermano Antonio González manifestó ya hemos contribuido con nuestra sangre a la victoria final*. El padre Lahoz revela el sufrimiento que pasó cuando alguien le calumnió de sollicitación en la confesión y estuvo un tiempo censurado por la curia diocesana de Barcelona, exclamando: *quizá sea el padre más inocente de la Provincia y venirme con esta tribulación; pues era realmente inocentísimo*.

También estuvo muy próximo el padre Jaime Monzón, que lo conociera desde niño y fue compañero de estudios. Cuenta cómo ya antes de entrar en el convento venía a la Merced y cantaba, porque tenía una voz muy bonita. Fue religioso serio, ejemplar, muy caritativo con los pobres, ansioso del martirio. Lo confesó pocos días antes de morir, oyéndole que no podía seguir en la pensión, porque eran gente que odiaba la religión.

FRAY ANTONIO GONZÁLEZ PENÍN



EL MÁS INFELIZ DE LA COMUNIDAD

Así lo definió el padre José Reñé. Que es casi lo mismo que decir que era hondamente piadoso, obediente, humilde, extraordinariamente mortificado, severo consigo mismo pero afable y servicial con los demás, buen fraile, tan edificante *que corregía con su modestia y compostura*. Sirvió como portero, sacristán, sastre... sobre todo como cocinero, asumía este servicio como su medio de santificación, pero también con destreza, *siendo voz común en la Provincia que ni en su tiempo ni después ha habido otro que lo aventajara*, y eso con tan nimiedad que no permitía que algo se desperdiciara ni se comía algo fuera de hora, siendo en eso tal su observancia que *imponía aún a los mismos padres y nadie en su presencia se extralimitaba a tomar a deshora algún alimento. Causaba por su virtud parecido o mayor respeto y veneración que sus superiores mayores por su autoridad*. Mas no sólo eso, pues *cumplía con perfección cuantos oficios se le confiaban*, sobre todos los más humildes. *Parece que poseía el arte de transformar, siempre mejorándolas, las cosas que pasaban por sus manos*. El padre Bienvenido Lahoz lo define: *muy serio y devoto, poco hablador, muy recto en sus juicios; se distinguía mucho en el servicio de la cocina*.

Pues bien, este infeliz nació en San Salvador de Rabal (Orense) el 1 de marzo de 1864, de Ramón y Josefa, y fue bautizado al día siguiente. Vistió el hábito de mercedario descalzo en Toro el 30 de enero de 1887 de manos del padre Juan García, cumpliendo su noviciado en Toro, donde profesó los votos simples el 24 de junio de 1888 y los solemnes el 5 de julio de 1891.

Estaba en la comunidad de Herencia cuando obtuvo licencia para pasar a la Merced calzada. Mandado a El Olivar, vistió nuevamente el 27 de abril de 1896 de manos del padre Luís Prat, el que recibiría sus votos simples el 27 de abril de 1897, ante los padres Florencio Nualart y Mariano Flores. El 11 julio de 1897 fue desde El Olivar para San Ramón. El 19 de julio de 1899 era mandado desde Lérida a El Olivar, regresando a Lérida el 24 de diciembre de ese mismo año. Mas otra vez estaba en El Olivar cuando los días 26 y 27 de abril de 1900 realizaba la visita canónica el padre provincial fray Florencio Nualart Llobet. Emitió la profesión solemne el 3 de junio de 1900 ante los padres Mariano Pina, Ramón Martín y Pascual Tomás; había sido escrutado el 3 de abril. Seguía

en El Olivar cuando el provincial padre Florencio Nualart desarrolló la visita los días 26 y 27 de abril de 1900. Y entre el 6 y el 10 de abril 1902 cuando el padre Nualart realizó nueva visita. Estaba en El Olivar cuando la visita provincial del padre Mariano Alcalá, habida entre 18 y el 22 de agosto de 1904. Estuvo ocho años en El Olivar. En la mesa de su celda tenía una calavera para aprender del libro de la muerte, significando con buen humor: *Si quieren entrar en mi celda, les enseñaré el espejo de luna que allí tengo.*

El 16 de marzo de 1906 marchó a Palma desde El Olivar. Se hallaba en Mallorca cuando la visita provincial del padre Mariano Alcalá, que discurrió del 16 al 22 de septiembre de 1906; con él compartían otros dos hermanos, Ramón Jordana y Cipriano Lobo... que llevaban todo el servicio de sacristía, cocina, hasta un gallinero. En 1907 andaba delicado, pues se le compró una gallina, como reconstituyente. En 1908 se arregló los callos y se le proporcionó vino blanco. En agosto de 1909 tomó baños calientes; seguía cuando nuevamente visitó la comunidad canónicamente, del 24 al 29 de noviembre, el provincial padre Alcalá. Se constata en la Pascua de 1910. En 1911 le fue extraída una muela, y participaba en la visita canónica provincial del padre Alcalá de los días 3 y 4 de mayo. En 1912 se le compraron cien gramos de carne. El año 1915 seguía en Palma. Estuvo en la visita canónica del provincial padre Pascual Tomás, del 26 de marzo al 15 de abril de 1917. En 1919 se le compró agua de Vichí. Seguía en 1920. El año 1921, desde 22 de abril a 4 de mayo, compartió la visita canónica del provincial Alberto Barros.

Pero en septiembre de 1921 salió, sustituido por fray Juan Felip, recalando en Barcelona, hasta el martirio, no obstante que pocas veces se le menta en los libros comunitarios. Sólo el 17 de abril de 1929 y, el 9 de mayo de 1934 en el informe provincial sobre la Provincia. Josefa Mayoral, que lo veía a diario, pues se suministraba de su negocio, lo significa como muy obediente, cumplidor fidelísimo de su deber de cocinero como su medio de santificación, aprovechador al máximo de cuanto pasaba por sus manos. Su hijo Magín, que también lo trató a diario veinte años, incluso llevándole cosas a la cocina e intimando mucho con él, se hace lenguas presentándolo muy humilde, comprensivo, atento a consolar a los afligidos, muy sufrido pues no obstante tener enferma una pierna y caminar con dificultad, no dejaba de ir cada día a la compra.

En efecto en sus últimos años, llevándolos con gran conformidad, sufrió fuertes dolores reumáticos. Se le inflamaban las piernas, teniendo que guardar cama por orden médica en contra de su voluntad. Hasta el final, con setenta y dos años, anciano y achacoso, hacía la compra, preparaba la comida para todos y era el primero en acudir a la oración de la mañana, a la Eucaristía y a los demás actos comunitarios; de ninguno se dispensaba si no es que tenía que estar en la cocina y entonces los realizaba a otras horas. En los últimos años vestía de seglar para salir a comprar, más su porte modesto y digno lo delataban.

Al deshacerse la comunidad, se refugió en casa de Antonio Ricart y Josefa Mayoral, plaza del Buensuceso número 5, desde donde pudo contemplar, con harto dolor y lágrimas, la profanación y quema de imágenes sagradas, ornamentos, muebles, bancos, hábitos..., sobre todo sufrió viendo el destrozo de las imágenes de Cristo agonizante y de la Virgen de la Merced. *Virgen santa, Madre mía* —exclamaba— *ampáranos que nosotros no sabemos qué hacer.* Allí llevaba una vida extremadamente piadosa, siempre con el rosario en la mano y rezando, muy resignado, abandonado a la divina providencia.

Porque empezaron las pesquisas buscando a los mercedarios, a los pocos días, se fue a casa de mosén José Tolosa, calle Sepúlveda, número 159.

Con el sacerdote vivía su sobrina Teresa Monné, que tratara a nuestro hermano muchos años y lo califica de *buena persona*. Cuenta cómo vino de casa Ricart, cómo se pasaba el tiempo orando, pendiente de todo y retirado en su cuarto, lamentando estar separado de sus hermanos de religión. Cerca de quince días después, el 9 de agosto de 1936, sobre las diez de la noche, se presentaron numerosos milicianos y otras personas buscando a dos curas; hicieron levantar al hermano de la cama, preguntado quién era, afirmó ser religioso mercedario. Le preguntaron, con halagos y promesas primero, por el paradero de los otros frailes, porque les dijo que no sabía nada, empezaron a maltratarlo de palabra y obra, lo golpeaban contra las paredes de la habitación, le daban golpes de fusil, le encajaban blasfemias y obscenidades, le hacían marcar el paso. Lo mismo a mosén Tolosa. Hartos de la carnicería, se marcharon los milicianos, dejándoles llenos de golpes en el cuerpo y la cabeza, y encareciéndoles que no se movieran, pues iban a volver. Esta espera la pasaron en oración y

preparándose para el martirio. Volvieron dos mozalbetes al cabo de una media hora; de nuevo inquirieron acerca del paradero de los otros frailes y porque nada pudieron saber, de nuevo los maltrataron y los arrojaron hacia la puerta diciendo: *Vamos; ya nos encargaremos de que cantéis*. Se los llevaron en un vehículo, siendo entre la una y las dos de la madrugada. Al día siguiente aparecieron los dos cadáveres en el depósito del Clínico, irreconocibles. Costó identificarlos; fray Antonio estaba horriblemente mutilado a golpes de arma de fuego, teniendo un ojo arrancado, fracturas en ambas piernas, la boca destrozada, cercenados los genitales. Lo habían rematado con golpes en el torax. Entró en el depósito a las cinco de la mañana del 10 de agosto.

ÁBREME

Alma querida, ábreme:
soy el Amor que te llama.
No me dejen tus desdenes
a la puerta de tu casa.

No te soy desconocido,
pues en mi sangre te bañas,
y, por llevarla en tus venas,
eres mi graciosa hermana.

Sangre de mi corazón,
por la Hostia destilada,
rutilante, preciosísima,
en tu corazón la guardas.

¿Cómo no amarte, oh hermosa?
cómo no quererte, alma,
si morí muerte de cruz
por ti, amadísima ingrata.

Oh amiga mía, ábreme,
que quiero hacer mi morada
en ti y deseo colmarte
de nuevas copiosas gracias.

Abreme tu corazón,
¡oh mi palomita blanca!
Soy Jesús-Eucaristía...
Recíbeme entre tus alas.

PADRE TOMÁS CAMPO MARÍN



EL HOMBRE DE VIDA LIMPIA

Tal lo definió el padre Bienvenido Lahoz.

Llegó al mundo en Mahamud, Burgos, el 23 de enero de 1879, hijo de Julián y Genara, siendo bautizado de urgencia nada más nacido y, solemnemente, bajo condición, el 3 de febrero y confirmado el 24 de octubre de 1879. Ingresó en El Olivar el 3 de octubre de 1895, donde tomó el hábito el 24 de diciembre de 1895, de manos del padre Luís Prat, que recibiría sus votos el 25 de diciembre 1896, con los padres Mariano Flores y Mariano Elizondo. Por marzo de 1897 pasó a quintas. Emitió la profesión solemne en Poyo, Pontevedra, el 1 de enero de 1900. Se ordenó de ordenes menores, en 1901, en Santiago de Compostela, de subdiaconado y diaconado, en Santiago de Compostela, en 1902 y de presbiterado en Lugo, el 1 de junio de 1902 por el obispo Benito Murúa; ahora era conventual de Sarria.

Nada más ordenado, fue constituido maestro de novicios en Sarria. Vuelto a la provincia de Aragón, pasó, en abril de 1905, a Lérida sustituyendo al padre Ramón Martín que se fuera el 25, aquí en mayo aparece depositario. El 24 de marzo de 1906 viajó de Lérida a El Olivar; se le constata en la visita canónica que realizó a este cenobio el padre Mariano Alcalá desde el 25 de julio de 1906; los días 27 y 28 de julio de este año estaba en la aceptación de tres novicios para profesar.

El 8 de septiembre de 1906 marchó desde El Olivar a Palma, aquí se le localiza el 14 de septiembre. Acababa de abrirse esta casa, después de la Desamortización, y las dificultades eran muchas; mas él, sin ser superior, se volcó con gran esfuerzo y mucho celo. Predicó la cuaresma de 1907 en Hostalets; seguirá predicando en muchas parroquias palmesanas; se hará presente en los Hermanos de las Escuelas cristianas; sobre todo cuidará el culto de la propia iglesia, dando un esplendor unisitado al mes de mayo y propiciando la erección de una escolanía. Activísimo, tenaz y acertado, en todo ponía inventiva y esplendor; acertaba en sumar colaboradores con su optimismo y buen humor.

Fuma. A veces tenía achaques, va de médicos, y se le compra un cuarto de gallina o va de baños. Suele ausentarse un mes al año, quizá ha iniciado las giras vocacionales; ésa será una de sus notabilidades, nutrir el seminario. Constatamos una ausencia larga desde el 24 de noviembre de 1911 hasta el 3 de febrero de 1912. El definitorio poscapitular del

12 de agosto de 1916 lo designaba consejero doméstico de Palma. En 1918 la comunidad palmesana quiso solemnizar el VII Centenario de la fundación de la Merced, y el 17 de marzo la Cofradía de la Merced le puso al frente de la comisión preparatoria; al día siguiente ya se entrevistó con el obispo; elaboró un pregón glorioso y barroco; formó listas de comisiones; acompañó la travesía de seiscientos peregrinos a Barcelona que, saliendo el 7 de agosto, en el vapor Jaime I, regresaron el 11. El 8 de enero de 1920 se fue, como definidor, con el padre Comendador, al capítulo que trascurrió en Lérida entre el 12 y 21 de enero; el siguiente 10 de febrero fue delegado para ver la posibilidad de fundar un colegio en Graus; salió designado superior de Mallorca y secretario provincial, pero el general dijo ser incompatibles los cargos. No volvió a Palma hasta el 16 de febrero para tomar posesión de la encomienda desde ese momento.

Mas el 24 de octubre de 1920 dejaba Mallorca para venir a Barcelona, llegando el 8 de noviembre, de secretario provincial. El padre Jaime Monzón asegura que fue prior desde 1920 a 1925, fungía pero no figuraba. Dirigía la Esclavitud ubicada en una capilla de la Basílica. Hay muy pocas noticias de esta casa, pero sabemos que el 30 de septiembre de 1921 llevó a Lérida dos postulantes burgaleses; el 18 de septiembre de 1922 ministraba en la misa de homenaje al padre general por sus bodas de plata sacerdotales. Definidor figura en el capítulo que principió en Barcelona el 13 de enero de 1923, mas informó como superior, dando razones de las funciones en el Buen Suceso y en la capilla de los Dolores. Venía siéndolo sin título, mas el 19 de enero de 1923 sí que recibió la titulación de prior. El 15 de marzo de 1923 creó los Jueves eucarísticos, que alcanzaron a ser diecinueve coros, constituyendo la gran notabilidad de los Mercedarios en Barcelona; con los Jueves participó en la peregrinación nacional a Zaragoza, entre el 18 y el 22 de mayo de 1925.

En el capítulo que comenzó el 24 de julio de 1926 en San Ramón no se le mentó, porque en 1925 había pasado a la viceprovincia de Valencia. Era comendador y párroco de El Puig, trabajaba en la parroquia como coadjutor, pero al morir el clérigo que hacía de párroco, en julio de 1929, el arzobispo puso al padre Campo en la cura de almas, primero interinamente, desde el 4 de marzo de 1930 *ad nutum sanctae sedis*.

Consolidada la parroquia de El Puig, el 28 de noviembre de 1930 pasó de comendador a Mallorca. Trajo un aire nuevo a la casa, que hizo limpiar y pintar, luego arregló la capilla de San Marcial, los tejados y la portería. Sobre todo impuso un nuevo orden, meticulosidad en las

observancias constitucionales (retiros, capítulos); ahora aparecen los calendarios mercedarios, se dan limosnas, entra una máquina de escribir. La comunidad pasó una gran conmoción los días 12 y 13 de mayo de 1930, fechas de las quemaduras de conventos; no hubo más que muchos sobresaltos y amenazas; se vivieron dos meses angustiosos e incómodos, hasta se llevaron a un piso los muebles de algún valor, los religiosos estuvieron dos meses sin salir de casa ni recibir visitas. El 16 de marzo de 1931 asumió personalmente la cofradía de la Merced, pues languidecía.

En el capítulo que se iniciara el 30 de julio de 1932 en San Ramón era comendador de Palma y se le prorrogó, así que el 9 de agosto tomó nuevamente posesión de la encomienda. Representó a la Orden en el Sínodo diocesano que trascurrió del 19 al 22 de octubre de 1932. En 1933 se abre un catecismo en la Merced y se comienza a predicar en las misas de los domingos. Según el informe del provincial del 9 de mayo de 1934, la comunidad tenía cuatro cofradías: de La Merced (con 700 hermanos), Jueves eucarísticos (con 246 miembros), Esclavos de santísimo Sacramento y Pía unión de san Antonio, mas una catequesis con unos cien niños. Sigue viajando con frecuencia, a Valencia, a Barcelona, a Burgos, para verse con el provincial, para buscar vocaciones.

En el capítulo provincial comenzado en San Ramón el 3 de agosto de 1935 seguía comendador de Mallorca, sonó para consejero provincial. Se puso superior de Lérida al padre Francisco Reñé, pero no aceptó, entonces se encomendó la casa al padre Campo, que fue sólo vicario del 13 de agosto al 9 de noviembre, mas este día a las 8 horas, asumió la encomienda. Se nota inmediatamente organizador, pues activa el libro de crónica abandonado, abre libros de administración, se da a trabajar en cuanto se presenta, singularmente en la predicación y la catequesis. Sigue viajando a Barcelona, a San Ramón, a Valencia y Benicalap; así del 7 de diciembre de 1932 al siguiente 3 de enero anduvo por Valencia para hablar con el provincial, a Burgos para buscar vocaciones, a Sarria para traerse dos postulantes de la Provincia, a El Olivar para dejar ocho postulantes.

Fue magnífico fraile. Fue gran mercedario, cifrando sus amores en la Eucaristía y nuestra Madre, a cuyas celebraciones infundía esplendor y profundidad. Fue excelente superior, comportándose más como padre y amigo que como jefe, sabiendo encauzar la vida comunitaria, sumamente fiel a la observancia religiosa, la transía de optimismo, alegría y bondad. *Tenia fama de generoso y bueno, distinguiéndose en todas partes por su*

generosidad, su grandeza de corazón y don de gentes, no hubo nunca religioso y ni extraño que no estuviera contento a su lado. Es mucho decir, pero lo asevera el padre Jaime Monzón.

Indicio de esos valores era su entrega a la búsqueda de vocaciones, como los hemos significado, y como lo especifican las cartas del provincial padre Carbonell: El 19 de diciembre de 1932 que el padre Campo iba a traer tres postulantes y un hermano. El 30 de ese diciembre que había traído a diez muchachos. El 1 de enero de 1933 que llegó con dos postulantes que había en Sarria (el padre Ignacio Ibarlucea) y cinco nuevos. El 26 de septiembre de 1933 que iba a desplegar las redes por Castilla. El 12 de octubre de 1933 que no obtenía adeptos. El inmediato 17 de octubre que el padre Campo traería cinco postulantes de Lérida y su comarca. El 10 de octubre de 1934 el Provincial avisaba de tres postulantes logrados por el padre Campo.

MI AMOR

De todas las hermosas
la más bella es mi Amada,
y el amor que le tengo es el más puro,
y el fuego que en mi alma
arde profundo, inmenso,
es el que Ella ha encendido con su llama.

Allí, como los hierros
que caldea la fragua,
mis afectos sacuden las escorias,
resplandecen, se ablandan,
y es que el amor de Ella
invade y compenetra mis entrañas.

¡Ay fuego el más querido,
centella sosegada,
amor que dulcedumbres celestiales
pacífico derramas!
no eres el ciequezuelo
de revoltosas a alas,
el ciequezuelo que desasosiega,
que suspiros levanta
del corazón herido,
del pobre corazón que dolor sangra.

Hermosa Reina mía;
prendida entre las mallas
de esas redes que prenden corazones,
prendida está mi ánima:
allí está a su sabor
en ellas enredada,
disfrutando en silencio
esa paz de los cielos que embriaga

PADRE FRANCISCO LLAGOSTERA BONET



MURIÓ CANTANDO

Me acerco a este religioso con respeto. Tiene un algo, algo singular, peculiar...Le doy vueltas. Y caigo en la cuenta cuando oigo a una religiosa que lo conoció: *Era un religioso muy humilde y sencillo*. Eso, eso, era modesto. Una violeta, esa florecilla escondida, que perfuma sin dejarse ver, que hasta puedes pasar sobre ella y aún pisarla sin que se queje. Así era nuestro mártir. Y difundió su fragancia, precisamente, cuando lo machacó la metralla.

Nació en Valls, Tarragona, el 30 de agosto de 1883, de Francisco y Francisca, que lo hicieron bautizar el inmediato 2 de septiembre. Fue confirmado el 7 de julio de 1891, en Tarragona.

Cursó dos años de humanidades en el colegio de los padres Escolapios de Valls, siendo piadoso y de conducta intachable. Luego cursó la carrera eclesiástica en el seminario pontificio de Tarragona, desde el segundo de latín al quinto de teología con notas de méritos y algún beneméritos. Recibió el presbiterado en la capilla del seminario conciliar de Barcelona el 15 de octubre de 1911 del el obispo Juan J. Laguardia.

Desarrolló su ministerio sacerdotal como vicario o capellán en Maldá, Vilavert, Alforja, Valls, Torroja, Sarreal y Ulldemolins. No pasó de eso, de vicario y capellán. Humilde y silencioso, siempre supeditado y elogiando a sus rectores. Lo suyo era pasar desapercibido, ocultarse; pero trabajando, dándose. Todos lo atestiguan *fue sacerdote ejemplar*, como también se le calificará de *excelente religioso*.

De antiguo le venía la vocación religiosa, lo cuenta él: *cuando el que suscribe se ordenó de sacerdote en el Seminario Pontificio de Tarragona, y cuando ni por asomo le había pasado por la mollera la idea de hacerse Mercedario, aunque ya hacía muchos años que quería hacerse religioso...* Así que lo de mercedario le vino de sorpresa; bueno, no tanto de sorpresa, como de la devoción a san Ramón y de la admiración por su comunidad mercedaria, cuyo canto particularmente valoraba.

Cuarentón, ingresó en el convento de Portell. Y con un grupo de chavales vistió el hábito el 10 de agosto de 1923, de manos del padre provincial Alberto Barros, ante los padres Ramón Martín y Pablo Planes. Como uno más realizó su año de noviciado. Un condiscípulo dirá cómo *lo veíamos que se esforzaba por hacer todo bien, recibiendo humildemente las correcciones que se le hacían*. El 15 de agosto de 1924 emitió sus votos, consagrándose al Señor ante la Madre de la Merced

y san Ramón, poniendo por testigos a los padres comendador Ramón Martín, Felipe Magrazo y Pablo Planes. No sabemos otra cosa que en algunas celebraciones lo utilizaran como subdiácono.

Pasó a la comunidad de Lérida el 21 de noviembre de 1924. Regresó a San Ramón el 7 de mayo de 1926, de donde faltaría de julio de 1926 a julio de 1927. El lunes de Pascua de 1928 participaba, subdiácono, en la misa del mitin antiblasfemo; lo mismo en la misa del Santo titular el 31 de agosto. Lo llevaron a Barcelona el 17 de abril de 1929, donde parece que ofrendó sus votos solemnes. Estuvo nuevamente en Lérida desde mayo de 1931 a agosto de 1932. El 15 de noviembre de 1932 celebraba en Portell. El 31 de mayo de 1933 llegaba a Palma de Mallorca, allí estaba cuando la visita provincial del 10 de julio, predicó la fiesta de san Ramón y de santa Lucía, 26 de julio de 1933 salió a Barcelona y Tarragona, con ocasión de bautizar a un sobrino y ver a su madre, para regresar el 9 de agosto.

En la fiesta de la Merced de 1935 fungió doblemente de ministro, luego se ausentó del 15 de octubre al 6 de noviembre de 1935. El 18 de mayo de 1936 pasó a la comunidad de Lérida, siguiendo en lo suyo trabajando oculto, anónimo, pero muy provechosamente en cuantos ministerios sacerdotales se le encomendaron.

Siempre le hallo último en las listas comunitarias. Se dejaba llevar, sin echar raíces, un buen peón. Algún sermón doméstico y confesionario. No tuvo otro rango que el de sacristán.

Pero el padre Llagostera era culto, y escritor, y poeta. Tradujo al catalán la obra del padre Manuel Sancho *El mestre de capella. Sarsuela de un acte*. Dejó el calado de su pluma en la revista *San Ramón y su Santuario*.

A LA VIRGEN

Cuando la noche triste
cubre la tierra,
si aparece la aurora
huyen las nieblas.
Virgen María,
Tú eres la hermosa aurora
del alma mía.

El nebuloso invierno
oprime el alma;
mas con la primavera
vuelve la calma.
Virgen María,
Tú eres la primavera
del alma mía.

Desesperado el náufrago
se ase a la tabla,
y del mar turbulento
ella le salva.
Virgen María,
sé tabla en el naufragio
del alma mía.

FRAY SERAPIO SANZ IRANZO



EL NIÑO MARAVILLOSO

Fray Serapio era un niño, un niño grande, pero niño bueno, buenísimo, sin picardías. Y a la inocencia unía su condición de modesto, complaciente, jovial. Quería a todos y se hacía querer de todos. Caso excepcional.

Accedió a la existencia en Muniesa, Teruel, el 1 de noviembre de 1879, siendo sus progenitores Mariano y Joaquina, que lo hicieron bautizar el inmediato día 3. Desde crío, Santos, que ése era su nombre de pila, fue distinto; muy piadoso, trabajador, sumiso, retirado, enteramente ajeno a los bullicios y fiestas populares; no faltaba a misa ni al rosario dominicales; no salía de noche.

Llegó igual de bueno a la juventud. Pero nada tenía de apocado o infeliz, era apuesto, se manifestaba decidido.

Contando veintiún años, sin advertir a sus padres, un sábado de madrugada echó a andar y arribó desde Muniesa a El Olivar. Sólo a su hermana Petra le confió el secreto, así como que se hacía fraile porque Dios lo llamaba, incluso por medio de una luz sobrenatural que tres veces se le había manifestado en el campo. Por no levantar sospechas se fue al agro, como solía, confió caballerías y aperos a un vecino...

En El Olivar lo vieron tan inocente y resuelto que se lo quedaron. De inmediato le dio el hábito, el 17 de enero de 1901, el padre Mariano Pina, teniendo por testigo al padre Antonio Gómez; el padre Pina al año escaso, el 19 de enero de 1902, aceptó sus votos, en presencia de los padres Policarpo Gazulla, maestro de novicios, y Domingo Aymeric. A los pocos días lo destinaron a Llérida. A currar allí más de treinta años.

Cambiando su nombre de Santos a Serapio, en Llérida emitió su profesión solemne, ignorándose la fecha. Desgranó casi toda su vida en Llérida, constándonos de su ausencia en 1916, así como de breves estancias en Barcelona, allí andaba en octubre de 1915, y en San Ramón, donde se encuentra en agosto de 1920. Siempre servicial, humilde, observante, dócil, muy jovial, obediente, hirientemente sincero.

Por eso se le utilizaba para todo, sacristán, cocinero, portero, mandadero, maestro de párvulos en nuestros colegios de Llérida y San Ramón. El padre Jaime Monzón lo definió sacristán diligente, muy alegre y juvenil con los niños.

Todo le caía. En la Navidad de 1921 llegó de regalo a la comunidad una oca, fray Serapio tendría que sacrificarla; por lo pronto la echó en los intrincados sótanos del convento y, cuando vino a por ella a la mañana siguiente, la palmípeda había desaparecido.

En la iglesia sabía complacer a los sacerdotes que a cualquiera hora de la mañana le pedían celebrar y se ganaba a los fieles con sus atenciones. En agosto 1922, con el permiso superior, realizó una campaña para adicionar reclinatorios a los bancos de la iglesia; treinta y ocho contribuyentes aportaron 175'50 pesetas, las que dieron para dieciocho de los veintiséis bancos, dos reclinatorios completos y una lámpara para el sagrario.

Se entendía maravillosamente con los pequeños, tanto en el aula como cuando los conducía por la calle al instituto; aunque a las veces repartió cachetes. Vivió con ilusión la docencia, y al igual que los otros religiosos, se dolió de la muerte del colegio leridano por inanición; realista, el 31 de agosto de 1925 se pronunció por la clausura del colegio como la mayoría de la comunidad, aunque les cayeron encima las iras de la superioridad.

Es que las cosas iban cambiando vertiginosamente. Ahora había penuria en la casa y peligros en la calle. Desde 1929 se le constata adquiriendo ropa laical, una garibaldina, camisas, traje... y, al igual que los otros religiosos, cultivaba la mística martirial. A don Antonio Hernández, que regularmente venía a la Merced para visitar al Santísimo, le solía preguntar: *¿Qué, nos matarán?*

Muy luego lo asesinarían. No obstante que, afirman cuantos le conocieron, tenía todas las virtudes y en todo era edificante. Nunca había hecho mal, siempre había pretendido lo mejor para los demás. El mundo no era digno de él.

MARTIRIO DEL PADRE TOMÁS CAMPO MARÍN, PADRE FRANCISCO LLAGOSTERA BONET Y FRAY SERAPIO SANZ IRANZO

Entre los setenta y cuatro inmolados en Lérida la infausta noche del 19 al 20 de agosto de 1936 cayeron estos tres mercedarios.

Ya llevaban meses de tortura, insultados por la calle y la prensa. Varias noches de febrero durmieron fuera de casa, pues estaban amenazados de muerte y quema del convento. Al sentirse inseguros en el cenobio, los tres pasaron a la casa de un amigo, el señor Amorós, calle de San Antonio número 38, frente al convento, llevando también, con ayuda de vecinos, algunas maletas con ropa y objetos de culto, serían sobre las 10 u 11 de la mañana.

El peligro era enorme, porque la chusma husmeaba tras las pistas de los religiosos; por lo que, mal aconsejados, al anochecer del 22 del mismo julio, se entregaron en la cárcel, creyendo estar allí más seguros que ante la convicción de ser linchados por las hordas. Se llegó, pues, la señora Amorós a la comisaría de policía y, encontrando a Juan Ribelles, le expuso cómo en su casa tenía tres frailes mercedarios escondidos que querían entregarse porque habían sabido que la Generalitat había ordenado llevar a la cárcel a sacerdotes y religiosos, y pensaban estar más seguros en la cárcel que en su casa, se ofreció el señor Ribelles a llevarlos personalmente, cogió un coche de la Generalitat y los llevó a la cárcel provincial entregándolos al oficial de servicio. Carmen Duch los vio ir *conducidos por un pelotón de milicianos rojos, desde calle San Antonio enfilaron la calle del Correo viejo, andaban muy dóciles, como mansos corderos, por su aspecto muy resignados e ensimismados*. Veintiocho días estuvieron en el departamento número 7.

Pronto se percataron de su error, pues eran continuas las sacas de los encarcelados, viendo cada noche cómo desaparecían sus compañeros de presidio. Mas no perdieron el aplomo en ningún momento, sino que se convirtieron en arrimo y amparo de los compañeros, sobre todo de los seminaristas jóvenes. Y, para no molestarles, el padre Campo se comprometió a no fumar delante de ellos, *porque estos chicos se lo merecen todo*. Francisco Grau, compañero de celda, afirma de los Mercedarios: *Eran tenidos por santos religiosos, se empleaban en sus prácticas religiosas, en asistir y levantar a todos los compañeros de prisión. Constaté su elevado espíritu y su alegría en aquella hora de amenazas; encorajinando a todos, orando y dirigiendo la plegaria de los encerrados en la misma celda, animando a todos, serenando nuestros ánimos y ayudando a bien morir*. No sólo asumieron su muerte, esperaron el martirio con gozo.

El padre Tomás no mustió en ningún momento su aplomo y su jovialidad habitual. José Berenguer, también consorte, dice de su empeño en comunicar alegría y hacer reír, y expresa cómo *sobresalía por su resignación, dulzura en el trato y celo, dispuesto siempre a confesar, dirigiendo el rosario y otras plegarias en voz alta, demostrando mucha serenidad y coraje, animando a los menos animosos*. En una ocasión un preso exigió que no se rezara en voz alta en la celda, y padre Tomás replicó *enérgicamente, que había que rezar sin miedo de nadie, porque era modo de demostrar la fe cristiana, pues sólo por eso estamos presos*.

Hablaba del martirio con frecuencia y exhortaba al martirio por Cristo. *Era un verdadero padre*, afirman los hermanos Puértolas.

El padre Francisco siguió tan próximo y servicial como fue siempre, aunque *de carácter algo cerrado* -dice Ramón Muntañola-, *se esforzaba por ayudar a todos, siendo un gran consejero, muy afable, sobresaliendo por su gran humildad, tratando con mucho respeto al superior, sobre todo siempre dispuesto a confesar y muchos lo solicitaban.*

Fray Serapio no menguó su aplomo, serenidad, alegría, servicialidad con todos, su humildad, su piedad que edificaba a todos; estaba particularmente atento a mantener el ánimo de los deprimidos y a cumplir las insinuaciones de su superior. Llamados los dos padres, advirtiéndole a fray Serapio que se los llevaban, protestó que él *también quería correr su suerte, pues era igualmente religioso*. Un miliciano, allí presente, aseveró que así era, porque en el colegio de la Merced, siendo niño, le había dado un bofetón; bofetón que ahora el forajido le devolvió ostentosamente, sin que el Hermano se inmutase lo más mínimo. Y sin más los milicianos lo unieron al grupo.

Los tres se despidieron de los compañeros de calabozo, abrazándolos y musitándoles: *adiós, hermanos, hasta la eternidad*. Sacaron a setenta y cuatro religiosos y sacerdotes. No había habido cargos, ni juicio, ni sentencia. Los hacinaron en camiones, maltratados, vilipendiados, blasfemados.

El holocausto comenzara a las 11:30 de la noche, hasta ese momento la cárcel estaba a oscuras y en silencio. Ruido de cadenas y cerrojos; los milicianos entraban en las celdas, encañonaban a los presos, leían nombres, sacaban a los nominados al pasillo, los ataban de dos en dos por los sobacos, y sobre la l de la madrugada, los juntaban en grupos de cinco parejas, los hacían subir al camión. A las 1:15 los camiones, conducidos por guardias de asalto, habían rebasado el cementerio, llegando al cruce de las carreteras de Tarragona y Barcelona. Parece como si los conductores, horrorizados, hubieran querido seguir a Barcelona para evitar la masacre, pero en aquel momento les cayeron encima unos doscientos milicianos que estaba apostados, y obligaron a los camioneros a retroceder ante el cementerio.

Los setenta y cuatro mártires, todos muy serenos y conscientes, en los camiones al unísono cantaban el *Ave maris stella, el Magnificat...* vitoreaban a Cristo rey... invocaban a María. Los tiraron desde los camiones, a culatazos y empujones. Atados de dos en dos, en grupos de catorce, eran puestos ante el muro interior del cementerio, frente al pelotón de asesinos y villanamente asesinados, de noche, a la luz de

los focos de un camión. Cuando se oía la orden apunten, los mártires gritaban, unánimes las gargantas y los corazones, *¡viva Cristo rey!... ¡Madre mía!*. Se cuenta del padre Campo que entonó el *Cantemos al amor de lo amores*. El rugido de la chusma, doscientos rufianes, no lograban aminorar el grito de los mártires.

Pasó un miliciano dando el tiro de gracia, pero ni se molestaron en enterrarlos. A los asesinos siempre les aterran los rostros serenos de sus víctimas. Fue al día siguiente cuando los empleados del cementerio los evacuaron en una fosa común

PADRE ENRIQUE MORANTE CHIC



NO COMÍA POR DAR SU COMIDA A LOS POBRES

Nació en Lérida el 25 de septiembre de 1896, siendo sus padres Magín, abogado, y Dolores. Ella lo ofreció a la Virgen de la Merced para que se consagrara a su servicio. De inmediato fue llevado a la fuente bautismal de la catedral, el 28 de septiembre, poniéndole los nombres de Enrique y Ramón. Tan pronto como tuvo la edad fue ingresado en el colegio de la Merced, donde recibió la primera comunión y cursó los primeros años, empalmando con el postulante. Contaba su hermana Carmen cómo *apenas balbuceaba cuando ya decía que quería ser mercedario; cómo de niño no sabía salir del templo mercedario, a donde llegaba todas las mañanas, aún antes de que el sacritán abriese la puerta; cómo cuando regresó del servicio militar, la familia acudió para verlo en San Ramón, y lo provocaban que dejara los hábitos; más él afirmaba que prefería morir a abandonar su vocación; cómo siempre fue bueno, caritativo y muy mariano; cómo de palabra y por carta recomendaba a su familia que fuesen buenos y que rezaran el rosario.*

Durante su estancia en el Colegio de Lérida, afirma un religioso, su obediencia, aplicación, humildad, sumisión, docilidad, cariño, sencillez, bondad y afecto le granjearon la simpatía y el afecto de los Padres. Desde Lérida el 5 de enero de 1912 fue enviado, con quince años, a El Olivar, donde aquel mismo año siguió el segundo de latinidad, continuando hasta cuatro.

Tomó el hábito el 8 de septiembre de 1914, a las 8'30, de manos del padre Luis Prat y en presencia del padre Francisco Gargallo. Emitió la profesión simple el 17 de septiembre del año siguiente, a las 20 horas, ante los padres Ramón Martín y Antonio Félix Cadaveira. Ya vino bueno, pero aún se perfeccionó más en el noviciado y siguió progresando durante los demás años del proceso formativo.

En El Olivar, en el curso 1915-16 estudió el primero de filosofía. El 20 de octubre de 1916 fue trasladado a Lérida, de donde regresaría a El Olivar el 12 de octubre de 1918 para estudiar teología, pero el 2 de octubre de 1919 pasó a San Ramón. En 1922 estaba haciendo el servicio militar, del 20 de noviembre al 2 de diciembre pasaba por Lérida hacia San Ramón, y la crónica conventual expresa que hizo el servicio militar en Zaragoza y un año en Larache en la compañía de Sanidad militar; del 11 al 16 de ese diciembre nuevamente se constata en Lérida, de revisión médica. Otra vez estuvo en Lérida desde el 30 de diciembre de 1922 al

3 de enero de 1923. Este año pasó en Lérida desde el 30 de enero al 2 de febrero, cuando partió para San Ramón; también andaba en Lérida con las quintas el 18 de noviembre, yéndose al día siguiente a La Segarra.

En San Ramón seguía en mayo de 1923: el 11 de mayo, en Ivorra, fue tonsurado por el obispo de Solsona; este mismo prelado el inmediato día 13, en Masoterias, le confirió las tres órdenes menores primeras. Ya en 1924, el 11 de abril, profesó de solemnes; 13 y el 14 de junio recibió acolitado y subdiaconado en Solsona; diacono era cuando la visita canónica del padre Alberto Barros entre el 26 y el 30 de septiembre; el 20 de diciembre de 1924 fue ordenado presbítero por el obispo de Lérida José Miralles, en la capilla de su palacio. Cantaría la primera misa solemne en Lérida el 28 del mismo diciembre, siendo padrinos los esposos Reixach y el padre Ramón Martín, ministros los padres Eleuterio Menchaca y Eduardo Massanet, predicando su tío Fulgencio Chic que lo había bautizado.

El 31 de diciembre de 1924 pasó a Barcelona. Allí estaba en 1926, pues del 25 al 27 de mayo acompañó la peregrinación de la Esclavitud a Montserrat y desde el 14 al 25 de junio la peregrinación a Santiago de Campostela. Durante su estancia en Barcelona manifestó gran amor visitando a los enfermos, socorriendo a los menesterosos, educando a los niños de los barrios pobres, ayudando a sus familias con limosnas que él se procuraba con gracia especial de las personas pudientes; contando de él el padre Bienvenido Lahoz *cómo siendo director de la escolanía se había hecho famoso por su corazón compasivo, no solamente con los escolanes, sino también para con sus familias, ordinariamente muy pobres. Cuando sabía que estaban necesitadas las visitaba y por todos los medios procuraba socorrerlas. No acertaré a ponderar la caridad del padre Morante para con los pobres y enfermos y su instinto para encontrar los rincones más repugnantes y abyectos. Aun estando en Puerto Rico, recibía con frecuencia cartas de familias necesitadas de Barcelona, agradeciéndole efusiva y cálidamente, el bien que les había hecho.*

El 28 de febrero de 1927 fue para Puerto Rico, saliendo en el buque León XIII con los padres Francisco Gargallo y Bienvenido Lahoz. Se encargó primero de la parroquia de Maricao y luego de la de las Marías. Pero, por lo que fuera, no resultaron las expectativas que les habían llevado a Puerto Rico; los padres Lahoz y Morante, enfermos y desmoralizados, tuvieron que regresar, estando el 1 de octubre de 1929 en Barcelona con el buque Magallanes.

Mas no fue aquel tiempo estéril, ni menos la experiencia constituyó un fracaso. Sirvió de ocasión para que, durante dos años, se revelaran su incansable fuego apostólico y su caridad heroica. Se dio a evangelizar los poblados dispersos por los montes, realizó cientos de bautismos y matrimonios, catequizó a los niños que le seguían en tropel, enseñaba cantos y celebraba entrañables funciones sagradas. *La gente lo veneraba. Muchas veces supe — dice su compañero el padre Lahoz — que su parte de leche y frutas, sobre todo plátanos que personas caritativas enviaban para la Comunidad, las enviaba a familias pobres y miserables que él conocía. Hasta que cayó gravemente enfermo logró que las gentes mejor acomodadas se preocuparan de los pobres de una manera desacostumbrada y ejemplar. “No se le puede resistir, decían; lo pide y se le ha de dar.”* Eso, acertaba a comprometer. Hasta que se agotó, cayendo enfermo, extenuado y con frecuentes ataques epilépticos.

El 7 de febrero de 1930 en Barcelona, cuando daba la comunión, tuvo un ataque, se cayó, se golpeó la nariz y permaneció desvanecido media hora. Volvió a Lérida del 25 de agosto al 3 de septiembre de 1931. En la fiesta de San Ramón en su santuario de 1932 tocó el órgano. Parece que está en Lérida desde septiembre de 1933, aparece en misas salteadas y en diciembre celebra a diario.

Pasó algún tiempo en El Puig, donde lo recordará Ricardo Alapont buenísimo, igual con todos, pero volcado con los pobres y con los niños, que se llevaba detrás de sí por las calles y plazas; los educaba y les regalaba caramelos; todos los días visitaba a los enfermos y a los pobres, llevándoles limosnas. Ésa era su constante: en todas las épocas de su vida lo más saliente que notan de él quienes le trataron, es la caridad. A eso unía una profunda humildad, sin aceptar lisonjas y buscando quedar en segundo plano, así como el aborrecimiento de toda murmuración. *Lo veía tan humilde y piadoso me parecía un ángel*, revelará Carmen Bernat, que lo conoció niño, cuando no hacía sino hablar de entrar en la Merced, y mayor sacerdote *eminente por su caridad, amor al prójimo y todas las virtudes*.

El informe del provincial de 9 de mayo de 1934 lo sitúa en Benicalap, maestro interino de los coristas, una vez repuesto se le encomendó la delicada misión de formar a los estudiantes profesos de la Orden en Benicalap, y luego derrochó nuevamente cariño y atenciones con los chiquillos y a los desfavorecidos de El Puig de Santa María. Entró en

la comunidad ilderdense el 4 mayo de 1936; al dispersarse la comunidad anduvo vagando hasta que fue aprehendido 25 de julio.

Pero faltó desde el 18 de enero de 1934, volviendo de visita en abril y julio de 1935. Este año estaba en Valencia, participó en el capítulo de San Ramón entre el 3 y el 8 de agosto de 1935, se cuenta que con una enorme humildad, extraño entre los más representavos de la Provincia, apenas si desplegó los labios. En 1936 en Lérida estuvo del 4 de junio, al menos por todo el mes, predicando el tríduo de la Ascensión de los Jueves y el octavario de Espíritu santo.

Cuando estalló la revolución acudió a su madre, calle Pórticos Altos 8, pero, por no comprometer a la familia, se fue, pasó la noche del 21 al 22 en casa de M.A. Remacha, y de ahí por la mañana, se lanzó al campo, a la partida de Grenyana, buscando –dijo– una casa de personas de derechas para esconderse hasta que pasara todo; le advirtieron que había por allí poca gente de fiar. Llegó el 22 por la tarde a la ermita de nuestra Señora de Grenyena, que cuidaba Liberata Ibars, el padre pasaba el día en la arboleda, por la noche llegaba a la ermita y la guardiana le daba algo caliente que comer y una manta; luego se iba a pasar la noche entre los árboles o en una masía ruinosa. Los guardines le encarecían que huyera a Francia, pues estaba en peligro, incluso le ofrecieron dinero. Agradeció todas las atenciones, y se puso en camino de Lérida. De todos era conocido el caso del fraile, y los foragidos estaban al acecho, sólo a quince minutos de la ermita lo apresaron dos jóvenes marxistas, que lo amarraron con el ronزال de una caballería. Sólo objetó que no le causaran daño, pues él no había hecho ningún mal. Lo transportaron hasta la estación del tren de Lérida, y allí lo lincharon los milicianos, denostado, apabullado. Su cadáver paró en una fosa común. Ocurrió sobre la una de la tarde del 25 de julio. La inscripción de su defunción lo notificaba como finado a consecuencia de un traumatismo.

Así acabaron con aquel gran hombre que sólo hizo el bien, *porque la caridad se hizo vida en él, por donde quiera que pasaba, dejaba el delicado perfume de la reina de las virtudes. Que seducía porque reflejaba el buen olor de Cristo, moviendo a cuantos le trataban al más grande respeto y devoción.*

A LA VIRGEN DE LA MERCED

La dura mazmorra
del mundo maldito,
aquestas cadenas
y pesados grillos
nos atan al suelo,
nos traen cautivos.
Madre de Mercedes,
¡qué largo martirio!
Rompe aquestos hierros,
Señora, redímenos;
y extiende mis alas
por los extensísimos
espacios azules,
grandiosa antesala
de tu Paraíso.

Que tienda mis alas, que hienda las nubes,
Madre, Madre mía, oye mis suspiros.
Son del desterrado,
son del pobrecito
que arrastra cadenas
de largo martirio;
y hienda los puros espacios azules,
grandiosa antesala de tu Paraíso. MARIA,

PADRE JESÚS EDUARDO MASSANET FLAQUER



VIRTUOSO Y SANTO EN TODO LUGAR

El padre Massanet es mallorquín; nacido el 16 de enero de 1899 en Capdepera, donde lo recuerdan con cariño, cultivan su halo y anhelan verlo glorificado. Pues fue *muy virtuoso y santo en el púlpito, en el confesionario, en todo lugar*, resumirá Rosina Real. Sus padres, Francisco y Eleonor, lo llevaron a cristianar el 21 de enero y a confirmar el 23 de mayo del mismo año 1899.

En El Olivar vistió el hábito mercedario el 8 septiembre de 1917, a las 20'15 horas, de manos del padre Ramón Martín ante el padre Pablo Planas. Profesó los votos simples el 22 de septiembre de 1918, ante los mismos y el padre Elías Buj, e inició los estudios sacerdotales. El padre Jaime Monzón, compañero desde el tercer curso de latín, recuerda *cómo el noviciado fue verdaderamente de prueba, pues venía de una familia muy acomodada y soportó valientemente todas pruebas; era muy amante del culto divino y en hacer las prácticas de piedad en la capilla privada del aspirantado; él ponía toda su diligencia y esmero a fin de que todo se hiciera con la mayor solemnidad. Piadoso y amante del culto durante los tiempos del estudiantado, de sacerdote me cuentan que se distinguió siempre por su celo en el culto divino. Fue un predicador de la devoción a nuestra santísima Madre de la Merced.*

Mas desde el 2 de octubre de 1919 prosiguió la carrera en San Ramón, por haberse erigido este santuario en casa de estudios. Aquí emitió la profesión perpetua el 1 de octubre de 1922, siéndole conferido el presbiterado en Solsona el 22 de septiembre de 1923 por el obispo Valentín Comellas.

El 13 de noviembre de 1923 vino a Lérida, y se puso a trabajar, celosa, fervorosa y habilísimamente. Le gustaban las cosas del culto, disfrutaba la liturgia, celebraba con unción y fervor la santa Misa; pero lo suyo, primordialmente, era la predicación. Se cuenta que nunca rechazó un sermón, por cansado que se hallara, eso que era muy buscado. Primorosamente predicaba para niños y adultos, a la gente sencilla y a los cabildos, en las iglesias propias y en las catedrales; de la Eucaristía, de la Virgen, de la Merced preferentemente. En las meditaciones de los Jueves eucarísticos y en las horas santas derramaba su alma en los más tiernos afectos al Amor de los amores, lo mismo que cuando hablaba de la santísima Virgen. Tenía muy entrañado el amor a la orden de la Merced, de la que con gozo grande cantaba las glorias y grandezas, siempre que

en sus sermones se ofrecía ocasión, declararon testigos para su proceso. Su último discurso lo dedicaría a sus asesinos, sincero y cálido, de dos palabras, *os perdono*. Marcelina Ezquerda memora, *muy observante y lleno de virtud, cómo reclamaba poderosamente la atención el fervor y la unción que ponía en las horas santas, en el vicrucis y otras devociones que dirigía en la Merced de Lérida*. Así lo recordarán muchos, lo mismo que sabía atraer a los niños para el catecismo

El 6 de septiembre de 1926 lo llamaron a filas, para el destino más arduo de su vida, capellán del regimiento de Navarra, que se las había con los moros en la campaña del Rif. Vivió los seis meses más densos de su existencia, sacerdote y padre de dos mil soldados y oficiales que a diario se jugaban la vida en la trinchera. El padre Massanet mostró en aquel trance su grandeza humana y su ternura espiritual, alma y sostén de aquellos jóvenes arrancados de sus familias, que a diario sentían sobre su cabeza el ceño hosco de la muerte.

Se pasaba horas y días conversando, animando, confesando, impartiendo los sacramentos. Cuando se enzarzaba la batalla, bajo el rugido de los cañones y silbido horripilante de las balas, él, impávido, acudía a los heridos y viaticaba a los moribundos. Llegó a tanto el fervor de aquella tropa, que se celebró solemnísima y conmovedora consagración del campamento a nuestra Madre de la Merced. Pero además instituyó el rezo día del rosario, constituyó ciclos formativos, formó grupos de compromiso... Maravilla.

Tornó a la conventualidad ilterdense el 8 de septiembre de 1927, encargándose de los Jueves eucarísticos, a los que imprimió enorme vitalidad. Encargó un tabernáculo para la iglesia a Ramón Borrás, que lo calificaría de recto, muy bueno, fervoroso y observante. Lo mismo, aún con mayor madurez, lo demostró en Barcelona; Palma de Mallorca, a donde viajó el 7 de octubre de 1929; El Puig de Santa María, a donde lo destinó la obediencia el 7 de abril de 1930, viviendo generosamente aquellos años duros de persecución. Ricardo Alapont nos puntualiza que el padre Massanet en El Puig *se dejaba ver poco, porque era muy recogido, dedicado a preparar la predicación*. Dios lo quería para sí, así que lo devolvió a Lérida, sus orígenes en agosto de 1935. *Lo vi poco antes de la revolución* –afirma la hermana María de la Paz Vilaclara- *y se le veía un hombre pleno de energía y de voluntad de trabajar mucho por Dios, que deseaba el cielo*. El padre Lahoz nos informa de que lo censuró el santo Oficio.

Sucumbió a la atrocidad y sectarismo. En Lérica, el 24 de julio de 1936. Se escondió en casa de mosén José Magrí, calle San Antonio 23 piso 3. Carmen Mor traía las noticias de los sucesos y de los asesinatos, pero comprobaba cómo el Padre se mantenía *con gran fortaleza y resignación*. Carmen Vidal habló con él varias veces, *constatando que estaba muy resignado, sin miedo a la muerte, dispuesto a dar la vida por Cristo, si se presentaba la ocasión*. Luego, a media tarde, subió al piso 4, vivienda de Juan Ortiz, que cuenta cómo *no temía la muerte, pasaba las horas muy sereno rezando el rosario y otras devociones, se mostraba muy resignado y dispuesto a perdonar a sus asesinos*. A la mañana siguiente, para no comprometer a Juan, se subió a la buardilla. Pocas horas después, allí lo encontraron los milicianos, por denuncia de una vecina. Cuando bajaba detenido, vio a Juan a la puerta de su piso, y le hizo un signo de gratitud.

Lo llevaban en dirección a la cárcel, Juan iba a distancia de cuarenta metros para ver en qué para el atropello. En la calle Ballester, poco antes de tomar la rambla Aragón, a la altura de la Maternidad, los milicianos le obligaron a acelerar la marcha, y pocos pasos después le dispararon por la espalda. *Lo vi caer al suelo*. Así acabó este gran hombre. No hubo proceso, ni juicio, ni condena. Quedó tendido, poco después pasaron por allí algunas mujeres, y viendo que aún se movía un poco, le tiraron piedras a la cabeza, rompiéndosela. Quedó así, con el cráneo destrozado y al descubierto la masa encefálica, hasta que su cadáver fue recogido y arrojado a la fosa común. Una mancha roja, rojísima, de amor y perdón, quedó en el empedrado. *Adiós, doña Trinidad, hasta el cielo*, había dicho instantes antes a una persona conocida.

PADRE AMANCIO MARÍN MÍNGUEZ



MURIÓ BENDICIENDO A SUS ASESINOS

El padre Amancio pasó por una persona irrelevante. De religioso ordinario, lo califica el padre Bienvenido Lahoz. No hizo nada especial. Le costó sacar la carrera eclesiástica, no lució como predicador, no tuvo cargos. Sólo fue coadjutor de Estercuel y dió clase a niños.

De cortos alcances para los estudios, pero de gran humildad y entusiasta vocación, nos lo definen quienes lo conocieron. Sencillo, humilde, dócil, espiritual. ¡Oh! Eso es mucho. Mucho, mucho. ¿Se puede afirmar algo más sublime?

Nació el 26 de marzo de 1908 en Celada del Camino, Burgos, de Miguel y María Candelas, siendo bautizado el inmediato 29 y confirmado el 16 de septiembre de 1910.

El 8 de octubre de 1921 ingresó en Lérida de postulante. Pasando a San Ramón, vistió el hábito el 10 de agosto de 1923, a las 9'30, de manos del provincial padre Alberto Barros, en presencia de los padres Ramón Martín y Pablo Planes. Profesó el 16 de febrero de 1925, a las 20 horas, ante los padres Ramón Martín, Pablo Planes y José Inglés. De ahora recuerda el padre Bienvenido Lahoz, *cómo tenía gran interés por aprender las ceremonias del oficio divino, que yo enseñaba a los novicios por encargo del padre maestro antes de ser sacerdote.*

Luego fue enviado al monasterio de Poyo, Pontevedra, para cursar filosofía y teología. En Poyo emitió los votos solemnes el 10 de junio de 1930. Recibió el presbiterado el 7 de junio de 1931 en Tuy, cantando la primera misa en Poyo el inmediato día 11. Y regresó a su provincia de Aragón.

El 9 de agosto de 1932 llegó de conventual a Mallorca, ya había estado del 12 al 29 de enero. El 9 de mayo de 1933 pasó a Lérida permaneciendo hasta el 1 de diciembre. Pues ese día llegó a El Olivar, encargándose de ayudar al párroco de Estercuel, ahí seguía el 9 de mayo de 1934, según el informe provincial. El 19 de agosto de 1935 era trasladado a San Ramón, para el colegio.

Llegó en julio de 1936. Hasta el 23 permanecieron todos los religiosos en el monasterio, mas este día, a las 10 de la noche, hubo que abandonar todo y esconderse donde cada uno pudo. El padre Amancio pasó a casa del farmacéutico Juan Canela, con el que tenía una profunda amistad, y que ahora pudo comprobar *su gran virtud, su fe, su resignación ante*

los acontecimientos. Porque corría gran peligro y arriesgaba la vida de sus amparadores, decidió irse a Burgos. Delfín Bonjoch le agenció un pasaporte del comité de San Guim, como dependiente de farmacia, y lo puso en el tren para Lérida advirtiéndole del riesgo de llevar colgados, bajo la camisa, un rosario y medallas, pero no se inmutó; pernoctó en Lérida, y siguió viaje. Denunciado desde Binéfar a los dos o tres días, Delfín sería encarcelado por este servicio al Padre. El día 25, sobre las cuatro de la tarde, el padre Amancio bajó del tren en Binéfar y se dirigió a la primera casa que se le ofreció, la de María Culleré preguntando por la familia Gargallo, ella lo hizo entrar en casa, pidió él un vaso de agua, ella le dio leche y le orientó acompañándole un espacio.

A las 6 de tarde se presentó, en la partida de San Esteban de Litera, ante Manuel Gargallo que estaba trillando, manifestando quién era ante todos los trabajadores, algunos de ellos militantes comunistas. Pareciéndole lugar poco seguro, Manuel le fue a buscar lugar más seguro, el domicilio de una hija, pero entre tanto el padre Amancio se fue, no queriendo causar problemas. A las 7 de la tarde se hospedó en la fonda de la Paz, de Salvador Anento, mas apenas se había retirado a su habitación, sin cenar, sobre las nueve, se presentaron elementos enviados por el comité, aquella noche pasó en el comité. Desde la tarde lo venían siguiendo.

Al día siguiente trajeron para declarar a toda la familia Gargallo, y lo llevaron al ayuntamiento. El cabecilla de aquellos sicarios, Peña, le propuso cínicamente: *Si quieres ir al frente a luchar a nuestro lado, te perdonamos la vida;* a lo que respondió prontamente el Fraile: *Jamás iré a luchar a favor de los enemigos de mi Dios.* Por la tarde organizaron un horrendo escarnio por las calles de Binéfar, con la chusma desatada en denuestos, calumnias, obscenidades, sarcasmos, haciéndole llevar entre las manos atadas a la espalda algunos preservativos. Él caminaba con la cabeza baja, sereno, silencioso. A las 7 de la tarde lo condujeron al cementerio. Pidió y obtuvo cinco minutos para prepararse, hizo la señal de la cruz, se recogió, bendijo a los asesinos que disparaban contra él, mientras gritaba: *¡viva Cristo rey!*

El tal Peña manifestó luego: *Nunca he visto un hombre con tanta serenidad. Segundos ante de matarlo tuve el gusto de tomarle el pulso y lo tenía normal, como si nada pasara.*

Un periódico rojo de Lérida publicó: *En Binéfar ha sido apresado el fascista Amancio Marín, habiendo engañado al Comité de San Guim y de Lérida, el cual Amancio ha sido ajusticiado.*

MADRE DE LA DICHA

—Madre mía, que estás en los cielos,
yo siento aquí dentro tus dulces palabras,
y quiero volar por esa purísima
región azulada,
traspasar esos blancos vellones
y cruzar las auras:
yo quiero en tus brazos gozar de la Dicha
que nunca se acaba;
volar quiero al cielo, pero ¡ay, Madre mía!
¡si no tengo alas!

—Hijo, ya las tienes pero están las pobres
a la carne atadas,
y cuando palpita buscando la Dicha
el corazón tuyo, sin poder lograrla
¿sabes por qué late? es porque el espíritu
agita las alas
y mueve la rueda
que con él engrana...
e impetuoso entonces revuelve la sangre
que hervorosa calienta la entraña,
y a veces se irrita,
y a veces desmaya.

—¡Ay, Madre amorosa, cuándo será el día
que libre de trabas,
por la pura región de los cielos
extienda las alas!...

PADRE LORENZO MORENO NICOLÁS



BUENO, ANGELICAL

Nació en Lorca, Murcia, el 24 de mayo de 1899, de Hilario y Teresa. El 28 inmediato fue bautizado con los nombres de Lorenzo, Manuel, Ángel y Torcuato del Sagrado Corazón de Jesús.

Era un niño angelical, de carácter suave, humildísimo. Y muy caritativo, no pudiendo sufrir que algún pobre se fuera de su casa sin algo. El dinero que le regalaban lo destinaba a la adquisición de imagencitas, convirtiendo su habitación en pequeña capilla; en la que, por las tardes, convocaba, a toque de campanilla, a sus familiares y las bordadoras del taller de una tía para rezar el rosario y algunas devociones; si alguna bordadora se abstenía, la corregía con gran celo. Organizaba procesiones domésticas. Se pasaba las horas muertas en las iglesias, sobre todo en su parroquia del Carmen. Decía y repetía que ansiaba ser religioso.

A los doce años, igualmente bueno y angelical, por consejo del maestro, tuvo que dejar la escuela para ayudar a su madre viuda, primero de aprendiz en un comercio, luego en la estación del ferrocarril; de todos era querido, a pesar de que frecuentemente llegara tarde al trabajo, pues *cuando entraba en una iglesia, no encontraba el momento de salir. Sobre todo en las semanas santas, no podíamos arrancarlo de la iglesia*, dirá su cuñada Carmen. El cielo le deparó la suerte de ingresar de sacristán en las Mercedarias de Lorca; tenía encantadas a las monjas, pero viendo su clara vocación, la hermana Pilar le preparó el ingreso en la Orden. Ya era un hombre maduro, tan delicado que no toleraba frivolidades y niñerías. Un hermano suyo le regaló cincuenta pesetas para que fuera a los toros, mas él se compró una imagen, se lo tomó a mal el donante y, cogiendo la imagen, hizo ademán de estrellarla; el bueno de Lorenzo cayó desmayado, y al recobrar el sentido se puso a gritar: *¡Mi virgen, mi virgen!* Jamás había ocasionado el menor disgusto a su madre, se le acomodaba en todo y se conformaba con muy poco en su vestir y comer.

El mismo día que recibió la admisión, el 15 de octubre de 1917, dejaba Lorca para viajar a Poyo, Pontevedra. Las amistades le proveyeron de ropas y viático; su madre, aunque resignada desde antiguo a su vocación, a última hora, llorando le pidió que no se fuera, mas él replicó: *que Dios lo llamaba y no podía dejar de seguirle*. En Poyo vistió el hábito el 31 de agosto de 1919 de manos del padre Enrique Saco y emitió los votos el 23

de septiembre de 1920. Cursó con notas muy dispares tres años de latín y dos de filosofía. Y en 1923 fue destinado a la viceprovincia de Valencia, recién restaurada.

Su recuerdo en Poyo quedó inolvidable. Como bien lo reviviría el padre Gumersindo Placer, que lo vio llegar joven, guapo, vistiendo galanamente una rica capa española y cubierto con sombrero flexible. Se mostró único por la tenacidad ante las dificultades, por su mimo en cuidar y adornar la capilla del postulantado, por su contagioso fervor mariano, por su conversación viva, por su carácter excelente, severo consigo y bondadoso para los demás. Era poeta, un poeta fácil, íntimo, de expresiones cordiales en que vaciaba sus más profundos sentimientos. Tenía a punto su inspiración para las fiestas, las onomásticas. Gustaba de describir las semanas santas murcianas y lorquinas. Gozaba con las lecturas espirituales, las historias de la Orden. Cuando partió para la vicaría de Valencia, *hubo duelo y pesar* en el estudiantado de Poyo, dejando una estela de cariño que no se borró con los años. *Supo vivir días llenos, mientras los demás nos mirábamos en él.* Sufría por el estado en que dejó a su madre y, con deseo de consolarla, le escribió una carta con sangre de sus venas expresándole lo feliz que era en la vida religiosa.

En El Puig hizo la profesión solemne, sin saberse la fecha. En Orihuela fue ordenado presbítero el 18 de diciembre de 1926 por el obispo Francisco Javier Irastorza. Residió en el colegio de El Puig, *encargado de los internos*, muy querido, pues jugaba con ellos y se comportaba sencilla y suavemente, sin perder nunca la calma. Pasó cinco años en el reformatorio de menores de Godella, *teniendo con los muchachos una gran empatía como buen pedagogo, amigo, sencillo, amado, respetado más por su bondad que por su autoridad.* Se mantuvo siempre dócil, muy espiritual, mariano, humilde, casto, amable, paciente, bondadoso, sin maldad. *Un místico en su compostura y recogimiento.* Mas muy normal, *pues en el convento era querido por todos*, dirá su hermano José.

La República sacó a los Mercedarios del reformatorio de Godella, sin valorar el trabajo de rehabilitación de los delincuentes menores. Y fue enviado a Mallorca, llegando el 2 de mayo de 1931. El 29 de ese mismo julio se hizo examen, control conventual, de derecho, dogma y moral. El 9 de agosto salió para Barcelona. Mas el 21 de febrero de 1934 tornó, proveniente de Barcelona; predicaría los sermones del Jueves santo y

de la Soledad y cantaría el Exultet; el 8 de julio iba para Lorca. El 6 de marzo de 1935 fue nuevamente a pasar tres meses con su madre. El 20 de mayo de 1936 el obispo de Cartagena Miguel de Santos prorrogaba para seis meses el permiso de residencia en la diócesis. Ayudaba como vicario primero en la parroquia de San Patricio y capellán del hospital y de las Hermanas de la Caridad, distinguiéndose, decía su párroco por su puntualidad, celo y fervor. Pero su anhelo era regresar al claustro. Le gustaba predicar, y los treinta y ocho sermones conservados nos dicen de su estilo excesivamente florido y fuertemente afectivo, *más adecuados a fomentar la moción de los corazones, que a prestar razones a la mente.*

Carmelo Navarro nos recogió los recuerdos de aquellos días. Cómo se reunían cuatro amigos en una farmacia y se edificaban con la palabra del padre Lorenzo, sobre todo hablando de su Orden, cuyo convento añoraba entrañablemente, y la Virgen de la Merced, a la que manifestaba un afecto tierno. Repugnaba hablar de política, y rehuía decir si había votado, pues *no quería que la gente dijese que los frailes interveníamos en política, que Dios sabía muy bien lo que convenía.* Navarro agrega *que enemigos personales no podía tener, pues era todo bondad y dulzura, sólo se le podía acusar de ser sacerdote.*

Estallando el 18 de julio, se ocultó entre la familia sin perder la serenidad y celebrando en privado la Eucaristía. Los rojos lo tenían localizado, pero por el momento no lo molestaban. Se atrevió a visitar a un mandamás, antiguo amigo, que no lo recibió bien, y le espetó: *-lo que tienes que hacer es asociarte al partido y ponerte a trabajar aunque sea en las calles. -Trabajar no me importa –dijo el Fraile- pero asociarme jamás lo haré, porque está el comunismo prohibido por la Iglesia.*

Se aperció que era cuestión de días, pero no se escondió aunque se lo propusiera la familia. *Con gran resignación y paciencia, como los mártires,* dirá su hermana Antonia. *Su estado de ánimo era tal que hacía todo por Dios y vivía sólo para Dios, no se le notó jamás debilidad ni miedo de morir, se dejó llevar como un manso cordero sin ofrecer resistencia,* añadirá su sobrino Hilario. Si lamentaba los trastornos que ocasionaba a la familia. Rezaba el breviario y, con los suyos, el rosario. El sacerdote Emilio García asegura que *al principio de la revolución tenía gran valor; después viendo que no lo martirizaban se achicó, mas llegada la hora, recuperó un valor extraordinario;* afirmaba que no había honor más grande que el de ser mártir. Una señora, rica y buena, por mediación de Jacinto Monteverde le ofreció su casa en el campo como

escondite, lo consultó con la familia, y decidió no aceptar para no dar motivo de habladurías estando solo en casa con una señora. Aquella misma noche, del 3 al 4 de noviembre de 1936, se presentaron en la casa materna cuatro hombres, acababa de acostarse cuando oyó aporrear la puerta de la casa y abrirla violentamente. *Los milicianos vienen por ti, hijo de mi corazón*, dijo la madre. Presionado por los suyos tenía ya el pie en una ventana para huir, pero se contuvo y se entregó. Empezaron los interrogatorios: *-Por qué no te has escondido*, le dijeron. *-Porque no creo haber cometido ningún delito y porque acordaron los del comité no meterse conmigo*, replicó él. Al verlo marchar, su madre se desmayó, quiso volver él, pero no le dejaron. Lo llevaron a pie hasta el cuartel de los milicianos, donde le preguntaron por la custodia de San Mateo, dijo no saber nada y lo soltaron.

Regresaba a su casa, al volver una esquina cayeron sobre él, lo detuvieron. El cabecilla Avelino Navarro le ordenó subir a un automóvil, como a *manso cordero*, lo llevaron Avelino, Jesús Chuecos (alias El Rondín), José Ayala (El Che) y Miguel Cánovas (El Tempranillo). Partieron hacia la carretera de Caravaca. Llegados al llamado Coto minero, le hicieron bajar, y, para hacerle blasfemar, *con ferocidad*, le cortaron las orejas, lo acuchillaron, le arrancaron trozos de carne, le machacaron el cerebro a culetazos, le hicieron sentar en el brocal del pozo y realizaron varias descargas de fusil y de pistola sobre él, y, aún vivo, lo arrojaron en el pozo de azufre, siguieron disparando y, cuando se fueron seguían oyéndose los lamentos del ejecutado. Su última palabra fue: *¡viva Cristo rey!* Era la madrugada del 4 de noviembre. *Antes de la masacre había bendecido y perdonado a sus carniceros*, contará el chofer, que pondera su serenidad. Hilario anduvo investigando, sin conseguir información, pero al día siguiente los rumores le llevaron al Coto minero, allí encontró huellas de asesinato, su boina, acribillada por los disparos, con parte de la masa encefálica y el breviario ensangrentado, que no pensó en recoger.

En aquel mismo lugar fueron asesinados otros cinco hermanos de La Salle y el párroco de San Jaime. Luego de la Guerra se hizo todo lo posible para encontrar los restos de los cinco mártires, pero no se consiguió porque el pozo estaba inundado de agua y de gas.

GOTICAS DE MIEL

(VILLANCICO EUCARÍSTICO)

Venid pastorcillos,
venid a Belén;
que Cristo ha nacido
para nuestro bien.

Florece en su boca
un rojo clavel,
de ella rezuman
goticas de miel.
Miel pura del cielo
que en la hostia cuajó,
¡ay, Dios! para mí
la quisiera yo.
Amargas me saben
las cosas de acá,
amargas me saben...
No sé qué será.
Mas ya sé qué es ello,
que todo es amargo
cuando faltas tú.
Acerca tu boca
en la comunión;
Llégala a la mía...
¡Más cerca, Señor!...
Pasó la amargura
acerba de hiel.
¡Qué bien me sabéis,
goticas de miel!

Venid, pastorcillos, etc.

FRAY FRANCISCO MITJÁ MITJÁ



EL CEGATO LUMINOSO

Fue un hombre de mala suerte. Claro que en términos humanos, porque para los creyentes todo es buena suerte, aunque no percibamos los porqués de los planes de Dios.

Nació en Arbucias, Gerona, el 26 de junio de 1874, de padres desconocidos. Cargó con el estigma de su nacimiento.

Estudió en el seminario diocesano de Gerona. Pero le tiraba el convento, y como conocía a los Mercedarios de San Ramón, pidió el ingreso en la Merced.

Y, adelantado en la carrera eclesiástica, fue referido a El Olivar, donde recibió el hábito el 19 de agosto de 1909, a las 8'15 de la tarde, de manos del padre Pascual Tomás y ante el padre Mariano Pina, contando treinta y cinco años, y previa la dispensa de nacimiento irregular. Emitió los votos el 8 de diciembre de 1910, ante los padres Pascual Tomás, Mariano Pina y Pedro Bolet. En el mismo cenobio continuó los estudios, hasta que el 25 de octubre de 1911 pasó a Lérida. El padre Jaime Monzón, que convivió con él en El Olivar, lo halló *simple y humilde, dispuesto a los oficios más humildes y a dar clase con gran competencia cuando se le solicitaba*. El padre Juan Parra ponderó su especialísima devoción a la Virgen María echándose de ver a las pocas palabras de conversación con él. De Ella hablaba con frecuencia, le componía y dedicaba versos, se le veía con frecuencia con su rosario entre las manos, y entre los libros de lectura solía escoger siempre los que trataban de la excelsa Madre y Señora nuestra.

Cursó tres años de latín, uno de retórica, tres de filosofía, tres de teología, con calificaciones de méritus y beneméritus. Pero, mala suerte, aunque llevaba brillantemente los estudios, y los tenía casi concluidos, lo encontraron deficiente de los ojos, y le cortaron el paso al anhelo de su vida, ser sacerdote. Del cuarto de teología (1900-1901) no fue examinado. La prueba fue sobrehumana, acató con humildad y entereza, pero con enorme amargura, la decisión de los superiores. Y se abandonó por completo, para toda la vida, en las manos de Dios con una *paciencia perseverante e invicta, unida al silencio y la plena abnegación*. Una pena, porque fray Mitjá era eminente. Lo sabía todo y en grado sumo, *poseía un caudal nada común en los diferentes ramos del saber*: dominaba el latín, el griego, el francés, amén del castellano y el catalán. Enseñó excelentemente gramática, retórica, aritmética, métrica y composición

latinas. Tenía amplios conocimientos humanísticos y teológicos. Escribía poesías no mediocres...

No pudo ordenarse por visión deficiente, pero, de hermano lego, rindió como el mejor sacerdote en la docencia, pasando su vida entre Lérida y San Ramón, siempre al servicio de los colegios. En San Ramón para niños, en Lérida a todos los niveles, y hasta para los propios estudiantes mercedarios. Sus alumnos manifestarán que era un gran educador, por su corrección, sus sabios consejos y su caridad exquisita.

Dejándose mover sin resistencia, anduvo toda su vida religiosa entre ambos centros docentes. Lo hallamos, de hermano, en Lérida en 1915, 1917, 1919, 1920, cuando consta de un viaje a Barcelona. El 26 de septiembre de 1924 se localiza en San Ramón. El 27 de octubre de 1926 regresaba de San Ramón a Lérida. El 27 de junio de 1927 radicaba en San Ramón, lo mismo que el 24 de abril de 1929, mas en agosto de 1929 viajaba de Lérida a San Ramón. Desde Lérida se desplazó a Barcelona en agosto de 1930. El 9 de mayo de 1934 moraba en San Ramón.

Llegó el apocalíptico julio de 1936. El día 23, a las diez de la noche, a una con los demás conventuales, padres Antonio Gómez, Pedro Bolet, Amancio Marín, los hermanos Juan Sangrá y José Gascón, tuvieron que abandonar su cenobio. Parecíamos -cuenta el padre Gómez- *hombres que iban al destierro, ya que nuestro silencio y taciturnidad eran tales que parecía que habíamos perdido el uso de la palabra*. Los seis religiosos acudieron a las familias que, ante el cariz político, anteriormente se les habían ofrecido.

Más fray Mitjá afrontó la terrible situación con mucha entereza, estaba avezado a todo. Pero además, lo contaron sus hermanos de hábito, *ansiaba ardientemente ser mártir*. Se acogió de inmediato a casa del veterinario Emilio Mas. Permaneció en este hogar unos diez o quince días, guardando un sistema de vida ejemplarísima, muy similar a la conventual; humilde, rezador, mariano entusiasta, muy reconocido a los favores. Cuidaba del niño pequeño, ayudaba en las faenas domésticas... Cuando no había qué hacer se empleaba en la meditación, la lectura espiritual, el rezo del rosario él solo y con la familia. No tenía miedo, ni se percataba del peligro; *a mí -decía- no me harán daño. Iré pidiendo limosna como un mendigo y cuando acabe la guerra volveré aquí con luengas barbas y no me conocerán*. El comité rojo supo del Fraile escondido, y conminó al señor Mas que lo echara de su casa, o se atuviera a las consecuencias. Enterado fray Mitjá, quiso irse de inmediato, y con gran dolor el buen

samaritano sacó al religioso de su domicilio, encaminándolo hacia la vivienda de otro afecto de la comunidad en un pueblo próximo.

Anduvo vagando por los montes de Torá, mendigando por las masías.

Recaló en casa Gras, de Sellés, pidiendo limosna. Luego de identificarse, solicitó hospedaje para aquella noche, rezó el rosario con la familia, se entretuvo con los niños y se retiró. Se quedó por algunos días; porque era servicial y laborioso, se empleaba en enseñar las primeras letras a los pequeños de la familia y a otros dos vecinitos, colaborar en el hogar, rezar el rosario con sus protectores... *admirando a todos por su bondad y humildad, su manera de rezar y de realizar las labores de la casa*, manifestando gran entereza y mucho espíritu ante lo que se barruntaba. Pero el temor a perjudicarles, pues los rojos hacían registros sistemáticos, le motivó a internarse por el bosque. Retornó preguntando si había pasado el peligro, y se quedó segunda vez, volviendo a salir ante nueva amenaza.

Luego paró algunos días en casa Roure, aldeaño de Su, y, siempre servicial y agradecido, realizó cuantas faenas se ofrecían y pintó el inmueble.

Luego moró, como unos dos meses, en casa Fornells, de Matamargó, y así mismo agradeció la acogida ayudando en los quehaceres domésticos y enseñando el catecismo a los niños; y, como en todos sus refugios, *daba buen ejemplo y se comportaba como un santo*. Porque había peligro de registros, se ausentó, volviendo de nuevo, hasta nuevo aviso de peligro. De aquí salió cuatro o seis días antes de su martirio.

Una patrulla del comité de Pinós, dirigida por su alcalde, lo encontró en las inmediaciones de casa Torrededía, cacheándolo le encontraron una navaja de afeitar y unas monedas de plata. Apercebidos de que era fraile o cura, alguno de la patrulla pretendió maltratarlo, pero el alcalde lo impidió, dejándole ir. Cenó en casa Torrededía, y el dueño lo acomodó en una choza de carboneros, distante como quinientos metros. A la mañana siguiente el señor de Torrededía oyó disparos. Lo presintió. Al cabo de una semana, en la primera quincena de enero de 1937, Francisco Oliva Comas, emboscado por estar igualmente perseguido, oyó grandes ladridos de perros, vio un bulto, pero no le prestó atención por el momento, mas retornando pudo ver un cadáver despedazado y medio comido. Volvió al día siguiente con otros emboscados y pudieron comprobar que era el fraile al que varias veces habían socorrido; dedujeron que había sido golpeado y arrojado

desde una altura de como de treinta metros y que, medio muerto, se había arrastrado unos veinte metros hasta expirar. Los perros le habían comido el cuello y parte de una pierna. Por otra parte José Rovira vio su cadáver en medio del torrente, bastante descompuesto; regresando al día siguiente con otros emboscados vieron junto al cadáver un paquete de ropa con algunas monedas dentro, con las que el padre Jaime Tristán, escondido en una cueva, aplicó misas por su alma. Gerardo Lladós, benedictino del Miracle, supo que a fray Mitjá lo había atrapado y abaleado el sanguinario Juan Pons, llamado el Sastre de los calzones.

Sus despojos aún quedaron en el barranco como dos meses. Cuando por autorización el juez de Pinós, José Oliva y Pedro Pons levantaron su cadáver, únicamente quedaba la cabeza, que fue enterrada en Matamargó. Allí sigue lo que pueda quedar de sus restos, porque nadie se ha cuidado de comprobarlo.

Tremenda vida, terrible final. Para los hombres una vida sin pena ni gloria. Pero cómo lo acogería su tan querida Madre de la Merced. Se parecía tanto a Ella este niño grande candoroso, sencillo, laborioso, que tenía tal mano con los pequeños...

Sumario



1. Padre Mariano Alcalá Pérez	3
2. Padre Tomás Carbonell Miquel	13
3. Padre Francisco Gargallo Gascón	21
4. Padre Manuel Sancho Aguilar	27
5. Padre Mariano Pina Turón	41
6. Fray Pedro Armengol Esteban Hernández	47
7. Fray Antonio Lahoz Gan	51
8. Fray José Trallero Lou	55
9. Fray Jaime Codina Casellas	61
10. Padre José René Prenafeta	69
11. Fray Antonio González Penín	75
12. Padre Tomás Campo Marín	81
13. Padre Francisco Llagostera Bonet	87
14. Fray Serapio Sanz Iranzo	91
15. Padre Enrique Morante Chic	97
16. Padre Jesús Eduardo Massanet Flaquer	103
17. Padre Amancio Marín Mínguez	107
18. Padre Lorenzo Moreno Nicolás	111
19. Fray Francisco Mitjá Mitjá	117

ACCIÓN LIBERADORA

Una ONG al servicio de la Libertad
de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org



C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
- N.º 2: Sta María de la Merced. *Lois Vázquez*
- N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
- N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.ª Angeles Curros.*
- N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucía Román Ayala.*
- N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª Pilar Villegas Calvo*
- N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres.
Josefina Martínez Gastón.
- N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades.
Jaime Vázquez Allegue
- N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera.*
- N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández.*
- N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldris.*
- N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
- N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse.*
- N.º 14: Margarita María López de Maturana y Ortiz Zarate.
María del Carmen Quirós Bastor.
- N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa.*
- N.º 16: La escuela liberadora. *Mª Antonia Torres Larios.*
- N.º 17: Peñascales´98. *Joaquín Millán.*
- N.º 18: La Merced y la Cárcel: una opción por la libertad.
Florencio Roselló Avellanas.
- N.º 19: La descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique.*
- N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
- N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán.*
- N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios en Madrid. *D. Santiago González Luque y D. Vicente Julio Rubio Pablos.*
- N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig.
Manuel Anglés Herrero.
- N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
- N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso A.*
- N.º 26: Fray Juan Gilabert, el mercedario Medieval, para quien la demencia era enfermedad. *Juan Devesa*
- N.º 27: Monjas Mercedarias. *La contemplación redentero.*
Enrique Mora Gonzalez
- N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c*
- N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 30: Sor Isabel Lete Landa: Santidad de Dios en la Mercedarias de la Caridad. *Pilar Villegas*
- N.º 31: La Merced en Cantabria. *María Sol Puente*
- N.º 32: San Pedro Pascual. *Fray Joaquín Millán Rubio*
- N.º 33: 19 Palmas. Mártires de la Merced de Aragón en 1936.
Fray Joaquín Millán Rubio



**Albores, rojos. Inocencia, sangre.
19 holocaustos mercedarios**